

**SEBASTIÁN FOX MORCILLO:  
DIÁLOGO SOBRE ENSEÑANZA  
DE LA HISTORIA**

Amberes, 1557.

Nuevamente traducida y editada en lengua española para la web

<http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/>

por

**Antonio CORTIJO\_OCAÑA**

University of California

2011

**SEBASTIÁN FOX MORCILLO:**  
**DIÁLOGO SOBRE ENSEÑANZA DE**  
**LA HISTORIA**  
Amberes, 1557.

Nuevamente traducida y editada en lengua española para la web

<http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/>

por

**Antonio CORTIJO\_OCAÑA**

**University of California**

**2011**

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley (Art. 270 del Código penal), que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright: Antonio CORTIJO\_OCAÑA, 2011.

11431

SEBASTIANI

FOXII MORZILLI HI-

SPALENSIS, DE HI-

storiae institutione,

Dialogus.

*De la Libreria del Colegio Imperial de la Cong.  
de S. Pedro de Madrid*

INA



PARISIIS,

Apud Martinum Iuuenem, sub insigni D. Christi-  
stophori, è regione gymnasij  
Cameracensium.

1557.

CVM PRIVILEGIO.



## CONTENIDOS DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

MOTIVO DEL DIALOGO QUE SIGUE.....	7
DEL ORIGEN DE LA HISTORIA, SUS CAUSAS, AUTORES, AUMENTO Y DISMINUCIÓN.....	14
DEFINICIÓN DE LA HISTORIA Y SUS PARTES O FORMAS .....	24
PRECEPTOS PRIMEROS Y COMUNES PARA ESCRIBIR HISTORIA.....	28
SE REFUTA LA OPINIÓN DE DIONISIO DE HALICARNASO.....	29
CÓMO SE HA DE NARRAR LO VERDADERO EN LA HISTORIA .....	31
DEL DELEÍTE DE LA MATERIA HISTÓRICA Y SUS PARTES .....	38
CON QUÉ METODO SE HA DE BUSCAR EL TEMA EN LA NARRACIÓN DE LA HISTORIA Y SE HA DE COLOCAR EN SU LUGAR.....	39
CÓMO SE HAN DE SEÑALAR LOS TIEMPOS EN LA HISTORIA .....	40
CÓMO SE HAN DE SEÑALAR Y DESCRIBIR LOS LUGARES EN LA HISTORIA .....	42
DE QUÉ MODO SE HAN DE SEÑALAR Y DESCRIBIR LOS LUGARES .....	43
SOBRE LA INDICACIÓN DE LAS DETERMINACIONES EN LA HISTORIA Y CÓMO SE HAN DE PONER LAS CAUSAS .....	46
CÓMO SE HA DE PONER LA PREPARACIÓN EN LA HISTORIA .....	49
CÓMO PUEDE EXPRESAR EL HISTORIADOR SU PROPIO JUICIO DE.....	51
LOS HECHOS.....	51
TAMBIÉN EL HISTORIADOR HA DE TENER EN CUENTA EL PARECER DE OTROS HISTORIADORES.....	53
MODO Y ORDEN DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS PREPARATIVOS .....	54
DE QUÉ FORMA SE HAN DE NARRAR LOS HECHOS MISMOS EN LA.....	55
HISTORIA.....	55
DE QUÉ MODO LOS HECHOS Y LOS SUCESOS CON ELLOS RELACIONADOS SE HAN DE SEÑALAR EN LA HISTORIA.....	57

---

SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LA NARRACIÓN HISTORICA Y, EN PRIMER LUGAR, EL EXORDIO Y SUS FORMAS.....	63
CÓMO HA DE SER LA NARRACIÓN EN LA HISTORIA Y DE QUÉ MODO SE TIENE QUE HACER.....	71
REUNIÓN DE LOS TIEMPOS EN QUE EL HECHO HA ACONTECIDO .....	74
CÓMO DEBE SER LA DESCRIPCIÓN DE PERSONAS EN LA HISTORIA .....	75
CUÁNDO VIENE BIEN NARRAR UN HECHO AISLADO .....	76
EJEMPLOS DE DISCURSOS Y DEL DECORO QUE EN ELLOS SE TIENE QUE GUARDAR.....	77
QUÉ TIPO DE DISCURSO CONVIENE A LA HISTORIA.....	86
QUÉ VICIOS TIENEN QUE EVITARSE EN LA HISTORIA.....	96
DIFICULTAD DE ESCRIBIR HISTORIA E IMPORTANCIA DE ESTA ESCRITURA .....	97
CÓMO DEBE SER EL HISTORIADOR .....	102
CUÁL ES LA CAUSA DE QUE LOS NUESTROS NO TENGAN NINGUNA HISTORIA ESCRITA DE SUS HECHOS .....	106
MODO Y MANERA EN QUE SE HA DE LEER LA HISTORIA CON PROVECHO .....	111
MANERA ADECUADA DE LEER CUALQUIER ESCRITO .....	113
SOBRE EL USO, PRESTANCIA Y UTILIDAD DE LA HISTORIA.....	117
CUÁL ES LA FUERZA DE LOS EJEMPLOS DE LO BUENO Y LO MALO .....	119
CUÁNTA PRUDENCIA CONFIERE LA HISTORIA .....	121
DELEITE DE LA LECTURA DE LA HISTORIA .....	123
QUÉ ÚTIL Y NECESARIA ES LA HISTORIA PARA LOS PRÍNCIPES Y PARA AQUELLOS QUE SE OCUPAN DE LA REPÚBLICA .....	125
ORDEN Y MÉTODO EN LA LECTURA DE LA HISTORIA.....	129
CON QUÉ ÁNIMO DEBE CADA UNO ACCEDER A ESTOS ESTUDIOS Y ACOMETERLOS.....	132
¿CONVIENE, EN FIN, ESCRIBIR ALGO DESPUÉS DE LOS ANTIGUOS O SACARLO A LA LUZ?.....	134
CONTRA LOS POETAS Y SU PROPÓSITO .....	138

---

## DIÁLOGO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

1. Sebastián Fox Morcillo saluda a D. Luis de la Cerda<sup>1</sup>, varón muy ilustre. Cuando en días anteriores leía la *Historia de los griegos* de Diodoro Sículo y deseaba obtener de esta lectura no sólo conocimiento de los hechos sino preceptos de prudencia para poder usarlos en la vida ordinaria<sup>2</sup>, me llegó a la mente este pensamiento: buscar el modo y la manera de sacar fruto de la lectura y el enjuiciamiento de la historia. Aunque sabía que se podía encontrar en los consejos de los autores más doctos, poniendo observación y juicio, y que no discrepaba mucho de la manera en que se ha de escribir la historia, comencé a recoger lo que yo mismo había reflexionado sobre el asunto o lo que había aprendido de la lectura de los mejores historiadores y a ponerlo por escrito, siguiendo la costumbre de Platón en sus *Diálogos*, con la que me deleito especialmente.

2. Así es que he escrito este diálogo sobre la manera en que la historia se ha de escribir, leer y enjuiciar, trayendo a colación a los varones más doctos y en el breve espacio de tiempo que he podido robar a más graves estudios. A dedicártelo, ilustre Luis, me han exhortado nuestra amistad, mi afición hacia ti y la de todos los varones doctos, tu sabiduría e integridad, unidas a tu ilustre nobleza, y tus restantes adornos de alma y cuerpo, que, para que no envilezcan en boca del amigo, mejor es que los omita a que los diga por breve y no como se debe. Recibe, pues, este libro, te lo pido, con el mismo ánimo con que sueles recibir todo lo nuestro. Adiós.

---

<sup>1</sup> La relación de Fox Morcillo con la familia de la Cerda (marqueses y duques de Medinaceli y marqueses de Cogolludo) es un dato que no ha sido explorado hasta ahora. *De regni regisque institutione* fue dedicado a Juan de la Cerda en 1552, (tercer duque de Medinaceli y marqués de Cogolludo, como reza la dedicatoria. Su padre, el segundo duque de Medinaceli (muerto en 1544), casó con María de Silva y Toledo, con quien tuvo a Juan de la Cerda y Silva. De Mencía Manuela de Portugal tuvo a Luis de la Cerda, primer marqués de Cogolludo (nombrado por Carlos V en 1535) y a quien se dedica *De historiae institutione*. La traducción que sigue se basa, aumentada y corregida, en A. Cortijo Ocaña, *Teoría de la historia y teoría política en el siglo XVI. De historiae institutione dialogus – Diálogo de la enseñanza de la historia. Sebastián Fox Morcillo* (Alcalá de Henares, Sevilla: UP, Diputación Provincial de Sevilla, 2000).

<sup>2</sup> Se trata de la historia universal -en 40 volúmenes originalmente- *Bibliotheca historica* de Diodoro Sículo, autor griego del siglo I a. C. (fl. 60-30 a.C.), que vivió en tiempo de Julio César y Augusto. Contenía 40 libros, divididos en tres partes, y abarcaba de la historia mítica y pre-helénica hasta la guerra civil de César. Su importancia, aparte de valores intrínsecos, radica en el uso de fuentes perdidas, como Timeo, Éforo y Jerónimo de Cardia. De esta historia sólo han sobrevivido los libros 1-5, 11-20 inclusive, y algunos fragmentos más, conservados en la obra de otros escritores. De la traducción latina de Poggio Bracciolini (1380-1459) existen numerosos incunables a partir del la *editio princeps* de 1472 (Boloña, B. Azogvidus; con la *Germania* de Tácito). El humanismo italiano rescató a Diodoro fundamentalmente para datos geográficos y etimologías (ver Hernán Núñez de Toledo, *Comentario a las Trescientas*, J. Weiss y A. Cortijo eds., *eHumanista* [www.ehumanista.ucsb.edu]).

## LIBRO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE SEBASTIÁN FOX MORCILLO.

### MOTIVO DEL DIALOGO QUE SIGUE

3. En los días anteriores, cuando estaba en casa de Pedro Nanio<sup>3</sup>, amigo mío, hombre muy docto y elocuente, junto con un tercero, amigo común de uno y otro, y otros varones eruditos que por casualidad se encontraban presentes, y manteníamos una larga conversación sobre diversas cosas, lo que suele ocurrir en esas ocasiones, no sé de qué manera uno de ellos, que parecía estudioso de nuestra gente y nuestra lengua, se metió en la conversación, ofreciéndosele la ocasión o buscándola afanosamente, y comenzó a preguntarme por qué nuestros hombres no habían querido poner por escrito los hechos de armas que habían tenido lugar en España, antaño contra los moros u hogaño en Italia, Francia y Alemania, o los que, en época de paz, habían acontecido en su república, o también aquellos que habían sucedido en el Nuevo Mundo, descubierto y sometido por primera vez por ellos, como los otros pueblos habían hecho con sus sucesos. Y que de nuestros hechos

---

<sup>3</sup> De Petrus Nannius Alecmarianus (Pedro Nanio, profesor del Colegio Trilingüe de Lovaina) se conservan ediciones de las obras de Atenágoras (*Athenagorae Atheniensis, philosophi Christiani De mortuorum resurrectione*, Lovaina, B. Gravius, 1541; *Athenagorae Atheniensis philosophi Christiani Apologia pro Christianis ad imperatores Antonium et Commodum. Eiusdem De resurrectione mortuorum*, en edición bilingüe, París, H. Stephani, 1557); la *Apologia pro Christianis* (edición bilingüe, Génova, Henrici Stephani, 1557), un comentario a la poética de Horacio (*In artem poeticam*, Amberes, Plantino, 1608), *De comitiis Romanorum* (editada con otras obras de política e historia en Pieter Schrijver, *Respublica Lugd. Batavorvm, Ex Officina Elzeviriana*, 1629) y *De claris Corneliis* (de nuevo en edición conjunta, Victor Sextus Aurelius, *Historia romana*, Amsterdam, Janssonio-Waesbrogios, 1733). De Cornelio Valerio (también profesor en el Colegio Trilingüe de Lovaina) se conservan *Cornelii Valerii Ultraiectini Grammaticarum institutionum libri quatuor*, París, Morellum, 1557; y *Ethicae seu de moribus philosophiae brevis et perspicua descriptio*, Amberes, Christophoro Plantino, 1568; *De sphaera et primis astronomicis rudimentis libellus utilissimus*, Amberes, Christophoro Plantino, 1575; los *Colloquia cum dictionariolo sex linguarum, Teutonicae, Anglicae, Latinae, Gallicae, Hispanicae & Italicae*, Amberes, Henricum Henricum, 1579; y los *Cornelii Valerii ab Auwater Epistolae et Carmina* (inéditos hasta época reciente, ahora editados por Henry de Vocht, Lovaina, Libraire Universitaire, Uystpruyt, 1957).



ninguno sobresalía a tal punto que muchos lo recordaran por escrito, salvo unos pocos, y estos celebrados por otros de paso, cuando escriben sus propios sucesos y narran algunos que les parecen congruentes con su propósito<sup>4</sup>.

4. Le respondí que, aunque en castellano, había no pocos escritos de hombres particulares y diligentes y otros de esta clase que habían sido ya dados a luz. Y que, según parecían, no hacían mal la exposición, si sobre todo nos interesan los hechos, salvo que se que se habían escrito sin elegancia, propiedad y distinción, como pide la ley de la historia, ya que la mayoría de los autores o sólo se habían preocupado de la verdad, despreciando el ornato, o se habían puesto a escribir precipitadamente, como indoctos y desconocedores del método apropiado para hacerlo<sup>5</sup>. Sin embargo, no pude negarle nuestra penuria de historiadores, pues, años atrás, por pereza de los nuestros, se hizo venir a Juan Vaseo<sup>6</sup>, belga, investigador y bastante conocedor de nuestras cosas, para compilar, según parece, algunos anales y los editó.

5. Es más, le dije que nosotros apenas habíamos aplicado nuestro ánimo a las letras, ocupados en esta y otras edades en muchas y muy graves guerras, interiores o exteriores; que pocos o casi ningunos eran los premios que antes de ahora se les habían ofrecido a los hombres doctos, si no era a algunos leguleyos o abogados charlatanes. Que nuestro ingenio, por naturaleza fervoroso y exaltado, en vano soportaba por mucho tiempo el trabajo de los estudios sin ponerse al instante, abandonando las letras, a la búsqueda de ambición, riquezas y honores, o, avanzando un poco en los estudios, como si hubiese llegado al sumo techo de la ciencia, desistía y se apartaba de su intento. Lo que es más, que por descuido e ignorancia propia de bárbaros todas las artes habían sido hasta aquí desfiguradas y descuidadas, como siempre entre nosotros, a no ser que poco a poco empezaban a

---

<sup>4</sup> La acusación sobre la *falta de letras* en España debe insertarse no sólo en el contexto del *topos* de las discusiones de antiguos contra modernos, sino en el de la visión que desde los albores del Humanismo se produce en la Europa *letrada* por la cultura hispana como *bárbara*, quizá mejor que nada representado por la negativa de Erasmo a acudir a España por dicho motivo. Deben leerse, igualmente, en la acusación notas referentes a otro *topos* de especial agrado para los humanistas, el de la rivalidad cultural entre naciones. Ver Á. Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas* (Madrid: Gredos, 1994). En respuesta precisamente a una acusación semejante saldrán dos de los grandes historiadores de Flandes, don Bernardino de Mendoza y Carlos Coloma de Saa, diciendo que, por falta de historiadores patrios que historien los sucesos de Flandes, los extranjeros han escrito sobre los mismos ofreciendo una visión distorsionada. Ver A. Cortijo Ocaña, *Carlos Coloma de Saa* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2010); y A. Cortijo & Á. Gómez Moreno, *Bernardino de Mendoza* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2008).

<sup>5</sup> Robortello *De hist. fac.* pág 4 .

<sup>6</sup> Juan Vaseo, en efecto, dio a la imprenta un *Chronicon rerum memorabilium Hispaniae*, publicado en Salamanca en 1552 (el tomo I exclusivamente, pues el II nunca llegó a aparecer). Ver Vicente Castañeda y Alcover, *Biografía del maestro Juan Vaseo* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010).



restituirse y cultivarse en nuestra memoria de modo que ya casi parecían llegadas a su última perfección. Que los nuestros, que siempre habían aventajado a las demás naciones en el mantenimiento de las antiguas instituciones, tenían ahora también aquellas artes tal como las habían recibido en aquel bárbaro y horrible siglo y que no pensaban en arriesgarse a cambiar nada, a ejemplo de otros, y la mejor prueba eran la clase y forma de las disciplinas<sup>7</sup>.

6. Que estas causas han sido el motivo de que haya habido pocos hombres ilustres de los nuestros, ya como historiadores, ya en las restantes ciencias, que hayan llegado a la erudición de aquellos excelentes varones, a muchos de los cuales atrajo antiguamente una España émula de la sabiduría de Italia, o que hayan superado la gran fuerza de su ingenio o mostrado una agudeza con la que sobresalgan en algún género de estudios<sup>8</sup>.

7. Que esperamos, sin embargo, ya que en este tiempo descansamos un poco de guerras interiores y todo el mundo atiende ya a las artes y las cultiva, que también nuestros príncipes favorezcan a los doctos y los aprecien. Que nacerán muchos que no sólo escribirán historias con adorno y elegancia, sino que sobresaldrán en toda clase de sabiduría, por no hacer mención de los muchos sabios de esta edad que todavía viven o de los que en estos pocos años a partir de ahora se mueran.

8. Y así, no es admirable si no hay historias de nuestros hechos, siendo tan grande la negligencia de los príncipes y tanta la ignorancia de los hombres, ya que incluso entre los romanos, en la época de Cicerón, cuando florecieron especialmente el dominio militar y las letras, se echaban en falta historias. Y Ático, en el libro I de *Las leyes*<sup>9</sup>, dice que Cicerón deseaba una de su pueblo,

<sup>7</sup> Quizá deba leerse una mención velada al libro de Vives, que debía conocer por otra parte, *De tradendis disciplinis*, donde la historia ocupa buena parte de sus disquisiciones. Y claro está, se hace obligada una referencia a las opiniones semejantes de Nebrija, magistralmente resumidas en el título de F. Rico *Nebrija frente a los bárbaros*.

<sup>8</sup> Fox Morcillo podría tener en mente a figuras como la de Lucio Marineo Sículo y sus *De laudibus Hispaniae Libri VII* (Burgos, 1496) y *De rebus Hispaniae memorabilibus Libri XXV* (Alcalá de Henares, 1530).

<sup>9</sup> Se refiere a *De legibus*, obra de Cicerón empezada ca. el 52 a.C. y la segunda de sus obras filosófico-políticas de cierto calado, tras *De Republica*. En ellas intenta interpretar la historia romana en términos de la teoría política griega. Basado en las *Leyes* platónicas y con reminiscencias del *Phaedro*, propociona una discusión sobre la naturaleza de la ley, así como discute las leyes romanas. Hasta cierto punto puede considerarse un corolario a *De Republica*. Originalmente se componía de 5 libros, de los que sólo 3 han sobrevivido. El interlocutor Ático, en efecto, en I,5, dice lo siguiente sobre la falta de historia entre los romanos: “Postulatur a te iam diu uel flagitatur potius historia. Sic enim putant, te illam tractante effici posse, ut in hoc etiam genere Graeciae nihil cedamus. Atque ut audias quid ego ipse sentiam, non solum mihi uideris eorum studiis qui [tuis] litteris delectantur, sed etiam patriae debere hoc munus, ut ea quae salua per te est, per te eundem sit ornata. Abest enim historia litteris nostris, ut et ipse intellego et ex te persaepe audio. Potes autem tu profecto satis facere in ea, quippe cum sit opus, ut tibi quidem uideri solet, unum hoc oratorium maxime”.

porque no merecía la pena leer las que había entonces. Pues, aunque se dice que antes del tiempo de éste, después de los *Anales* de los Pontífices, existieron Fabio Píctor<sup>10</sup>, Catón, Pisón<sup>11</sup>, Antípater, Venonio, Clodio, Celio, Acio y Sisenna<sup>12</sup>, éstos tuvieron un estilo débil y sin adornos, como también muchos de los nuestros que escribieron historia en su lengua o en la latina.

9. Luego que le respondí esto, que complació a aquel hombre y a todos los demás, y que los otros me incitaron a continuar con una charla que ya parecía acabada, aquel Pedro Natio, porque me estimaba tanto, dice: "Conviene que te exhortemos, según el ejemplo de ese Atico a quien hace poco recordaste, para que tomes la tarea de escribir como relajo la historia que deseamos de tu pueblo. Pues no podrás dar a tu patria mayor beneficio ni ganar más glorioso nombre para ti. Por lo

<sup>10</sup> Quinto Fabio Píctor fue miembro del Senado, luchó en la segunda guerra púnica y fue embajador ante el Oráculo de Delfos tras la derrota romana de Cannas. Su historia (h. 200 a.C.), perdida y de la que sólo se conservan fragmentos, narraba el desarrollo de Roma como potencia desde los tiempos primitivos. Estaba escrita en griego, aparentemente para justificar la política romana ante los griegos. Fue usada con frecuencia por Polibio, Dionisio y Tito Livio.

<sup>11</sup> La lista menciona a los famosos analistas romanos, escritores de historia anteriores a Tito Livio. Así, se mencionan las *Tabulae pontificum*, o *Anales* de los Pontífices Máximos, que contenían nombres de magistrados y de sucesos religiosos o públicos de cierta importancia que empezaron a coleccionarse desde el año 300 A.C. También se menciona a Ennio (239-169 a.C.), que escribió un poema épico-histórico a partir de los *Anales*. También usaron éstos, escribiendo en griego, Quinto Fabio Píctor, Cincio Alimento, Postumio Albino y Cayo Acilio, todos de ca. el comienzo del siglo II a.C. Marco Porcio Catón (234-149 A.C.) es autor de los *Origines*, la primera historia de Roma escrita en latín. Influidos por él escribieron Lucio Casio Hemina y Lucio Calpurnio Pisón. De ca. 123 a.C. datan los 80 libros de los *Anales maximi* de Publio Mucio Escévola, la obra más completa de las de tipo analístico. Esta tradición analista también influyó en Tito Livio y llegó hasta los *Anales* de Tácito.

<sup>12</sup> Entre los analistas algunos prefirieron historiar sucesos particulares, en lugar de la historia de Roma en su conjunto, como Coelio Antípater, que escribió sobre la segunda guerra púnica, o Rutilio Rufo y Cornelio Sisenna, que trataron de sucesos contemporáneos y de sus propias experiencias. El último destacó en especial por su lenguaje, como reconoce Salustio (*Jug.* 95, 2: "Sed quoniam nos tanti viri res admonuit, idoneum visum est, de natura cultuque eius paucis dicere: neque enim alio loco de Sullae rebus dicturi sumus, et L. Sisenna optime et diligentissime omnium, qui eas res dixere, persecutus parum mihi libero ore locutus videtur."). Acio puede referirse a Lucio Acio, que participó como tragediógrafo (*Brutus*) con Pacuvio en el festival de 140 o 139 a.C. Cabeza oficial del Colegio de Poetas h. 120 a.C., fue amigo del círculo de Ennio y Cicerón atestigua que le oyó perorar ca. el año 80 a.C. Celio puede ser error por Celio Antípater. Clodio Licinio fue contemporáneo de Ovidio e Higino, autor de *Res Romanae*, a quien Tito Livio cita con relación a un suceso de h. 194 a.C. A Venonio se refiere Cicerón de *De Leg.* 1,2,6 y *Ad Att.* 12,3,1, así como Dionisio Halicarnáseo 4. La lista en último término está sacada de Cicerón *De Leg.* 1.6-7: "Quam ob rem adgrederemur, quae sumus, et sume ad hanc rem tempus, quae est a nostris hominibus adhuc aut ignorata aut relicta. Nam post annalis pontificum maximorum, quibus nihil potest esse iucundius, si aut ad Fabium aut ad eum qui tibi semper in ore est Catonem, aut ad Pisonem aut ad Fannium aut ad Vennonium venias, quamquam ex his alius alio plus habet virum, tamen quid tam exile quam isti omnes? Fannii autem aetati coniunctus <Coelius Anti>pater paulo influit vehementius, habuitque vires agrestis ille quidem atque horridas, sine nitore ac palaestra, sed tamen admonere reliquos potuit ut adcuratius scriberent. Ecce autem successere huic <G>elli<us>, Clodius, Asellio, nihil ad Coelium, sed potius ad antiquorum languorem et inscitiam. Nam quid Macrum numerem? Cuius loquacitas habet aliquandiu argutiarum nec id tamen ex illa erudita Graecorum copia, sed ex librariolis Latinis: in orationibus autem multa <ane>pt<a L>ati<n>o <ser>m<oni> imp<er>t<iens>, Sisenna, eius amicus, omnis adhuc nostros scriptores—nisi qui forte nondum ediderunt, de quibus existimare non possumus—facile superavit. Is tamen neque orator in numero uestro umquam est habitus, et in historia puerile quiddam consecratur, ut unum Clitarchum neque praeterea quemquam de Graecis legisse uideatur, eum tamen uelle dumtaxat imitari: quem si adsequi posset, aliquantum ab optumo tamen abesset. Quare tuum est munus hoc, a te exspectatur; nisi quid Quinto uidetur secus". *Vide* Cicero, *De leg.* I, II, 5-8.

cual, para usar de las palabras del mismo Cicerón, te pedimos que continúes y que te tomes tiempo para un asunto como éste, oscuro e ignorado por la mayoría de nosotros"<sup>13</sup>.

10. Una vez callados los demás, como me dijera lo mismo y me urgiera con vehemencia aquel tercero, que deseaba el que más de todos mezclarse en la conversación y lo intentaba buscando la ocasión, digo yo: “¿Pensáis que estoy tan desocupado como para desear invadir de esta manera un terreno que no me corresponde, ocupado como estoy en otros estudios y necesitándose una capacidad de elocuencia y sabiduría mayor que la mía? Cuánto me duelo que tan en vano penséis de mí como si pudiera ser igual a Cicerón y que pidáis lo mismo que Ático le pedía a él. Dejad, os lo pido, de pensar así de mí y de exigírmelo, ya que jamás he puesto mi ánimo en tal estudio y lejos estoy de iniciar otro camino de sabiduría que sea apto para escribir historia”.

11. [P. NANIO] Sin embargo, dice Pedro Nanio, jamás he visto entre los vuestros alguno que tenga más capacidad oratoria que tú, una abundancia o una fuerza mayores, una agudeza o una prontitud en la escritura. Pues tú solías, en un plazo de unos 15 ó 20 días, escribir un libro con tanta facilidad, abundancia, elegancia y adorno que no sé si podrías sobresalir lo mismo en tu lengua materna<sup>14</sup>.

[FOX] No se trata, le digo yo, de que rechace el escribir historia, si es que alguna vez tengo que hacerlo; son otros los motivos que me mueven y que me parecen de más dificultad. Pues casi con un mismo espíritu suelo escribir a la vez muchas cosas, movido por un cierto ardor, como si de una especie de fuente sacara sentencias entrelazadas con palabras no del todo malas ni con una oración poco cuidada y con una rapidez tal como si muchas de ellas se bajaran por su propia voluntad a la punta de la pluma.

12. [P. NANIO] ¿Cuáles, dice Pedro Nanio, son esos motivos que te mueven para no poder o que te asustan?

---

<sup>13</sup> Queda en duda, tras leer estas palabras, así como las exhortaciones del final del diálogo, si quizá Fox Morcillo aspiraba a algún puesto de historiador. No nos ha llegado ninguna obra histórica suya ni sabemos que las escribiera, aunque entre los habituales del círculo de Lovaina figuraban varios historiadores, siendo el más famoso Páez de Castro. En cualquier caso, la discusión de Fox Morcillo con Nanio y cía. se modela claramente sobre la base del *De legibus* de Cicerón, ilustrando aquél a éstos sobre el modo de escribir la historia dentro del contexto de la rivalidad o emulación cultural entre naciones y la necesidad de impulsar las historias patrias. Ver el siguiente párrafo para la equiparación de su obra con el modelo ciceroniano por parte del autor.

<sup>14</sup> Cf. Cic. *De leg.* I, III, 9.

[FOX] ¿Acaso los ignoras?, le digo yo. La ocupación en otros estudios, una vida apartada de este propósito, la suma dificultad, en fin, de lo que exigís. Pues si estuviera ocioso y la república misma me obligase a aceptarlo de mala gana, ya que no dejo de lado con gusto los estudios en que me ocupo, temería, sin embargo, aceptar trabajo tan arduo como pide la dignidad de nuestra historia, poner por escrito lo que hicieron los nuestros, ya sea hace tiempo, ya esté todavía en nuestra memoria. Pues ¿quién va a escribir la historia completa y perfecta con todas sus partes sino un sumo orador, un hombre prudentísimo y conocedor de la república por su larga familiaridad con los acontecimientos? ¿O acaso piensas que yo produciría una historia igual que antes lo hicieron otros muchos o casi todos los nuestros, sin *ars*, sin ingenio, sin elocuencia, sin orden, sin deleite, sin distinción y variedad de hechos y palabras, sin encanto y sal?

13. [P. NANIO] Para decir la verdad, dice Pedro Nanio, estoy de acuerdo contigo y siempre he estimado mucho tu ánimo y tu gran agudeza de ingenio y entre todos la he alabado. Pero, sin embargo, al apartar esas cosas de la capacidad de tu ánimo, fácilmente comprendo que tú ya tienes pensada alguna forma acabada de escribir la historia, y que la tienes que haber concebido para tener, más que nada, una especie de modelo que imitar al escribir.

[FOX] Pero, le digo, una cosa es tener una forma en la mente y otra poder expresarla con palabras, puesto que el pensamiento con más facilidad se representa algo que lo pone en ejecución<sup>15</sup>.

14. [P. NANIO] Sea lo que sea, si por justas causas, dice, te apartas de escribir la historia de esa manera, como dices, explícanos al menos aquello otro, por no denegarnos todo a nosotros, que en justicia te lo pedimos: cuál es la manera de escribir esta historia que abrazas en tu ánimo y tu pensamiento, de modo que, aunque no podamos leer una imagen suya que tú expreses en letras, al menos escuchemos la idea de tu ánimo explicada con palabras.

[FOX] Lo haré, digo, con mucho placer, pues si bien no lo aprobaréis, sólo erraré en este asunto, en que me parece que no puedo juzgar correctamente ni reunir como se debe todas las partes de esta idea. Y esto será más tolerable que si desagrado a todos en una materia que se le ha de

---

<sup>15</sup> Cf. Cic. *Or.* 8-11.

ofrecer a cada uno como la tabla de Fidias<sup>16</sup>. [Pues] aunque quiero ilustrar nuestros hechos, con mis letras voy a oscurecerlos más.

15. [LOS DOS] Ea, dicen aquéllos, di –pues- lo que ya has prometido; lo otro que esquivas, alguna vez lo cumplirás, como todos esperan de ti.

[FOX] ¿Por donde queréis que comience?, les digo yo. O ¿de qué manera queréis que trate el asunto? ¿Preguntaréis a la manera socrática, según parece que de él viene la costumbre, y yo, a mi vez, os iré preguntando? ¿O lo expondré en un discurso continuado?<sup>17</sup>

[LOS DOS] Lo mejor será un discurso continuado, dicen aquéllos, si no hay algo que lo impida. Tarea nuestra, pues, será interpelarte en el lugar apropiado, cuando haya algo que se quiera preguntar.

16. [FOX] Pues, ya que me habéis hecho tan audaz y atrevido, les digo yo, que pensáis que he de tratar estos asuntos entre hombres mucho más doctos y elocuentes que yo, si en algo me equivoco se os habrá de echar la culpa a vosotros, que me lo habéis pedido.

[LOS DOS] Gustosamente, dicen los dos, aceptamos esa culpa.

[FOX] Para decirlo todo con distinción, les digo, mi discurso tratará primero de la historia y sus partes y, por último, sobre el autor, si queda tiempo.

17. [LOS DOS] Por lo que a nosotros respecta, dicen, no faltará; por lo que a ti toca, tú mismo lo verás.

[FOX] Lo habrá, digo yo, por lo que a mí se refiere; si he dicho eso es por temor a demoraros con mi discurso. Así pues, viendo cuál es vuestra voluntad, no omitiré nada de lo que he propuesto.

---

<sup>16</sup> Quizá se refiera a la fama de la antigüedad de que Fidias (ca. 480-430 a.C.) había visto la imagen de los dioses y se la había comunicado a los humanos mediante su pintura.

<sup>17</sup> Se refiere, claro está, al famoso método mayeúico de Sócrates. Para estos métodos dialógicos y otros, ver el clásico *El diálogo en el Renacimiento español* de Jesús Gómez (Madrid: Cátedra, 1995).

## DEL ORIGEN DE LA HISTORIA, SUS CAUSAS, AUTORES, AUMENTO Y DISMINUCIÓN

18. Al mirar el origen de la historia, me parece que la causa de su creación fue el que los hombres quisieron conocer no sólo la suya sino la de sus mayores y aquellos que eran tenidos en gran estima, y esto por un apetito de honor e inmortalidad que en todos existe por naturaleza. Pues como vieran cuántos y cuáles hechos ilustres y admirables acontecieron y los poseyera el recuerdo y la memoria de aquellos a quienes habían visto hacerlos, igual que hacían estatuas y otras cosas de este jaez pensaron en hacer una historia de sus hechos para recordarlos<sup>18</sup>.

19. Y como todavía no se habían inventado las letras, se la entregaban a sus hijos como si fuera una conversación que sus mayores les habían encomendado a la memoria, para que, a su vez, mediante una especie de audición hereditaria, se la transmitiesen a sus sucesores. Luego alguno la anotaba con unas ciertas letras, como los egipcios con jeroglíficos, para que, comprendidas éstas, la posteridad recordase los hechos de sus antepasados. Y así las diversas conversaciones sobre la antigüedad de un pueblo se divulgaron entre los hombres de esa nacionalidad y se utilizaron con el conocimiento y consenso de todos, y así es como existió siempre entre los egipcios, caldeos, babilonios, griegos y casi todas las restantes naciones<sup>19</sup>.

20. Pues para omitir los vestigios de antigüedad que expresaron los egipcios en esos signos suyos que antes mencioné, tuvieron, también, historia los hebreos desde hace tiempo, sirviéndose sólo de esas conversaciones y noticias que luego puso Moisés por escrito y que se habían transmitido desde Adán a través de hijos y nietos<sup>20</sup>. También los griegos, como puede colegirse de Platón, tuvieron desde antaño recuerdos de su antigüedad, no escritos o señalados con signos conocidos, sino sólo recibidos de los antiguos oralmente, así como también desde antaño los versos de

---

<sup>18</sup> V. *Her.* I, 8, 13; Robortello *De hist. fac.* pág. 13.

<sup>19</sup> Es éste un *topos* de la historiografía humanista. Ya Hernán Núñez de Toledo, el comendador griego, lo usa en su *Comentario a las Trescientas* de Juan de Mena (1499, 1505). En el comentario a la copla 4a se lee en el contexto, curiosamente, de la falta de historiadores patrios que hayan puesto por escrito los hechos ilustres, como antes hiciera Fox Morcillo: 'Explica el autor en esta copla la causa final que le movió a escribir, y dize que fue querer sacar a luz y encomendar a la inmortalidad de las letras los memorables hechos de algunos cavalleros deste reyno, los quales, como sean dignos de ser comparados a los claros y hechos de los antepassados, estaban escurecidos y sepultados en la tiniebla del olvido, y esto por falta de scriptores que por sus obras los hiziessen claros y notorios'. V. Flav. Ioseph. *Historia I, 1; In Apion.* I, 8.

<sup>20</sup> Flav. Ioseph. *Historia I, 15; In Apion.* I, 12.

Homero, antes que Aristarco los recogiese en forma de libro<sup>21</sup>, se dice que corrían en boca de todos y los griegos acostumbraban cantarlos.

21. Todo lo cual sirve de argumento de peso para demostrar que los hombres, por deseo de dejar recuerdo de sí mismos a la posteridad, pusieron por escrito las historias, es decir, unas a modo de narraciones de los hechos, tan pronto como se comenzaron a usar las letras; y, antes de que estas existieran, consistían en la conversación del vulgo y la noticia de lo antiguo<sup>22</sup>.

[P. NANIO] Estoy de acuerdo con tu parecer, dice Pedro Nanio. Vete al siguiente [punto], te lo pido, que lo espero ávidamente, porque ha comenzado con buen principio.

22. [FOX] En consecuencia, le digo yo, es fama que fueron varios los inventores de la historia:14 Cadmo Milesio entre los griegos, Moisés entre los judíos y otros en otros pueblos. Y esto sólo significa que fueron esos hombres en estas naciones los primeros en poner por escrito lo que hacía ya tiempo andaba en boca de todos o lo que un poco antes se había realizado. Y así, no fue el primero Moisés, como se dice, por lo que toca a la nación en que vivió, sino también Cadmo y todos los demás, aunque no quiero oponerme a aquel grave autor, Josefo, que dice que el primer historiador que hubo fue Moisés<sup>23</sup>.

23. De la misma manera dicen que los primeros historiadores griegos fueron Ferécides, Helánico, Acasilao<sup>24</sup>; de los latinos, aquéllos que antes dijimos: Catón, Fabio, Pisón, Sisenna y los Pontífices Máximos<sup>25</sup>, más antiguos que éstos, quienes, como entre los egipcios y babilonios sus sacerdotes, escribían los sucesos de cada año sin adorno o cuidado alguno de la oración y son llamados *Anales*, porque se separan por años. A éstos siguió el resto de historiadores en diversos

---

<sup>21</sup> Para la lista de historiadores que sigue cf. Juan Luis Vives, *De tradendis disciplinis*, parte II, libro V, cap. II.

<sup>22</sup> Flav. Joseph. *Historia* I, 15.

<sup>23</sup> Entre otros lugares, cf. *Antiquitates Judaicae*, I, 10 y 11-26.

<sup>24</sup> Es dudoso si se refiere a Ferécides de Siro, que fl. h. 550 a.C. y se cree haber sido maestro de Pitágoras, además de autor de *Heptamychos*, obra en que se describe el origen del mundo y en que se mezclan, al decir de Aristóteles, filosofía y mito; o Ferécides de Atenas, genealogista, que fl. h. 450 a.C. Hernán Núñez también puede que confunda al segundo, autor de varias historias genealógicas y mitológicas, con el de Siro, considerado el primer prosista griego (y mencionado por Santillana en su *Proemio e carta*). Helánico de Lesbos (fl. s. V a.C.) fue un historiador griego, autor de 30 obras (de las que conservan fragmentos) y cuya originalidad se basa en contar la historia siguiendo un método de cronología científica y a partir de tradiciones locales. Su rigor, sin embargo, no gozó de prestancia en la misma antigüedad. Nada he podido encontrar de Acasilao. En cualquier caso, la deuda indirecta con Plinio, *Naturalis historia* (VII, 205), es evidente: “Prosam orationem condere Pherecydes Syrius instituit Cyri regis aetate, historiam Cadmus Milesius”.

<sup>25</sup> Ver *supra* § 8 y notas.



tiempos y regiones. Pues no hubo nación tan bárbara o inculta que no tuviera algún recuerdo de su pueblo y su antigüedad<sup>26</sup>.

24. Por dejar a un lado a los egipcios, griegos, romanos, caldeos, persas y casi toda Asia y Europa, también nuestros túrdulos, como dice Estrabón, usaron las letras y guardaron memoria de su antigüedad y tuvieron conocimiento de las disciplinas mucho antes que los griegos<sup>27</sup>. Y lo mismo dice este autor sobre los franceses. Más aún, en aquella bárbara y fiera región de los indios occidentales que los nuestros sometieron por primera vez con largas navegaciones hace pocos años, cuando los vencimos, en tiempo del rey Moctezuma, se retiraron afligidos como por un hado y proclamaron que querían someterse a nuestro imperio, porque en boca de su gente corría un oráculo, ya recibido de sus mayores: que alguna vez aquella gente y su región obedecería a unos hombres con barba venidos por mar. Cosa que sin duda se entendió por los nuestros, que siempre usaron barba, ya que ellos en su mayor parte son imberbes y vinimos por mar y dominamos a aquella gente pacífica y numerosa<sup>28</sup>.

25. También estos hombres, además de que hagan descripciones mediante representaciones de animales, árboles y otras cosas, o de que usen para todo unas imágenes como letras jeroglíficas, como hace poco he visto un libro de esta manera dedicado al emperador Carlos V<sup>18</sup>, tienen todos, también, señalados vestigios de su antigüedad y linaje, como un árbol, una piedra u otro signo parecido con el que atestiguan la antigüedad de su nobleza. Y sobre este asunto siempre hay entre ellos grandes controversias y disputas, como me las indicara e hiciera conocer, cuando yo con diligencia se las preguntaba, Francisco Mendoza, varón ilustre y amigo mío, que había estado allí por mucho tiempo junto con su padre, virrey de una provincia<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Cic. *De Orat.* II, 35; Flav. Ioseph. *In Apion.* I, 13-14; Cic. *De leg.* I; Flav. Ioseph. *In Apion.* I, 28-29.

<sup>27</sup> La referencia es a los *Turduli* o *Turdetani*, donde se lee lo siguiente: "These people are esteemed to be the most intelligent of all the Iberians; they have an alphabet, and possess ancient writings, poems, and metrical laws six thousand years old, as they say. The other Iberians are likewise furnished with an alphabet, although not of the same form..." (*Geogr.* III, 1,6) (*Geography*, H.C. Hamilton ed. [Londres: Bell & Sons, 1903]).

<sup>28</sup> Es de sobra conocido el presagio, tanto en la historiografía de la Nueva España como en la del Perú, sobre la llegada de los españoles, seres barbados, como cumplimiento de diversas profecías. Fox Morcillo podía haber consultado cualquiera de estas historias al respecto: las *Decadae Novi Orbis* de Pedro Mártir de Anglería (1516); el *Sumario* (1526) y la *Historia general y natural de las Indias* (1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo; la *Brevísima relación* de Las Casas (1552); y en especial la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara (1552). Ver sobre el párrafo Flav. Ioseph. *In Apion.* I, 28; Strabo, *Geogr.* II, 13.

<sup>29</sup> Se trata de Antonio de Mendoza, virrey de Nueva España desde el 17 de abril de 1535 hasta el 23 de julio de 1553. Su hijo, Francisco de Mendoza, fue general de las galeras de España y participó en el sitio de Malzalquivir contra los argelinos en 1563,

26. De lo que se comprende que entre una gente bárbara y salvaje hubo siempre, de este modo, recuerdo y memoria de la antigüedad y lo antiguo, a la que podemos llamar historia, aunque no se escribiese. Y que entre casi todas las naciones fue esto muy antiguo, como nos lo enseñan, ingénitos por naturaleza, el deseo de conocer los hechos y guardarlos en la memoria, el recuerdo de los difuntos o el afán de conocer las cosas pasadas.

27. Esta es la causa y origen de las historias, según me parece, y en un principio, siendo todo inculto y traído por la necesidad, los hombres, atentos sólo al recuerdo de lo pretérito, no se preocuparon por dejar a sus sucesores sino los meros hechos, de manera ruda, confusa, según se hacían o a ellos les venía a la memoria. Así los griegos, egipcios, hebreos y romanos, siguiendo esta simple narración, escribieron en aquel tiempo unos simples y breves anales de hechos, a modo de índices. Más tarde, al aumentar el cultivo y adorno de los hombres, no ya en lo que atañe a alimento, vestido, morada y restantes cosas, sino también a la palabra, puesto que ya no querían solamente explicar sus pareceres, para lo que ésta era suficiente antaño, sino no escuchar nada si no era cuidado y elegante o leer algo que produjera fastidio, también a la historia se le dispuso un orden, un cuidado y un adorno. Con ello se consiguió que, casi desde el tiempo en que empezaron a cuidar y esmerar la dicción en la historia, antes ruda y desmañada, hasta su perfección, hubiese unos ciertos periodos de tiempo en que se la llevó hasta la más extrema perfección.

28. Por ello es por lo que los historiadores, a partir de este momento, no ya latinos y griegos sino de los otros pueblos, primero fueron débiles y rudos en su dicción, y luego cultivados, suaves, claros, elegantes, adornados, abundantes y graves. Pues los hombres más elocuentes y respetables, cuando tenían tiempo y se dedicaban al estudio de su patria, se preocupaban por celebrar los hechos de los suyos de manera cultivada y adornada, porque así se habían acostumbrado a tratar, en lo tocante a la dicción, los restantes temas.

---

año en que murió. El *Codex* que Francisco de Mendoza puede haber visto sería el famoso código azteca conocido como *Codex Mendoza*, enviado por su padre a Carlos V y que, tras ser robado en pillaje –muy pocos años antes de la escritura del libro de Fox Morcillo– por piratas franceses y luego de múltiples peripecias, acabaría siendo depositado en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford desde 1659. Para un estudio reciente de su valor, consúltese ahora Frances F. Berdan y P.R. Anawalt, Berkeley: UP, 1997. Ver fray Pedro de Gante, *Catecismo*.

29. Heródoto, uno de los primeros, se dedicó a escribir la *Historia de los bárbaros* con encanto y amenidad<sup>30</sup>. Más nervioso que éste y más conciso, aunque excelente en su artificio y variedad, le siguió Tucídides<sup>31</sup>. Luego Filisto<sup>32</sup>, no muy desigual a Tucídides; Teopompo<sup>33</sup> y Éforo<sup>34</sup>, ambos elocuentes y encantadores; luego Jenofonte<sup>35</sup>, a mi juicio el más ilustre de todos. Lo mismo Calístenes<sup>36</sup>, compañero de Alejandro Magno, a quien éste eliminó en una borrachera, como

<sup>30</sup> Heródoto (m. c. 425 a.C.) es el más temprano de los historiadores griegos, oriundo de Halicarnassus (Bodrum, Turquía), y autor de la célebre narrativa de las guerras entre los griegos y los persas. Criticado en la antigüedad por sus supuestos prejuicios y exageraciones, se le considera también el ‘padre de la historia’. A mediados del cuatrocientos, y bajo el patronazgo del papa Nicolás V, fue traducido al latín por Lorenzo Valla (con varios incunables a partir de Venecia, Jacobus Rubeus, 1474). La historia para él es investigación que abarca relatos que recoge sobre el pasado o sobre costumbres contemporáneas, edificios y lugares geográficos. Se basa en lo que ha visto y oído, los *logoi* que la gente le cuenta, así como el ejercicio del “juicio” por lo que toca a sus informantes (*epichoroi*, *logoi andres*, sacerdotes, etc.) o a la comparación de relatos (*symballesthai*). También ejerce su juicio personal sobre la probabilidad histórica de lo que escucha y por lo que éstas respecta es selectivo y a menudo expresa sus dudas. El relato oído y el viaje de información y el testimonio de primera mano son conceptos que se introducen de modo amplio en su idea de la historia. Aunque su método no es nuevo, a menudo corrige sus fuentes por la observación personal y su negativa a especular sobre algo de lo que no existe evidencia.

<sup>31</sup> Tucídides (460 a.C. -c. 395 a.C.), historiador griego, autor de la *Historia de la guerra del Peloponeso* (entre Esparta y Atenas, s. V a.C.), considerado como el padre de la historia científica por su prurito de recogida de datos de primera mano, análisis de causa-efecto de sucesos y estudio de la naturaleza humana en crisis; el padre del realismo político (la relación entre naciones se basa en el poder, no el derecho). Se suele oponer su modo de entender la historia a la de Heródoto (inclusión de fábulas, excursos geográficos, etnográficos, etc.). Heródoto, Polibio o Tácito tuvieron mayor influjo en el humanismo y Renacimiento. Suele ser considerado el primer historiador verdaderamente ateniense. Difiere de Heródoto en tres aspectos fundamentales: escribe sobre su ciudad natal; escribe sobre historia contemporánea, influenciado en gran parte por las escuelas de retórica y sofística; escribe sobre historia desde un punto de vista de hombre de acción. Tanto en Heródoto como en Tucídides la historia alcanza categoría de ejercicio intelectual y literario independiente. Su estilo, que se ha dado en llamar mimético, consiste en escribir como si hubieran estado presentes en las acciones que narran, siendo, así, una especie de reconstrucción poética del pasado que pretende buscar autenticidad de manera idealizada. También se ha indicado a menudo que el método de la historiografía del siglo V a.C. tiende a difuminar los límites entre el hecho y su interpretación.

<sup>32</sup> Filisto (430-356 a.C.) sirvió bajo los tiranos Dionisio el Viejo y el Joven. Su historia, escrita durante el período de exilio de la isla, contenía 13 libros. Fue continuada por Athanas y ejerció un influjo considerable en Éforo y Plutarco, que criticaron su posición promonárquica.

<sup>33</sup> Teopompo nació h. 380 a.C. en Quiós, Jonia, y fue autor de *Hellenica*, en 12 libros, del 411 hasta el 394. Su obra fue continuación de la de Tucídides y muy admirada en la Antigüedad. También fue autor de *Phillipica*, una historia en 58 libros sobre el reinado de Filipo de Macedonia (359-336). Se le considera el más interesante de los historiadores griegos perdidos. De ambas sólo quedan fragmentos.

<sup>34</sup> Éforo (405, Eolia-330 a.C.) fue el primer autor de una historia universal. También fue el primero que dividió su obra en libros y a cada uno le escribió un prefacio. Sus *Historiai* contenía 30 libros (acabados por su hijo Demófilo, que editó la obra entera) y abarcaban desde el retorno de los heraclidas del Peloponeso hasta el sitio de Perinto (340 a.C.). Suele citarse a partir de Estrabón, que lo utiliza con mucha frecuencia.

<sup>35</sup> Jenofonte (451-350 a.C.), soldado y escritor, su amplia producción literaria abarca obras históricas, escritos filosóficos (socráticos) y tratados técnicos sobre la caballería, la caza, etc. Sobre historia es autor de varias obras, quizá la de más fama la *Anábasis* o *Expedición de los 10.000*, que narra, de manera un tanto romántica e idealizada, el regreso del contingente griego de soldados de Ciro por el Kurdistán y Armenia hasta Trapezon, la primera ciudad griega que alcanzan. Su admiración personal por Tucídides le hicieron completar la *Historia* de aquél, que la crítica considera falta de juicio personal y cuidadosa investigación, formando los libros I y II de *Hellenica*, una historia de los griegos de los años 411 al 362.

<sup>36</sup> Sobrino de Aristóteles (360-327 a.C.), por su medicación fue nombrado historiador de Alejandro Magno, ante quien cayó en desgracia por su crítica de sus costumbres orientales y la absurda pretensión de un origen divino. Fue autor de una historia griega desde el 386 al 355, otra de la guerra fócida, de las expediciones asiáticas y otras obras, todas ellas perdidas. Los relatos sobre la muerte atroz que le causó Alejandro Magno (la excusa que se utilizó fue una acusación por querer conspirar contra su vida) difieren según las fuentes, aunque todos coinciden en su extrema atrocidad. La referencia a Teofrasto es indirecta, pues proviene de las *Tusculanae disputationes* de Cicerón (III, 21). Sobre el pasaje de Séneca, fuente directa de Fox Morcillo, ver *Naturales Quaestiones* (VI, 23.2-3): “Haec placet et aliis, ut paulo ante rettuli, causa, si quid apud te profectura testium turba est: hanc

deploran Séneca y Teofrasto. Finalmente Timeo<sup>37</sup>, docto y no menos elocuente. Menores que estos en número fueron los latinos y menos cultivados y elegantes, aunque en su género cada uno sin rival, como Crispo Salustio, similar a Tucídides; Livio, a Heródoto; César, Suetonio, Tácito, Curcio, Justino<sup>38</sup> y los restantes que todavía tenemos en nuestras manos, aunque se diga que hay más de éstos que la antigüedad del tiempo nos ha robado<sup>39</sup>.

30. E igual que la historia llegó a un sumo grado de cultivo y perfección gracias a estos autores que he citado, tuvo también su ocaso, junto con la corrupción de las lenguas griega y latina y la alteración y destrucción de las buenas artes. Pues no existió alguno por espacio de más de mil doscientos años, griego o latino, que escribiera historia con el mismo arte y adorno con que lo hicieron los antiguos antes citados. Y es que luego de destruir y devastar los bárbaros el imperio

etiam Callisthenes probat, non contemptus uir: fuit enim illi nobile ingenium et furibundi regis impatiens. Hic est Alexandri crimen aeternum, quod nulla uirtus, nulla bellorum felicitas redimet, nam quotiens quis dixerit: "Occidit Persarum multa milia", opponetur ei "et Callisthenen"; quotiens dictum erit: "Occidit Darium, penes quem tum maximum regnum erat", opponetur ei "et Callisthenen"; quotiens dictum erit: "Omnia oceano tenuis uicit, ipsum quoque temptauit nouis classibus et imperium ex angulo Thraciae usque ad Orientis terminos protulit", dicetur: "Sed Callisthenen occidit": omnia licet antiqua ducum regumque exempla transierit, ex his quae fecit nihil tam magnum erit quam scelus<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Timeo (356, Sicilia-260 a.C.) escribió en Atenas una *Historia de Grecia* en 40 libros que narraba hasta la muerte de Agatocles y en el que introduce el sistema de cronología basado en el cómputo por olimpiadas. Un último libro podría haber tratado la vida de Pirro de Epiro. Sus *Olimpionikai* podrían haber sido una cronología de los vencedores en Olimpia. Una gran parte de sus fragmentos se han conservado en la obra de Polibio que le acusa de animadversión contra sus contrarios, así como Dionisio de Halicarnaso y Pseudo-Longino le tildan de 'frío'.

<sup>38</sup> Salustio (86-35/34 a.C.) es autor de las dos conocidas monografías *Bellum Catilinae* y *Bellum Iugurthinum*. Su obra fue enormemente influyente en el desarrollo de la historiografía latina, con detractores como Tito Livio o admiradores como Tácito. Su obra, al decir de la crítica, está llena de anacronismos, inexactitudes y prejuicios. Es conocida la crítica de Quintiliano sobre sus dos prólogos, ajenos, dice el retórico, al espíritu de la historia. Tito Livio (69/54 a.C.-17 d.C.) es autor de *Ab Urbe condita*, proyecto de historia romana total (desde la fundación de la ciudad) que, en principio, se pensó en unidades de 5 libros (el tamaño de un rollo de papiro) y llegó hasta los 142 libros a medida que el proyecto se complicó. Livio fue el primer historiador que no jugó ningún papel en la política contemporánea, lo que también le privó de fuentes de importancia. Su concepto histórico ve la disciplina en términos personales y morales. La historia como registro total y ejemplar de buenas y malas acciones es concepto de novedad en Livio. Julio César es, por supuesto, conocido por su *Bellum Gallicum* y su *Bellum civile*, caracterizados por la claridad, precisión y simplicidad. Su segunda obra recibió con posterioridad agrias críticas de Asinio Polión (otro de los autores favoritos de Fox Morcillo) por su carácter esquemático. En ambos hay pasajes de estilo más elevado con uso abundante del discurso directo, infinitivo histórico y orden de palabras inusual. Suetonio (69-122) es considerado biógrafo y anticuario, autor de *De uita Caesarum* (de Julio César a Domiciano) y *De uiris illustribus*, fiel reflejador de una vívida pintura de la sociedad romana y sus líderes con tintes morales decadentes. Tácito (56-120) es autor de la biografía *De uita Iulii Agricola*, su suegro, e *Historiae* y *Annales*, de estilo solemne y poético y de frase concisa, continuado por Amiano Marcelino, que le imitó en el estilo y siguió donde Tácito dejó el relato de los hechos. Quinto Curcio Rufo es autor de la *Historia de Alejandro*, llena de hacer retórico e inexactitudes y más en la línea, al decir de los críticos, de la novela histórica propiamente dicha. Justino, autor del siglo III d.C., de cuya vida poco o nada se conoce, es autor del *Epitome*, abreviación de las *Historiae Philipicae* de Trogo Pompeyo, una historia de Macedonia y las monarquías helenísticas de amplia repercusión en la Edad Media y el Humanismo. En su conjunto constituyen una surtida nómina de historiadores latinos que constituyen la base de la recuperación de la *historia recepta* del Humanismo Cuatrocentista.

<sup>39</sup> Ver sobre el párrafo Dionisio *Gn Pomp.* 3-6; Quint. *Instit.* X, 1, 101.

romano, hubo muchos autores que pusieron por escrito la historia de esos tiempos, pero no fueron menos horribles y bárbaros que los mismos cuyos hechos describían<sup>40</sup>.

31. ¿Qué historiador, en efecto, hemos tenido desde aquel tiempo hasta el nuestro sino mediocre, o con cuál de los antiguos se puede comparar o es digno de este nombre? A no ser que pueda alabar a Blondo, Nauclero, Vicente, Antonino y los restantes autores de este jaez<sup>41</sup>, incultos, horribles, ásperos y sin ningún tipo de virtud oratoria o histórica. Mucho más felizmente, gracias a Dios, ocurre en nuestro tiempo: que igual que todas las artes han sido restituidas a su antigua dignidad, también la historia, pues muchos varones doctos e ilustres guardamos en la memoria y todavía viven, sobre todo por lo que a Italia se refiere, que, si bien no son superiores a muchos de los antiguos, son al menos iguales o similares a los mejores de ellos. En efecto, podría citar algunos de nuestro tiempo más claros y doctos que Justino, Suetonio y Curcio, sobre los que callaré por no parecer que temerariamente doy juicio de alguno.

32. [P. NANIO] Nos has referido, dice este Pedro Nanio, de modo extraordinario y breve el origen, desarrollo y prosecución y los autores. Ciertamente me admiro de que un hombre como tú, entregado a estudios más graves, hayas juzgado de manera tan diligente sobre este tema que parece que has vivido en todas las edades. ¿Quién podría sospechar que tú, hombre ocupado en las escuelas de los filósofos y en la agudeza de las disputas por tanto tiempo, pudieras tener tiempo para conducir tu ánimo y reflexionar sobre cosas de tal tipo, las que vosotros, por un cierto fasto y

<sup>40</sup> Ver Fox Morcillo, *De imitatione* 21 a,b.

<sup>41</sup> Cf. con la lista de historiadores medievales en Juan Luis Vives, *De tradendis disciplinis*, V, II, que comienza con Nauclero y Antonio Sabélico. Blondo se refiere a Flavio Biondo, (1392-1463), (1392-1463), humanista italiano, anticuario e historiador, nacido en Forlì. Autor de una historia de Roma desde 410-1410, *Historiarum ab inclinatione Romanorum libri XX*, y tres tratados topográficos: *Roma instaurata*, *Roma triumphans*, e *Italia illustrata* (1453). En estas obras estudia la topografía, ruinas, instituciones, hombres famosos etc, tanto de la Roma antigua como de las diversas regiones de Italia, con el objetivo de conectar el presente con un glorioso pasado que desea salvar del olvido e ignorancia. Sus tratados cuentan con numerosas ediciones hasta mediados del s. XVI la *editio princeps* de *Roma instaurata* data de 1471 (Roma: Impresores de Estacio; ed. y trad. francesa de Raffarin-Dupuis 2005), y la de *Italia illustrata* de 1472 (Roma: In domo Iohannis Philippi de Lignamine; ed. y trad. inglesa de White 2005), ambos con interpolaciones de sus editores humanistas, y Pío II (q.v.) se hizo cargo de una *Abbreuiatio decadum Blendi* (Roma, Oliverius Seruius, 1481), un epitome de su *Historiarum libri XX*. Para su influencia y recepción en España, ver Gómez Moreno (1994: 255-56, 331). Nauclero (Juan) fue un autor napolitano autor de la *Chronica (succinctim coprahendentia res memorabiles seculorum omnium ac gentium, ab initio mundi usq[ue] ad annum Christi nati M.CCCCC)* y de las *Consuetudines Neapolitanae*, del mismo año, ampliamente glosadas durante el s. XVI. Vicente de Beauvais (1190-1264), dominicano, fue el autor de la obra enciclopédica de mayor peso hasta el siglo XVIII, *Speculus maius*. Con tres partes (histórica, natural y doctrinal), más una cuarta –*Speculum morale*, añadido por un autor anónimo en el siglo XIV–, cubre la historia universal desde la creación hasta la época de Luis IX de Francia. Por lo que a nosotros nos interesa, su obra histórica se caracteriza por el uso documentado (citas) de fuentes clásicas y medievales y su enorme difusión en círculos renacentistas tras su edición *princeps* de 1495-96 en París. Antonino puede referirse a San Antonino (1389-1459), arzobispo de Florencia, autor de una *Chronica* de su ciudad. Ver más abajo § 132.

desprecio, como asunto en modo alguno dificultoso, soléis dejar a los estudiosos de humanidades? Sigue con ese afán como hasta aquí hiciste para que no te obliguemos por ley a dejar una profesión ajena.

**33.** [FOX] ¿Acaso pensáis, digo yo, que la elocuencia y la parte de ésta que toca a la escritura de la historia nos corresponde sólo a nosotros y que no la hemos tomado prestada de los filósofos? Fueron propias de los filósofos y nadie separaba de la filosofía el arte de decir, hasta que llegaron los antiguos sofistas, hombres indoctos y locuaces, que, cultivando los estudios de humanidades y abandonando la ciencia, se entregaron por entero al adorno del discurso y pensaron en obtener un gran nombre de sabiduría si parecían aptos, al menos, para la dicción y la escritura, siendo elocuentes, versados en la historia y lectura de la antigüedad, si seleccionaban varios autores y conocían muchos y recónditos pasajes de estos<sup>42</sup>. Pero estas cosas son tenues y débiles y vosotros lo sabéis mejor que yo. Algunos de éstos, no pienso como tú, Manio, aunque se tengan que callar en muchos temas por ignorancia de la ciencia, se lanzan, sin embargo, a lo filosófico o a algún otro género de disciplina de más peso.

**34.** Así que no os admiréis si yo me dedico, junto con ciencias más escondidas, al conocimiento de temas de los que os beneficiáis, y especialmente ahora a la manera de escribir historia, como si perteneciera al número de los rétores y defendiera alguna vez causas en voz alta o enseñara a los jóvenes preceptos oratorios. Dejo de lado que a Platón, Aristóteles, Teofrasto y los restantes grandes filósofos los igualáis vosotros, en el decir, a los más elocuentes oradores, y que proclama que en vano la elocuencia se ha de apartar de la ciencia de los hechos el que tantos varones hayan sobresalido en uno y otro estudio. Al menos pensad esto, que no sólo los filósofos nos han dejado preceptos del decir, como Aristóteles, Teofrasto<sup>43</sup> y los restantes a quienes vuestros oradores siguen, sino también las historias escritas por ellos con mucha erudición y adorno<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Como experto en filosofía platónica, Fox Morcillo resume aquí las opiniones de Platón sobre los sofistas de su *Protágoras* y *Sofista*. Es conocido el influjo de la escuela (la originaria del siglo V a.C.) en las disciplinas de la filosofía del lenguaje, lógica y epistemología.

<sup>43</sup> Teofrasto (ca. 371-287 a.C.), sucesor de Aristóteles al cargo de la escuela peripatética, aparece aquí mencionado probablemente como autor de los *Caracteres* y en particular como analista de base gramatical de la Lógica y Rétorica (*Topica*).

<sup>44</sup> Para los dos últimos párrafos, ver Cic. *Or.* 7 et ss.; *De leg.* I; Robortello *De hist. fac.* págs. 18-21 y 28.



35. Pues ¿qué historiador hay tan adornado y puro que describiera un hecho con tanta pureza, distinción, abundancia y suavidad como Platón en las narraciones de sus *Diálogos* o Aristóteles en su *Historia de los animales*? ¿Quién pudo alcanzar esa no afectada alegría de Jenofonte, al decir de Quintiliano<sup>45</sup>, que ninguna afectación pudo lograr? Y dejó al suave y claro Teofrasto en su *Historia de las plantas*; a Plutarco, autor tan grave y docto como los filósofos, lo paso por alto. A todos los demás que se dice que sobresalieron en la filosofía y en la escritura de historia, los callo. ¿O pensáis que esos historiadores a los que todos soléis venerar como dioses, Livio, Salustio, César, Heródoto, Tucídides, se pusieron a escribir sólo con la elocuencia y sin el mayor conocimiento de las cosas? Reconoced que su agudeza en el decir, su diligencia en anotar las causas de las cosas y los sucesos, su conocimiento de lugares, tiempos y de la vida humana o las costumbres y pareceres de cada pueblo, sus consejos, exhortaciones, su disciplina, orden y distinción de los temas, nada de eso podría existir sin una gran sabiduría y un perfecto conocimiento de filosofía.

36. Pero no quiero cansaros más para que no os quejéis de que soy osado y desvergonzado al suplantar vuestra profesión, aunque queráis que sea audaz al expresar mi parecer. Otorgadme, al menos, os lo pido, ya que me habéis empujado a hablar hasta aquí, que no sea esto ajeno de mi oficio: el prescribir el modo de escribir la historia, o el que pueda escribirlo, si se me permite. Yo, por mi parte, soporto con gusto el que vosotros cultivéis y sigáis la filosofía y las restantes buenas artes.

[P. NANIO] Te lo otorgamos, dice entonces Pedro Nanio, y más si quieres; tú sólo sigue como comenzaste.

37. [FOX] Ahora ya, digo yo, como si fuera del número de los oradores, diré lo que me parece en la parte restante de mi discurso; vosotros, si hay algo que no se diga con corrección, pensad que sobre ello opino como persona ajena a vuestro oficio. Me parece, pues, que pensáis que

---

<sup>45</sup> X, 82. La fuente de todo el pasaje procede del libro X de las *Institutiones Oratoriae* de Quintiliano, donde se analiza la historia como género y se dan pareceres sobre diferentes historiadores. Cf. X, 82-83: “Quid ego commemorem Xenophontis illam iucunditatem inadfectatam, sed quam nulla consequi adfectatio possit? - ut ipsae sermonem finxisse Gratiae videantur, et quod de Pericle veteris comoediae testimonium est in hunc transferri iustissime possit, in labris eius sedisse quandam persuadendi deam. Quid reliquorum Socraticorum elegantiam? Quid Aristotelen? Quem dubito scientia rerum an scriptorum copia an eloquendi [usu] suavitate an inventionum acumine an varietate operum clariorem putem. Nam in Theophrasto tam est loquendi nitor ille divinus ut ex eo nomen quoque traxisse dicatur”.



ya he hablado bastante del origen y motivo de la historia. ¿Qué más queréis? o ¿con qué orden y de qué manera?

[LOS DOS] Nos parece, dicen ellos, que tú desde el principio ya ordenabas tu discurso y señalabas que tenías en tu ánimo una forma de escribir la historia.

[FOX] Cierto, digo yo. Lo siguiente es exponer qué cosa es la historia y de cuántos géneros consta<sup>46</sup>; después diré cómo se construye y se conforma desde sus partes.

[LOS DOS] Sea así como propones, dicen ellos.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCAÑA

---

<sup>46</sup> El método, pues, será prescribir la historia del género, su definición y sus géneros. Concluido lo primero, se embarcará Fox en los dos segundos capítulos, para seguir con consideraciones sobre el historiador como escritor y sobre la historia como lectura, para concluir con reflexiones sobre el lector de historia.

## DEFINICIÓN DE LA HISTORIA Y SUS PARTES O FORMAS

38. [FOX] Lo que el vulgo llama historia, digo yo entonces, veis que a nadie se le muestra dudoso. Es ésta una narración verdadera, adornada y cuidada de algún hecho o dicho para imprimir con firmeza en la mente de los hombres su conocimiento. Por eso a Platón en el *Cratilo* le parece que se dice  $\square\square\square\square\square\square$  del verbo  $\square\square\square\square\square\square$   $\square\square\square$   $\square\square\square\square$ , esto es, 'contener lo vacilante', porque la debilidad de nuestra memoria vacilante y resbaladiza la confirma ella y lo que se consagra al recuerdo de la historia se hace eterno. Pero vulgarmente dicen que deriva del verbo  $\square\square\square\square\square\square$ , esto es, *narro*, porque tan sólo es una narración de hechos y dichos. De donde el parecer de Quintiliano, que hay tres clases de narración: una falsa; otra verosímil, aunque fingida; una tercera más extensa y prolongada. La primera se llama fábula o póesis; la segunda, argumento; la tercera, historia<sup>47</sup>.

39. La fábula es una narración, como dice aquél, de que se usa en las tragedias y versos líricos, no ya apartada de la verdad sino de toda forma de verdad. Argumento es lo que aun siendo falso es sin embargo verosímil. Historia es en la que hay una exposición verdadera de un hecho. Y así las partes de esta narración son congruentes entre sí, porque exponen el hecho como es; difieren en que una expone algo verdadero, otra algo verosímil, otra algo falso<sup>48</sup>. Y parece que Quintiliano toma esta distinción quizá del libro segundo de la *República* de Platón, en donde, al tratar de la prohibición de la lectura de poetas en su *República* y sobre los géneros de poemas, dice que todo discurso o es verdadero o es falso. Si es verdadero es historia; si es falso es póesis o fábula.

40. Más adelante este mismo nombre de historia, que es claro que atañe a cualquier forma de narración verdadera, parece que abraza bajo sí otras formas. Pues o se narra algún hecho o dicho breve o una serie larga y extensa de dichos y hechos. Si lo que se narra es breve la narración se llama simple: es de esta clase la que suelen usar los oradores en sus causas o los recuerdos de apotegmas y hechos puntuales que como ejemplo se ponen a menudo en otros discursos. Cuando el hecho es largo y extenso se expone en el decurso de la oración, consta de muchas partes y se denomina historia. Es así que, siendo uno el género de la historia, sus formas son muchas: pueden ser crónica, cronología, comentarios, anales, diarios, narraciones breves o concisas, vidas o, finalmente, historia propiamente dicha.

41. Crónica por la palabra griega  $\square\square\square\square\square$ , es decir, tiempo. Y así se llaman las narraciones dispuestas por el orden de tiempos. A esta clase pertenecen las que lo describen todo según las edades una a una, como qué ocurrió antes del Diluvio, qué después, qué al mismo tiempo.

<sup>47</sup> V. Quint. *Inst.* X, I, 31; Lucian. *De hist. conscr.* 9; 39 et ss; Robortello *De hist. fac.* pág. 8; Plato *Crat.* 437 b; Quint. *Inst.* IV, II, 31-60; Robortello *De hist. fac.* pág. 7, 9: "Historicae facultatis finem esse narrare historicumque ipsum narratorem quandam et explanatorem".

<sup>48</sup> La famosa definición de Quintiliano, tomada de II.4.2: "Et quia narrationum, excepta qua in causis utimur, tris accepimus species, fabulam, quae uersatur in tragoediis atque carminibus non a ueritate modo sed etiam a forma ueritatis remota, argumentum, quod falsum sed uero simile comoediae fingunt, historiam, in qua est gestae rei expositio, grammaticis autem poeticis dedimus". La ref. a Platón, *De republica* aparece en 376e y 395-398. Ver también Prisc. *Praeex.* 2, 5; Herm. *Prog.* 2, 17; Her. I, 8, 13.

42. Cronología, aunque exista también el orden de tiempos y con este mismo significado se pueda entender, parece que mira más a la brevedad del tiempo que a los propios hechos acontecidos en él. Como la que siguen Eusebio<sup>49</sup> y otros.

43. Comentarios, llamados *ἱστορικὰ βιβλία* o *ἱστορικὰ βιβλία* en griego, quieren decir una narración concisa y simple que contenga lo principal de los hechos, como son los de César, de sobra conocidos entre la gente, sobre sus propios hechos, o los de Jenofonte sobre la vida de Sócrates<sup>50</sup>, o los que cita Ateneo sobre la vida de Ptolomeo, rey de Egipto<sup>51</sup>.

44. Anales, propiamente, llamaron los romanos a los hechos de los cónsules o de la república entera, los de cada año, puestos por escrito por los Pontífices Máximos. Aunque algunos suelen usarlos como si fueran cualquier otra historia.

45. Diarios, en griego *ἡμερησίου βιβλίου*, son los que contienen los hechos por días y se comprenden bajo los anales.

46. Narraciones breves, comúnmente, se puede llamar a cualquier exposición o recuerdo de hechos, como las digresiones de ejemplos, hechos o dichos, los argumentos o una narración cualquiera que sea hecha al azar o a propósito.

47. Vidas son las descripciones de algunos hombres o sus hechos, como son las de Plutarco, Filóstrato, Diógenes Laercio, Suetonio, Dión<sup>52</sup> y todos los demás que pusieron las vidas de algunos en sus escritos.

<sup>49</sup> Eusebio Pánfilo o de Cesarea, obispo e historiador del siglo IV, fue autor de una *Chronica* y de su famosa *Historia ecclesiastica*, escrita a modo de crónica, con paráfrasis y citas continuas de sus fuentes y entradas constantes que indican la ascensión de emperadores y obispos de las sedes de Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Roma. Las noticias que proporciona (hasta el año previo al Concilio de Nicea, 324) son de un valor enorme para la historia de la Iglesia, aunque su valor literario ha sido puesto en juicio por los historiadores. El *Chronicon* se conoció en español también como *De los tiempos*, como atestigua Hernán Núñez en su *Comentario a las Trescientas* de Juan de Mena, editado con frecuencia en el siglo XV según la traducción al latín de Jerónimo, con las adiciones de Prosperus (c. 390-c. 463), y por el humanista florentino Matteo Palmieri (1406-75). De esta obra hay dos incunables Milán, Philippus de Lavagnia, 1474-76, y Venecia, Erhardus Ratdolt, 1483 (Craviotto, 2345-46). El *Chronicon* también fue traducido con comentarios por Alfonso de Madrigal para Santillana, e impreso en Salamanca, Hans Gysser, 1506-07, 5 vols. (Schiff 1905: 40-43; Keightley 1977).

<sup>50</sup> Jenofonte participó de las ideas antidemocráticas de Sócrates y a la semblanza-defensa de éste dedica la *Apologia*, *Symposium* y *Memorabilia*, en las que presenta una imagen del filósofo diferente de la de Platón. Jenofonte estaba más interesado en las anécdotas personales, conversaciones simposiacas y aspectos prácticos educativos. Muchas de sus anécdotas son trivialidades. Sócrates como personaje figuró en su obra *Oeconomicus*.

<sup>51</sup> Athenaeus IX, 375.

<sup>52</sup> Plutarco (46-119), biógrafo, nacido en Queronea, autor de las *Vitae parallelae* (Βιοί Παραλληλοί), biografías sobre el carácter y hechos de soldados, legisladores, oradores y políticos griegos y latinos, así como una serie de obras que caen bajo la rúbrica general de *Moralia* o *Ethica*. Las *Vidas paralelas* (dedicadas a Sosio Senecio, el amigo de Trajano) gozaron de enorme éxito en el mundo latino, lo que aseguró su continuación manuscrita medieval (con excepción de algunas como las de Hércules, Escipión Africano, Epanonadas). De hecho el redescubrimiento de las *Vitae* estimuló el interés 'popular' en los clásicos. Se escribieron epítomes en varias lenguas que circularon como literatura 'popular', haciendo de esta obra un éxito en el Renacimiento. Hernán Núñez asegura que ésta era obra de cabecera del conde de Tendilla. Filóstrato, originario de Lemos y que vivió en el siglo III, rétor en Atenas y Roma, escribió una *Historia de Apolonio de Tyana* en 8 libros. Diógenes Laercio (siglo III) es el autor de la renombrada *Peri bion dogmaton kai apophthegmaton en philosophia eudokimesanton*, historia de las escuelas filosóficas y biografía de sus pensadores, y que proporciona desde resúmenes de sus doctrinas hasta minucias y detalles insignificantes. autor de *Vitae et sententiae illustrium philosophorum*, un compendio de la filosofía griega hasta Epicuro. De su vida no se sabe nada. Divide la filosofía en dos ramas, la oriental (o jónica) y la occidental (o itálica), y sus conocimientos se basan muchas veces en compilaciones anteriores y otras fuentes de segunda mano, que por otro lado cita explícitamente. Conocido en la Edad Media (Grafton 1988: 781), en gran medida por la divulgadísima adaptación de Walter Burley, *De vita et moribus philosophorum*, la primera traducción del texto griego se debe a Ambrogio Traversari (c.1430, Ambrosio 'Mónacho'), que se publica varias veces a finales del siglo, con tres versiones italianas entre 1480 y 1494 (además del texto griego de las vidas de Aristóteles y Teofrasto que encabezan un volumen de obras aristotélicas impresas por Aldus Manutius, Venecia, 1497). Dión Casio (ca. 164- post

48. Historia, finalmente, como también antes decíamos, es una exposición completa, abundante, verdadera, clara y adornada de hechos. No hay nada más útil que ella para el género humano, más ilustre, más divino o que pueda ser más necesario<sup>53</sup>.

49. Como hay muchas alabanzas que ahora podría hacerle y vienen bien en este momento, os pido que me permitáis divagar un poco.

[P. NANIO] Fácilmente te lo permitiríamos, dice Pedro Nanio, si no es porque nos parece mucho más útil seguir el orden comenzado y luego enseñarnos cuáles son las partes y las leyes de una historia perfecta, como propusiste la última vez.

[TERCERO] Eso, dice el tercero, es lo más oportuno y ventajoso. Con esa guía queremos que hables con autoridad y que avances con el orden que empezaste.

50. En este punto me dejé persuadir y convencer con facilidad porque me parecía que era lo mejor seguir el propósito primero.

[FOX] Puesto que hasta aquí, digo, he seguido vuestra petición al referiros el origen de la historia, cuál sea su esencia y cuántos géneros tenga, guiado por vuestra exhortación expondré sus partes y los deberes de cada una: cuáles son las leyes de una historia perfecta; los vicios, por contra, de una imperfecta; luego, cómo ha de ser el futuro escritor; finalmente, bajo qué consejos o qué juicio se ha de leer la historia.

---

229), senador griego y autor de una historia de Roma, en ochenta libros, desde la fundación hasta 229 d.C., de la cual han sobrevivido sólo en forma fragmentaria (del 35 al 54 más los epítomes de Xifilino y otros). Su obra se editaría en 1548.

<sup>53</sup> Para esta definición cf. las indicaciones de Quintiliano X, 31: "Historia quoque alere oratorem quodam uberi iucundoque suco potest. Verum et ipsa sic est legenda ut sciamus plerasque eius virtutes oratori esse vitandas. Est enim proxima poetis, et quodam modo carmen solutum est, et scribitur ad narrandum, non ad probandum, totumque opus non ad actum rei pugnamque praesentem sed ad memoriam posteritatis et ingenii famam componitur: Ideoque et verbis remotioribus et liberioribus figuris narrandi taedium evitat. XXXII. Itaque, ut dixi, neque illa Sallustiana brevitatis, qua nihil apud aures vacuas atque eruditae potest esse perfectius, apud occupatum variis cogitationibus iudicem et saepius ineruditum captanda nobis est, neque illa Livi lactea ubertas satis docebit eum qui non speciem expositionis sed fidem quaerit. XXXIII. Adde quod M. tullius ne Thucydiden quidem aut Xenophontem utiles oratori putat, quamquam illam "bellicum canere", huius ore "Musas esse locutas" existimet. Licet tamen nobis in digressionibus uti vel historico nonnumquam nitore, dum in iis de quibus erit quaestio meminimus non athletarum toris sed militum lacertis <opus> esse, nec versicolorem illam qua Demetrius Phalereus dicebatur uti vestem bene ad forensem pulverem facere. XXXIV. Est et alius ex historiis usus, et is quidem maximus sed non ad praesentem pertinens locum, ex cognitione rerum exemplorumque, quibus in primis instructus esse debet orator; nec omnia testimonia expectet a litigatore, sed pleraque ex vetustate diligenter sibi cognita sumat, hoc potentiora quod ea sola criminibus odii et gratia vacant"; X, 73: "Historiam multi scripsere praecitare, sed nemo dubitat longe duos ceteris praefereandos, quorum diversa virtus laudem paene est parem consecuta. Densus et brevis et semper instans sibi Thucydides, dulcis et candidus et fusus Herodotus: ille concitatis, hic remissis adfectibus melior, ille contionibus, hic sermonibus, ille vi, hic voluptate. LXXIV. Theopompus his proximus ut in historia praedictis minor, ita oratori magis similis, ut qui, antequam est ad hoc opus sollicitatus, diu fuerit orator. Philistus quoque meretur qui turbae quamvis bonorum post eos auctorum eximatur, imitator Thucydidi et ut multo infirmior, ita aliquatenus lucidior. Ephorus, ut Isocrati visum, calcaribus eget. Clitarchi probatur ingenium, fides infamatur. LXXV. Longo post intervallo temporis natus Timagenes vel hoc est ipso probabilis, quod intermissam historias scribendi industriam nova laude reparavit. Xenophon non exiit mihi, sed inter philosophos reddendus est"; y X, 101-4: "At non historia cesserit Graecis. Nec opponere Thucydidi Sallustium verear, nec indignetur sibi Herodotus aequari Titum Livium, cum in narrando mirae iucunditatis clarissimique candoris, tum in contionibus supra quam enarrari potest eloquentem, ita quae dicuntur omnia cum rebus tum personis accommodata sunt: adfectus quidem, praecipueque eos qui sunt dulciores, ut parcissime dicam, nemo historicorum commendavit magis. CII. Ideoque illam inmortalem Sallusti velocitatem diversis virtutibus consecutus est. Nam mihi egregie dixisse videtur Servilius Nonianus pares eos magis quam similes: qui et ipse a nobis auditus est, clari vir ingenii et sententiis creber, sed minus pressus quam historiae auctoritas postulat. CIII. Quam paulum aetate praecedens eum Bassus Aufidius egregie, utique in libris belli Germanici, praestitit genere ipso, probabilis in omnibus, sed in quibusdam suis ipse viribus minor. CIV. Superest adhuc et exornat aetatis nostrae gloriam vir saeculorum memoria dignus, qui olim nominabitur, nunc intellegitur. Habet amatores - nec inmerito - Cremuti libertas, quamquam circumcisis quae dixisse ei nocuerat: sed elatum abunde spiritum et audaces sententias deprehendas etiam in iis quae manent. sunt et alii scriptores boni, sed nos genera degustamus, non bibliothecas excutimus".

[LOS DOS] Si hubiéramos entendido, dicen ellos, que te proponías decir esto, no te hubiéramos dejado antes tiempo para que te extendieras. [FOX] Entonces os pido buenas palabras, amigos, les digo. ¿Qué más me teníais que pedir que lo que ya habéis obtenido? Escuchadme, os lo pido, para que comience a tratar el tema.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

## PRECEPTOS PRIMEROS Y COMUNES PARA ESCRIBIR HISTORIA

51. Lo primero, porque ya está claro que la historia es una narración de hechos pasados o presentes, y la misma es la manera de una y otra, dos cosas son las que han de mirarse. Lo primero, lo que toca a elegir los hechos; lo segundo, a que se dispongan éstos en sus lugares de modo apto y adornado. Y lo uno y lo otro requieren naturaleza, juicio, arte, imitación, consejo y suma prudencia. Por eso nosotros, siguiendo este orden, vamos a ver cómo se han de elegir los temas que tocan a la historia.

52. Dionisio de Halicarnaso, diligente escritor de la historia romana, en la *Carta a Gn. Pompeyo* en que discute sobre el estilo de Platón, piensa que lo primero que se ha de mirar al escribir historia es buscar un argumento provechoso y grato para los lectores, cosa que hizo Heródoto al escribir sobre temas agradables y dignos de lectura<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> 3. 16. Ver Sotera Fornaro, Dionisio di Alicarnasso, *Epistola a Pompeo Germino*: Introduzione e commento, Stuttgart: Teubner, 1997. Dionisio Hal. *Gn Pomp.* 3 y 6.

## SE REFUTA LA OPINIÓN DE DIONISIO DE HALICARNASO

53. Sin embargo, no me parece a mí esto probado, ya que nosotros queremos narrarlo todo, aunque sea delicado, problemático y poco ameno. No dejemos al historiador la potestad de elegir los temas que narre, sino urjámosle para que no omita ni calle nada digno de contarse. ¿Qué hay más poco ameno o débil que aquellas guerras que hizo el pueblo romano poco después de la fundación de Roma? Sin embargo se leen en Livio con gran placer esas cosas ligeras y de poca importancia. ¿Qué hay más truculento, ingrato y laborioso que las guerras de romanos y cartagineses? Sin embargo pueden escribirse el cambio de fortuna, los diversos azares de la lucha, las adversidades que uno y otro tuvieron, las calamidades o las estrecheces y dificultades<sup>55</sup>.

54. Así que no hay nada tan contrario para nosotros y ventajoso para los adversarios, nada tan molesto, peligroso, nada tan débil o poca cosa que se tenga que omitir en la historia o no sea digno de conocerse. Alguna vez los romanos, abandonando Roma, quisieron emigrar a Veyes; o huir al Capitolio, cuando la ocuparon los galos; apenas estaban protegidos dentro de las murallas cuando Aníbal les infligió graves derrotas. Y, sin embargo, no le desagrada a Livio escribir esto ni se le quita al pueblo romano alabanza y honor<sup>56</sup>.

55. Es por esto por lo que al buscar argumento para la historia no se ha de tener en cuenta el deleite, de modo que, pretendiendo sólo el placer y amenidad del lector, se olvide lo útil, ya que éste es el mayor vicio. Ni tampoco hay que prescribir qué se incluye y qué se deja, como dice el mismo autor, ya que de todo se tiene que narrar y no se debe callar nada necesario. A no ser que algo sea tan poca cosa y sin importancia que merezca por sí mismo recordarse. Lo que se tiene que narrar es lo grande y útil y no una cosa cualquiera, que si se omite no pasa nada<sup>57</sup>. Como si uno, al narrar un combate en un conato, dijera cómo se comportó un soldado raso, pues, a no ser que corresponda a un momento importante, obrará de modo inútil y sin juicio. De esta manera, habrá deleite en la

---

<sup>55</sup> V. Livio, *Ab Urbe condita* I, 9.

<sup>56</sup> V. Livio, *Ab Urbe condita* V, 30; V, 39-40.

<sup>57</sup> V. Mart. Cap. 21, 473; Robortello *De hist. fac.* pág. 26: “Et quoniam, uti dictum est. actionem publicam et insignes hominum debet historicum persequi, videndum est ne graviora quae sunt praetermittat et levibus immoretur”; Lucian. *De hist. conscr.* 27; Dion. Hal. *Gn. Pomp.* 6.



narración de la historia cuando se conozca en su integridad lo que aconteció y, si no es vulgar y valga más la pena callarlo, se ponga por escrito<sup>58</sup>.

56. Recientemente he visto una historia en castellano, sobre nuestros sucesos en el Nuevo Mundo, en la parte que nosotros llamamos Nueva España y ellos México, en la que, aunque se mencionan muchas cosas inusitadas y admirables, como lo son todas [las que se cuentan], sin embargo se cuenta cómo un soldado raso, capturado por los bárbaros, fue llevado al sacrificio y en un cierto pasaje se dice su nombre<sup>59</sup>. ¿Qué hay más pueril y ligero que el que un hombre que narra grandes cosas caiga, por así decirlo, de lo alto del monte al valle y no se mantenga una igualdad congruente con la dignidad de su historia?<sup>60</sup> Cuánto mejor Salustio, Livio y los demás ilustres [historiadores], que no dicen nada si no es grande, elevado, útil, grato y apto, y que omiten lo vulgar y de poca importancia, lo que ni viene bien a la dignidad de la historia ni es digno de leerse.

---

<sup>58</sup> Aunque parece contradictorio el juicio de Fox Morcillo, no lo es. Pide, en conclusión, que no se omita nada por el riesgo de partidismo que esto pudiera ofrecer. Sin embargo, aquello nimio o minúsculo, puede obviarse, aunque no lo pertinente a la narración de los sucesos, por desagradable que sea, que es a lo que se oponía Dionisio de Halicarnaso en su *Carta a Gn. Pompeyo*.

<sup>59</sup> Se refiere, sin duda, a alguna de las crónicas del hecho de Cortés, aunque resulta difícil identificar cuál. Quizá la de Tapia, en que se dan nombres de varios soldados sacrificados en el episodio de la toma de Tenochtitlán, o, más probable, la de López de Gómara, publicada pocos años antes que la de Fox, en 1552.

<sup>60</sup> Esta igualdad no es otra cosa que el viejo concepto retórico del *decorus* que mueve la historia literaria de la Antigüedad.

## CÓMO SE HA DE NARRAR LO VERDADERO EN LA HISTORIA

57. Ya que, en principio, ha de haber deleite en los hechos mismos y sólo se ha de narrar lo grave y elevado, lo siguiente es una diligente precaución en evitar fábulas y portentos. Pues, como hizo Heródoto, no hay nada más vergonzoso que mezclar fábulas con historia y, sobre todo, indigno de la superioridad de la verdad<sup>61</sup>. ¿Qué varón prudente no va a reírse de que en las historias de los griegos y los galos se narren muchos portentos, como que Jerjes partió por la mitad el monte Atos, que hizo un puente en el mar, que diez mil griegos mataron a seiscientos mil persas en un combate naval?<sup>62</sup> Además ha de atenderse a que no se diga nada por parcialidad, miedo, adulación, afecto, odio o inclinación, ya que se debe narrar la verdad desnuda y no oscurecerla con ningún artificio retórico.

58. Pues es un vicio del que se ha de huir especialmente en la historia el narrar algo, por pequeño que sea, por deseo de riquezas, dignidad u honor, o por enemistades u odio, o por lisonjera adulación de aquéllos cuyos hechos se escriben, o por parcialidad hacia las cosas propias u odio a las ajenas, o por inclinación hacia alguna de las partes. Por eso no apruebo en modo alguno, ni en otros ni tampoco en Livio, sus demasiadas alabanzas del pueblo romano, sus comparaciones con otros pueblos, exageraciones y demás cosas de este tipo llenas de parcialidad e inclinación hacia las cosas de la patria, que ofrecen una verdad sospechosa a los hombres más prudentes<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> A esta crítica sobre historiador padre de la Historia suele añadir: la introducción de anécdotas que se apartan del hilo narrativo de los sucesos narrados, así como diálogos y discursos, características del estilo de Heródoto, de quien también se dice que su pasión por narrar como cuentista no se aleja del modo homérico. Heródoto fue más valorado, en cuanto historiador, por la *voluptas* que por la *veritas*, como indica Quintiliano (X, 73): “Densus et brevis et semper instans sibi Thucydides, dulcis et candidus et lucus Herodotus: ille concitatis, hic remissis adfectibus melior, ille contionibus, hic sermonibus, ille vi, hic voluptate”.

<sup>62</sup> En la *Anábasis* de Jenofonte (7.20 et ss.) se describe, en efecto, la ‘rotura’ del monte Atos para la construcción de un canal. Ver para las referencias anteriores Heródoto, *Hist.* I, 23 et ss; I, 31 et ss; I, 34 et ss; I, 107 et ss; VII, 22-24 y 44; VII, 35-36; Salust. *De coniur.* IV.

<sup>63</sup> La referencia a la crítica de los *pueblos bárbaros* presente en la historia griega (en especial Heródoto) y en la latina (en especial Tito Livio) puede esconder también una crítica contemporánea de los historiadores italianos, a menudo despreciativos hacia las consecuciones de otros pueblos, en especial el hispano. La polémica, además, se podría insertar dentro de la de la supremacía y superioridad de las lenguas vernáculas. Bernardino de Mendoza, al escribir de las guerras de Flandes a fines del siglo XVI (*Bernardino de Mendoza*, Cortijo & Gómez Moreno eds., Madrid: Ministerio de Defensa, 2008), indica precisamente lo mismo por lo tocante a historiadores italianos y franceses. Ver Livio VI, 11-12.

59. No quisiera que se narrase algo vergonzoso o deshonesto, aunque alguna cosa de esta clase toque a la narración, pues si la historia se ha de escribir para utilidad y provecho de los lectores, todo ejemplo de vicio se tiene que evitar, omitiendo lo vergonzoso para que no ofenda el ánimo del lector y sólo contando aquello que pueda oírse o leerse con honestidad y decoro. Pues si, cuando hablamos normalmente, tenemos que guardar una decorosa honestidad y no decir todo por su nombre, como les parecía bien a los estoicos y cínicos, mucho más tendrá que hacerse en la historia, en la que no sólo importan los hechos y dichos, sino las palabras y la misma oración. Podría traer un ejemplo de este tipo de la misma historia del Nuevo Mundo que hace poco recordé. En ella relata a menudo aquel autor hechos vergonzosos con palabras no decorosas que fastidian mucho a los oídos honestos. La pasaré por alto y los vicios vergonzosos que tan cuidadosamente se recuerdan y describen de Antonino, Heliogábalo, Cómodo, Sardanápalo<sup>64</sup> y otros de este jaez. Pues se saca más perjuicio de su lectura --ya que lo depravado enseña a los hombres los vicios a que están inclinados por naturaleza-- que la utilidad que se obtiene al exhortarlos a que se aparten de tales indecencias.

60. Pues ¿quién hay tan moderado y dispuesto de ánimo que, al oír la molicie afeminada de Antonino Heliogábalo, recordada por Lampridio, el lujo de Sardanápalo, la voluptuosa desidia de C. Calígula o la disoluta de los reyes persas, los sibaritas y demás que recuerdan Ateneo y otros autores<sup>65</sup>, no aprenda al instante cosas depravadas, viciosas y nunca oídas ni usadas, que mejor fuera enterrar con quienes las inventaron que darlas a la memoria de los hombres? Por lo que mercedamente Platón arrojó de su república a los poetas, porque engendraban en los ánimos de los hombres inclinaciones depravadas y los hacían muelles, afeminados, impíos y ligeros, cosa que no aprobará ningún hombre recto y prudente. En efecto, no hay duda que ésta es la causa de que, aunque se haya de escribir todo lo verdadero en la historia, sea infinitamente mejor y más útil omitir

---

<sup>64</sup> El catálogo, en efecto, no puede ser más lamentable. Cómodo fue emperador romano del 180 al 192, hijo de Marco Aurelio y uno de los tiranos más licenciosos que recuerda la historia. Murió envenenado por una de sus concubinas. Heliogábalo fue emperador romano del 218 al 222, conocido, más que por sus virtudes políticas, por sus desenfundados vicios y su superstición. Sardanápalo fue el último emperador asirio, recordado en la historia por su lujuria, actitud licenciosa y afeminamiento. Antonino, sin embargo, es referencia más dudosa; puede referirse a la dinastía de los Antoninos, de la que Cómodo forma parte (en general en tiempo de los Antoninos, con la paz augusta, es de los de mayor calma y prosperidad en el imperio romano) o bien a Heliogábalo, como se infiere más abajo (aunque hay coma en la edición que manejamos entre 'Antonino' y 'Heliogábalo', creemos que debe substituirse).

<sup>65</sup> Aelio Lampridio, del que casi nada se conoce, escribió varias biografías de emperadores incluidas en la *Historia Augusta*. La de Heliogábalo se dedica a Constantino, lo que sugiere que parte de su vida pasó bajo el mandato de dicho emperador. Ateneo (siglo III), en efecto, narra en sus *Deipnosophistae* anécdotas sacadas muchas de ellas de otros escritores sobre temas innumerables, en especial la gastronomía y los placeres. Un banquete, además, es el contexto general de la conversación entre Galeno y Ulpiano en que se entrelazan las anécdotas. V. Ateneo *Deip.* 511c; Plato, *Rep.* 401b-d.

lo demasiado vergonzoso y criminal, con cuyo ejemplo más se perjudica que se beneficia, sobre todo a los más jóvenes y novatos.

61. Y ya que la finalidad de leer historia es la recta ordenación de la vida humana, no sólo se ha de invitar a los hombres con buenos ejemplos a actuar correctamente, sino también parece más útil callar lo depravado y vicioso para que no dañe y de alguna manera aconseje a los más inexpertos. Por esto dicen que Solón no dio ninguna ley sobre el parricidio<sup>66</sup>, no fuera a ser que ofreciera un ejemplo de crimen mejor que establecer una pena para castigarlo. Así quieren que no se lea a todos los oradores y poetas, sino sólo a los más puros y honestos. En resumen, es propio de la virtud guardar moderación, decoro e integridad en palabras y hechos y evitar la ocasión de un ejemplo vicioso, no vaya a ser que con él nuestra naturaleza, proclive al vicio, se enerve poco a poco y se lance de cabeza [a él] impetuosamente.

62. Más aún, no todo lo verdadero, aunque toque al asunto, se tiene que escribir, a no ser que sea útil y agradable, de modo que fácilmente engranche al auditorio por su propia utilidad y amenidad. Será útil lo honesto y verdadero que se acomode como enseñanza para la ordenación de la vida, como los consejos de personas principales y prudentes, los decretos de magistrados, las estrategias de generales, los sucesos de las guerras, los preparativos de combates, la situación de lugares, la alternativa de tiempos y, en fin, el resto de ejemplos ilustres de hechos o dichos.

63. A la utilidad se le ha de unir el agrado, como lo aconseja Luciano<sup>67</sup>: que a aquella siga éste y no al revés. Se tiene que buscar la amenidad de lo que se narra para que enganche a su vez al lector y éste perciba la utilidad. Igual que los médicos añaden un sabor suave a los medicamentos

---

<sup>66</sup> Sabido es que Solón fue el reformador del código draconiano en Atenas y que durante su vida promulgó numerosas leyes (la *seisachtheia* sobre deudas fue sin duda la más importante), luego exhibidas en madera en la Acrópolis y el Pritaneo. La fuente clara de esta anécdota se me escapa. Fox Morcillo toma la anécdota directamente de Cicerón, *Pro Sex. Roscio Amerino*, 70: “Prudentissima civitas Atheniensium, dum ea rerum potita est, fuisse traditur; eius porro civitatis sapientissimum Solonem dicunt fuisse, eum qui leges quibus hodie quoque utuntur scripserit. Is cum interrogaretur cur nullum supplicium constituisset in eum qui parentem necasset, respondit se id neminem facturum putasse. Sapienter fecisse dicitur, cum de eo nihil sanxerit quod antea commissum non erat, ne non tam prohibere quam admonere videretur. Quanto nostri maiores sapientius! qui cum intellegerent nihil esse tam sanctum quod non aliquando violaret audacia, supplicium in parricidas singulare excogitaverunt ut, quos natura ipsa retinere in officio non potuisset, ei magnitudine poenae a maleficio summoverentur. Insui voluerunt in culleum vivos atque

<sup>67</sup> La referencia abunda en el *De historia conscribenda* de Luciano, 9, aunque aparece ya en el primer capítulo.

útiles y necesarios para que el enfermo los tome para su salud con mayor facilidad<sup>68</sup>. Sobre esto se dirá mucho cuando tratemos del vestido y adorno del discurso histórico. Valgan ahora, por decirlo en pocas palabras, los preceptos que di sobre el deleite en la narración histórica: lo primero, que se diga la verdad y no lo falso; lo segundo, que no quede nada bajo sospecha de favor y engaño. Y estos dos preceptos son claros, por lo que se refiere al deleite que de los temas se recibe y a la disposición, juicio y comprensión de la historia. Éstos son como el fundamento y la base de la historia y en los que consiste el asunto; así lo dice M. Tulio en su libro *Sobre el orador*<sup>69</sup>. Esta es la causa, según se dice,

<sup>68</sup> Sobre esta teoría exegético-estilística, recordar lo referente a la *melecina* del *Conde Lucanor* o las referencias a las teorías de la *medulla* de Enrique de Villena, entre las muchísimas posibles. Ver *The Poet's Art* de Julian Weiss (Oxford: UP, 1990) para más referencias.

<sup>69</sup> Se trata de una de las obras retóricas de Cicerón, compuesta el año 55. En los siguientes diez años culminaría *Orator*, descripción del orador perfecto, y *Brutus*, una historia de la oratoria en Roma hasta llegar al mismo Cicerón. Todo el pasaje de Fox Morcillo es ciceroniano en esencia, tomado de *De oratore* II, a partir de 15, 62-63 y 9, 36 en que se define la historia como "testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae". Los pasajes de mayor interés aquí son XII, 51-XV, 66, que conviene copiar por extenso: "'Age vero,'" inquit Antonius "qualis oratoris et quanti hominis in dicendo putas esse historiam scribere?" "Si, ut Graeci scripserunt, summi," inquit Catulus; "si, ut nostri, nihil opus est oratore; satis est non esse mendacem." "Atqui, ne nostros contemas," inquit Antonius, "Graeci quoque ipsi sic initio scriptitarunt, ut noster Cato, ut Pictor, ut Piso; erat enim historia nihil aliud nisi annalium confectio, cuius rei memoriaeque publicae retinendae causa ab initio rerum Romanarum usque ad P. Mucium pontificem maximum res omnis singulorum annorum mandabat litteris pontifex maximus referebatque in album et proponebat tabulam domi, potestas ut esset populo cognoscendi, eique etiam nunc annales maximi nominantur. Hanc similitudinem scribendi multi secuti sunt, qui sine ullis ornamentis monumenta solum temporum, hominum, locorum gestarumque rerum reliquerunt; itaque qualis apud Graecos Pherecydes, Hellanicus, Acusilas fuit aliique permulti, talis noster Cato et Pictor et Piso, qui neque tenent, quibus rebus ornetur oratio - modo enim huc ista sunt importata - et, dum intellegatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse breviter. Paulum se erexit et addidit maiorem historiae sonum vocis vir optimus, Crassi familiaris, Antipater; ceteri non exornatores rerum, sed tantum modo narratores fuerunt." "Est," inquit Catulus "ut dicis; sed iste ipse Caelius neque distinxit historiam varietate colorum neque verborum conlocatione et tractu orationis leni et aequabili perpolivit illud opus; sed ut homo neque doctus neque maxime aptus ad dicendum, sicut potuit, dolavit; vicit tamen, ut dicis, superiores." "Minime mirum," inquit Antonius "si ista res adhuc nostra lingua inlustrata non est; nemo enim studet eloquentiae nostrorum hominum, nisi ut in causis atque in foro eluceat; apud Graecos autem eloquentissimi homines remoti a causis forensibus cum ad ceteras res inlustris tum ad historiam scribendam maxime se applicaverunt: namque et Herodotum illum, qui princeps genus hoc ornavit, in causis nihil omnino versatum esse accepimus; atqui tanta est eloquentia, ut me quidem, quantum ego Graece scripta intellegere possum, magno opere delectet; et post illum Thucydides omnis dicendi artificio mea sententia facile vicit; qui ita creber est rerum frequentia, ut is verborum prope numerum sententiarum numero consequatur, ita porro verbis est aptus et pressus, ut nescias, utrum res oratione an verba sententiarum inlustrantur: atqui ne hunc quidem, quamquam est in re publica versatus, ex numero accepimus eorum, qui causas dictitarunt; et hos ipsos libros tum scripsisse dicitur, cum a re publica remotus atque, id quod optimo cuique Athenis accidere solitum est, in exilium pulsus esset; hunc consecutus est Syracosius Philistus, qui, cum Dionysi tyranni familiarissimus esset, otium suum consumpsit in historia scribenda maximeque Thucydidem est, ut mihi videtur, imitatus. Postea vero ex clarissima quasi rhetoris officina duo praestantes ingenio, Theopompus et Ephorus ab Isocrate magistro impulsus se ad historiam contulerunt; causas omnino numquam attigerunt. Denique etiam a philosophia profectus princeps Xenophon, Socraticus ille, post ab Aristotele Callisthenes, comes Alexandri, scripsit historiam, et is quidem rhetorico paene more; ille autem superior leniore quodam sono est usus, et qui illum impetum oratoris non habeat, vehementer fortasse minus, sed aliquanto tamen est, ut mihi quidem videtur, dulcior. Minimus natu horum omnium Timaeus, quantum autem iudicare possum, longe eruditissimus et rerum copia et sententiarum varietate abundantissimus et ipsa compositione verborum non impolitus magnam eloquentiam ad scribendum attulit, sed nullum usum forensem." Haec cum ille dixisset, "quid est," inquit "Catule?" Caesar; "ubi sunt, qui Antonium Graece negant scire? Quot historicos nominavit! Quam scienter, quam proprie de uno quoque dixit!" "Id me hercule" inquit Catulus "admirans illud iam mirari desino, quod multo magis ante mirabar, hunc, cum haec nesciret, in dicendo posse tantum." "Atqui, Catule," inquit Antonius "non ego utilitatem aliquam ad dicendum aucupans horum libros et non nullos alios, sed delectationis causa, cum est otium, legere soleo. Quid ergo est? Est, fatebor, aliquid tamen; ut, cum in sole ambulem, etiam si ego aliam ob causam ambulem, fieri natura tamen, ut colorer, sic, cum istos libros ad Misenum - nam Romae vix licet - studiosius legerim, sentio illorum tactu orationem meam quasi colorari. Sed ne latius hoc vobis patere videatur,

de que la historia no narre cosas fabulosas como los poemas, verosímiles como los argumentos, sino ciertas, comprobadas, desnudas de todo engaño o sospecha de falsedad o de parcialidad que roba a la verdad.

64. En este género alcanzó la mayor alabanza el nombre de Salustio, porque restringió su odio contra muchos, sobre todo contra Cicerón, con tal de contar la verdad desnuda. ~~Y no calló~~, o atenuó y disminuyó, como en otros es costumbre, la prudencia, la constancia, la resolución y las restantes virtudes de Cicerón, a quien tuvo de enemigo acérrimo, como dice su invectiva contra él<sup>70</sup>. En lo restante, no atribuyó más alabanza a amigos que a enemigos y, así, lo narra todo sin inclinación o parcialidad, como si fuera un juez de dichos y hechos y no un escritor. De otro modo, a los griegos les guía tanto afán por lo suyo que parece que son los únicos que han escrito historia y que todo lo comprenden, sin haberla querido corroborar con autores más importantes y de más sano

haec dumtaxat in Graecis intellego, quae ipsi, qui scripserunt, voluerunt vulgo intellegi: in philosophos vestros si quando incidi, deceptus indicibus librorum, qui sunt fere inscripti de rebus notis et inlustribus, de virtute, de iustitia, de honestate, de voluptate, verbum prorsus nullum intellego; ita sunt angustis et concisis disputationibus inligati; poetas omnino quasi alia quadam lingua locutos non conor attingere. Cum eis me, ut dixi, oblecto, qui res gestas aut orationes scripserunt suas aut qui ita loquuntur, ut videantur voluisse esse nobis, qui non sumus eruditissimi, familiares. Sed illuc redeo: videtisne, quantum munus sit oratoris historia? Haud scio an flumine orationis et varietate maximum; neque eam reperio usquam separatim instructam rhetorum praeceptis; sita sunt enim ante oculos. Nam quis nescit primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat? Ne quae suspicio gratiae sit in scribendo? Ne quae simultatis? Haec scilicet fundamenta nota sunt omnibus, ipsa autem exaedificatio posita est in rebus et verbis: rerum ratio ordinem temporum desiderat, regionum descriptionem; vult etiam, quoniam in rebus magnis memoriaeque dignis consilia primum, deinde acta, postea eventus exspectentur, et de consiliis significari quid scriptor probet et in rebus gestis declarari non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quo modo? et cum de eventu dicatur, ut causae explicentur omnes vel casus vel sapientiae vel temeritatis hominumque ipsorum non solum res gestae, sed etiam, qui fama ac nomine excellant, de cuiusque vita atque natura; verborum autem ratio et genus orationis fuscum atque tractum et cum lenitate quadam aequabiliter profluens sine hac iudiciali asperitate et sine sententiarum forensibus aculeis persequendum est. Harum tot tantarumque rerum videtisne nulla esse praecepta, quae in artibus rhetorum reperiantur? In eodem silentio multa alia oratorum officia iacuerunt, cohortationes, praecepta, consolationes, admonita, quae tractanda sunt omnia disertissime, sed locum suum in his artibus, quae traditae sunt, habent nullum. Atque in hoc genere illa quoque est infinita silva, quod oratori plerique, ut etiam Crassus ostendit duo genera ad dicendum dederunt: unum de certa definitaque causa, quales sunt, quae in litibus, quae in deliberationibus versantur, addat, si quis volet, etiam laudationes; alterum, quod appellant omnes fere scriptores, explicat nemo, infinitam generis sine tempore et sine persona quaestionem. Hoc quid et quantum sit, cum dicunt, intellegere mihi non videntur: si enim est oratoris, quaecumque res infinite posita sit, de ea posse dicere, dicendum erit ei, quanta sit solis magnitudo, quae forma terrae; de mathematicis, de musicis rebus non poterit quin dicat hoc onere suscepto recusare; denique ei, qui profitetur esse suum non solum de eis controversiis, quae temporibus et personis notatae sunt, hoc est, de omnibus forensibus, sed etiam de generum infinitis quaestionibus dicere, nullum potest esse genus orationis, quod sit exceptum”. Ver también Quint. *Inst.* II, 4, 2. y Lucian. *De hist. Conscr.* 7.

<sup>70</sup> Claro está que se refiere a su *C. Sallustii Crispi in M. Tullium Ciceronem oratio (Invectiva contra Cicerón)*, generalmente considerada espúrea y que comienza “Graviter et iniquo animo maledicta tua paterer, M. Tulli, si te scirem iudicio magis quam morbo animi petulantia ista uti”. Con respecto a su afán por la imparcialidad, es de recordar su famoso cap. IV.2 del *Bellum Catilinae*, donde afirma que escribirá las cosas del pueblo romano “quaequae memoria digna videbantur [...]; eo magis, quod mihi a spe, metu, partibus rei publicae animus liber erat”

juicio. Por esto les llaman mentirosos y ligeros, como lo confirma Juvenal: “A todo se atreve en historia la Grecia mentirosa”<sup>71</sup>.

**65.** Hecha así esta proposición en general sobre el deleite e invención de los temas de la historia, hablaré ahora, si os place, sobre este mismo asunto con mayor cuidado y distinción, para que todo se compruebe particularmente.

[LOS DOS] Nos place, dicen ellos, y es lo que todavía esperamos de ti.

[FOX] Yo les digo entonces que, inventada la materia y tomada como de una serie larga y confusa, es necesario poner orden a la invención y juicio, para investigar qué es lo que se ha de decir. La proporción se espera no sólo en la narración de la historia, sino en los acontecimientos históricos propiamente dichos y se ha de evitar toda confusión y embarullamiento de los hechos, para que no quede todo revuelto o se diga fuera de lugar, según se presenta, sin percibir nada claramente ni decirlo con oportunidad: y es que el orden es didáctico, fortalece la memoria y persuade mucho.

**66.** Una vez elegido el tema y dispuesto lo necesario para un buen edificio, por así decirlo, se ha de investigar sobre él y, de la misma manera que los buenos arquitectos antes de acabar la obra y adornarla ponen los cimientos primero, los muros y el área, y luego cada cosa la distinguen y adornan, al escribir historia primero se ha de buscar lo general y luego se ha de disponer, adornar y vestir. Y es difícil, porque son pocos los que pueden encontrar el orden adecuado o, una vez encontrado, mantenerlo hasta el final, cosa que requiere mucho juicio, prudencia, arte, preparación y ejercicio<sup>72</sup>.

**67.** Os pido que en este asunto, que igual que es difícil es necesario conocerlo, me dejéis enseñaros lo que me parece, y más por extenso de lo que he hecho hasta aquí, porque no se puede describir un tema amplio con pocas palabras.

[LOS DOS] Es más, dicen ellos, te lo pedimos nosotros mismos y te lo hubiéramos pedido, si no te hubieras adelantado.

---

<sup>71</sup> Juvenal, X.174-5: "Quidquid Graecia mendax audet in historia". Ver también Salust. *De coniur.* 23, 6 y 31, 6.

<sup>72</sup> Ver Lucian. *De hist. conscr.* 6 y Cic. *De orat.* II, 63.



[FOX] El orden que siga en la invención, digo yo, de lo que se ha de narrar será según mi propio juicio o, mejor, según el de todos los buenos autores.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

## DEL DELEITE DE LA MATERIA HISTÓRICA Y SUS PARTES

68. Lo primero es que debemos buscar en general lo que hemos de decir, como si se tratara de la cuestión principal en una disquisición<sup>73</sup>. Lo segundo es buscar sus partes, como si se tratara de las cuestiones derivadas, y ponerlas en su lugar correspondiente. Y éste es el primer precepto sobre ello; sobre el orden, la dicción y las partes se hablará con prolijidad más adelante. Y aunque el descubrir cómo se tiene que narrar un hecho en la historia pertenece a esa manera del deleite de que se habló antes, se expondrá cuidadosamente en este lugar, donde queremos buscar todo e, igualmente, disponer lo encontrado.

69. Así, primero se ha de proponer algo en general, como, por poner un ejemplo, que tenemos que hablar de la expedición de nuestros hombres al Nuevo Mundo, de la navegación y de lo que aconteció en este lugar. Lo primero, se ha de concebir y constituir, igual que si fuera una tesis, como vemos que Livio, Salustio, César, Tácito y los demás se propusieron el tema para escribir<sup>74</sup>. Pues ya sea una sola guerra, todos los hechos de una ciudad o un pueblo o una narración que se tome desde el principio, el historiador lo debe considerar la tesis principal a lo largo de toda su obra, en la que, con esto, se ha de conseguir el deleite de que antes hablamos, en tal modo que se tome lo que sea completamente verdadero, no falso, fingido o encubierto, ni traído por inclinación y afecto, ni vergonzoso, portentoso o inútil o de poca importancia.

---

<sup>73</sup> El vocabulario de esta sección en retórico-técnico: *quaerere* y *questio* refieren a las operaciones de la *inventio* retórica (*invenire*) y al establecimiento de la *quaestio* o tema que se habrá de probar y desarrollar de acuerdo a los *genera* (deliberativo, demostrativo y judicial, ya que los tres pueden adoptarse en la materia histórica). Ver H. Lausberg, *Manual de retórica literaria* (Madrid: Gredos, 1983) § 66-138.

<sup>74</sup> Ver Liv. *Ab Urbe condita Praefatio*; Salust. *De coniur.* IV, 3; Tacit. *Annal.* I, 3; Cicero, *De orat.* II, 15, 62-63.

## **CON QUÉ METODO SE HA DE BUSCAR EL TEMA EN LA NARRACIÓN DE LA HISTORIA Y SE HA DE COLOCAR EN SU LUGAR**

70. Propuesto esto en general, se comprenderá mejor cuando se explique por partes y se distribuya con tal orden que se guarde razón de los tiempos en que aconteció, antes de vestirlo con la oración. Más aún, la serie entera de la historia no tendrá otro orden y disposición que el que sigan los tiempos, porque el fin de la historia es que conozcas lo que pasó como si hubieras estado presente en los hechos y todo se escribirá tal como fue hecho o dicho<sup>75</sup>. Nos sirve de ejemplo Tito Livio, quien busca escribir la historia romana comenzando desde el mismo principio de Roma hasta su propia edad, guardando el modo de los tiempos. También César narra sus propios hechos, desde el tiempo en que marchó hacia la Galia con su ejército hasta el fin de la guerra.

---

<sup>75</sup> Ver Robortello *De fac. Hist.* Págs. 23-24.

## CÓMO SE HAN DE SEÑALAR LOS TIEMPOS EN LA HISTORIA

71. Así que en esta parte se ha preceptuado que se tiene que guardar el modo de los tiempos de manera que no se los distinga en sus años, días o meses particularizados, sino en el desarrollo y devenir completo de los mismos. Pues no será necesario describir anualmente los hechos, como ocurría en los *Anales* de los Pontífices Máximos, ya que rara vez ocurren a menudo en un sólo año muchas cosas dignas de recuerdo. Y mucho menos, debido a esta razón, por meses y días, lo que se ha llamado diarios. De esta manera, que los tiempos sigan el modo de los hechos y no al contrario, como es claro en Livio, César y los restantes buenos autores, que narran los hechos como si parecieran haber sucedido sin ninguna interrupción en el tiempo, y señáense ocasionalmente los tiempos y no se diga lo que sucedió en un cierto momento, de manera que se dé mayor importancia a éste que al hecho.

72. A modo de ejemplo, Livio busca una narración completa de manera que se piense que todo lo que escribe sucedió en un decurso continuado, como si de una vez y sin interrupción. Nunca anota los tiempos y su orden, a no ser que lo señale de pasada, cuando se aparta de la narración y lo pide el mismo asunto, como en el libro VIII de la década I, en que se refiere así al tiempo de los romanos, cuyos hechos se narran, después de haber reunido[en su narración] los de otros pueblos: “En el mismo año se dice que se fundó Alejandría de Egipto y se afirma que un exiliado lucano mató a Alejandro, rey de Epiro, y que hubo vaticinios de Júpiter Dodoneo”<sup>76</sup>.

73. También en el libro II de esta década distingue el tiempo en los sucesos romanos de esta forma: “A partir de aquí continuaré por los hechos pacíficos del pueblo romano libre y los guerreros, los magistrados anuales y el imperio de las leyes, más poderoso que el de los hombres”<sup>77</sup>. E igual hace después muchas veces y, de continuo, introduce por medio esto: en qué tiempo ocurrió algo, cuántos años pasaron desde la fundación de Roma, qué lustro transcurría, quiénes eran cónsules, qué pasaba en las otras naciones. Pero no dice esto en vano, en tal año ocurrió esto, tal otro al siguiente, esto o aquéllo después, sino que todo esto aconteció sin interrupción desde aquel tiempo a éste. Y

---

<sup>76</sup> VIII, 24: “Eodem anno Alexandream in Aegyptu proditum conditam Alexandrumque Epiri regem ab exsule Lucano interfectum sortes Dodonaei Iouis euentu adfirmasse”.

<sup>77</sup> Es el comienzo del libro II (II, 1): “Liberi iam hinc populi Romani res pace belloque gestas, annuos magistratus, imperiaque legum potentiora quam hominum peragam”.

esta significación del tiempo en la historia resulta de mucha utilidad para distinguir los hechos. Por contra, en las crónicas y anales se refieren los hechos según los tiempos particulares, conservando su curso y su serie, pero los tiempos se acomodan lo mínimo a los hechos, como ocurre en la historia<sup>78</sup>.

74. Y aunque parece que ésta es la manera en que se ha de exponer la historia, siguiendo los hechos a los tiempos o, al revés, como que hacen anales, crónicas, comentarios, buscando el modo de los tiempos y el conocimiento de los hechos que en ellos ocurren, considérese que hay otra forma de historia perfecta y que queremos describir, distinta de la de los anales y crónicas. Pues en la escritura de anales, crónicas y comentarios es muy fácil seguir el modo de los tiempos y, según estos, relatar todos los hechos con una narración simple y desnuda. Sin embargo, en la historia, hablo de la completa, exhaustiva, perfecta y constituida de la mejor manera en todas sus partes, se ha de guardar del todo esta forma de la que antes hablé al señalar la descripción de tiempos.

---

<sup>78</sup> Ver Tito Livio XXXI, 11, 3; XV, 3; LVIII, 1; XXII, 6, 1; XXIII, 1 et ss; Caes. *De bello Gall.* XV, 1; XVI, 1; XXII, 1; LI, 1 et ss.

## CÓMO SE HAN DE SEÑALAR Y DESCRIBIR LOS LUGARES EN LA HISTORIA

75. Hecha, pues, la distinción y estructuración de los temas al objeto de conocer que ha ocurrido en cualquier tiempo, de modo que no se haga un recuerdo pormenorizado de los tiempos de forma sutil y detallada, a no ser que lo requiera el mismo tema, del mismo modo hemos de esperar una de los lugares: dónde ha ocurrido cualquier cosa. En efecto, esto importa mucho a la memoria y conocimiento de los hechos, como para un recuerdo más fácil solemos usar ciertas imágenes y señas colocadas en ciertos lugares. Y, así, si la historia ha de ser clara y pormenorizada, no sólo hemos de distinguir los hechos en sus tiempos, sino, también, en sus lugares.

76. Esto es lo que suelen hacer la mayoría de los cosmógrafos al describir regiones, localizaciones de ciudades y montes, cursos de ríos, puertos y bahías marinas y demás cosas de esta clase. Esto, si en ellos se espera para el buen conocimiento, también [se espera] en la historia. Para lo cual se necesita del cuidadoso conocimiento de la cosmografía, de los viajes, del relato de mercaderes y navegantes que en sus numerosos viajes tienen noticia de ellos o de la narración verificada de soldados o aquellos que estuvieron presentes en los hechos, si el historiador no estuvo, con objeto de conocer qué clase de región es, su naturaleza, clima, cielo, los hombres que la habitan, sus conocimientos, costumbres, modo de vida, las ciudades, su administración, gobierno, sus edificios, aldeas y el modo de llevarlas; o bien los campos de cultivo, montes, ríos, mares, puertos, bahías, pueblos vecinos. Y, por último, se ha de tener conocimiento de la cosmografía para cuantas veces haya necesidad de describir el asedio y ataque de una ciudad, la forma de un campamento, la marcha de un ejército, la situación de lugares, los pueblos con los que ha luchado, las ayudas que ha recibido, sus costumbres, conocimientos y demás cosas así. Todo esto se conocerá a la perfección o por la cosmografía o, en su defecto, por el relato de otros<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> En dos grupos de obras historiográficas se aplicarán (en español) a la perfección en las décadas siguientes las palabras de Fox Morcillo: en las historias de Indias y en las de los sucesos de Flandes (en español y latín. Cf. lo que hemos indicado con respecto a las segundas en Cortijo & Gómez Moreno, *Bernardino de Mendoza* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2008), y Cortijo, *Carlos Coloma de Saa* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2010). Ver Luciano *De hist. conscr.* 47-48.

## DE QUÉ MODO SE HAN DE SEÑALAR Y DESCRIBIR LOS LUGARES

77. Como esto está suficientemente claro y no puede darse a conocer si no es con un método determinado, conviene distinguir si los acontecimientos son de guerra o civiles; y, si son bélicos, hay que dar razón de si en el mar o en tierra o en ambos; la descripción de cada región se dará a conocer con sus términos, lugares limítrofes, la forma del mar, de los puertos y bahías, promontorios, vados, islas, escuadras y navegaciones. Y en esta tierra --además del modo de la región entera-- sus montes, valles, llanuras, su fertilidad o esterilidad, cultivos, aldeas y demás cosas de este tipo. Más aún, en la descripción de ciudades se anotará su situación, extensión amplia o estrechez, muros, defensas, edificios, arrabales, su ciudadanos y su carácter, naturaleza, conocimientos, costumbres y el modo de ser de la república entera, para que no parezcamos ciegos y extranjeros cuando haya necesidad de hacer una descripción de estas cosas para clarificar la historia<sup>80</sup>.

78. Ejemplos de cada cosa los hay en César, Salustio, Livio y los demás, y de entre su número entresacaremos alguno para cada una. César, al principio del libro I de *La Guerra de las Galias*, describe así la localización, partes, términos y pueblos vecinos de esta provincia: “Toda la Galia está dividida en tres partes: una la habitan los belgas, otra los aquitanos, la tercera los que llamamos celtas y en su lengua se llaman galos”<sup>81</sup>. Esta es la descripción de una región. De un mar, como el sículo, el gálico, el balear o el hispano, me parece que no hay necesidad de poner ejemplos de historiadores, porque es muy común este tipo de descripción entre los cosmógrafos Pomponio Mela, Plinio, Estrabón<sup>82</sup> y los demás, y es fácil describir la naturaleza del mar, su forma, bahías,

---

<sup>80</sup> V. Lucian *De hist. conscr.* 57; Caes. *De bello Gall.* I, 12, 1; XLIII, 1.

<sup>81</sup> En efecto, en I,1 se lee la famosa frase: “Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt. Gallos ab Aquitanis Garumna flumen, a Belgis Matrona et Sequana dividit”. Ver Pomp. Mela *Chorogr.* V, 25; II, 86 et ss; Plinio II, 167; III, 3; Strabo *Geogr.* VIII, 2, 2; VI, 16; Caes. *De bello Gall.* V, 12-13.

<sup>82</sup> Mela, Plinio y Estrabón, como es sabido, tienen entre los geógrafos y cosmógrafos antiguos especial relevancia por lo que atañe a la geografía hispana, hecho por el que los cita Fox Morcillo en esta serie. Mela, hispano, vivió bajo el emperador Claudio y es autor de *De situ orbis* (o *De chorographia*) en tres libros, resumen popular de los conocimientos geográficos de su época y empleado por Plinio, Solino, etc. La *editio princeps* es de 1471 (Milán, Pamfilo Castaldi), pero el texto se publicó varias veces en España (por ej., Valencia, Palmart, 1482), siendo Salamanca un centro de evidente interés: en 1498, Francisco Núñez de la Yerva (doctor de medicina) publica su *Cosmographia Pomponii cum figuris* (Typ. Ant. Nebrissensis), y en el mismo año Nebrija saca su *In cosmographiae libros introductorium*, probablemente para acompañar la edición de Núñez de la Yerva, aunque en 1491 ya



---

puertos, promontorios e islas, como puede verse en la expedición y navegación hacia Bretaña y en la descripción de la isla en César, libro V de los *Comentarios sobre la Guerra de las Galias*<sup>83</sup>. Así que omitiré esto que es común y abundante en los cosmógrafos.

79. Igual que esto, en su forma y manera, podrá pintarse un campo, sus límites, forma, fertilidad o esterilidad, la conveniencia del cielo, modo de cultivo, lugares edificados, llanuras, valles, cursos de ríos, su anchura, nacimiento, rapidez, facilidad que presenta para regar campos o para la navegación, inundaciones, fuentes, naturaleza de éstas y demás cosas de este tipo. Y el asunto no requiere que se ponga ejemplos, ya que es claro y fácil. E igualmente no es difícil describir una ciudad, ya que cualquiera puede poner por escrito y atender, cuando lo pida el asunto, a su situación y forma, edificios, defensas, la calidad del campo en torno a ella, sus arrabales y todo lo demás a lo que puede atenderse con respecto a una ciudad.

---

había publicado su *In isagogicon Cosmographiae P. Melae*. Plinio (el Viejo), nació el 23 d.C en Como y de sus obras sólo se nos ha conservado la *Historia Naturalis* en 37 libros. El trabajo editorial de mayor peso sobre este autor fue el de Policiano, complementado por otros, como el de Ermolao Barbaro, Beroaldo, etc. La *editio princeps* es de Venecia, Johannes de Spira, 1469, y la trad. Italiana de Landino salió en la misma ciudad en 1476 (Nicolaus Jenson). En 1492, Ermolao Barbaro publica sus *Castigationes Plinianaes*, donde se jacta de haber corregido el texto en más de 500 lugares. Entre los traductores de Plinio en español se destacan los nombres de Francisco Hernández (1517-1578, varios manuscritos, pero su trad. aparece en Alcalá, Justo Sánchez, 1602), el médico Jerónimo Gómez de Huerta (el ‘Plinio español’, varias traducciones entre 1599-1629), y Baltasar de Vitoria (pasajes de Plinio traducidos en su *Teatro de los dioses de la gentilidad*, 1620-1623. El afán enciclopedista de Plinio y su prurito científico y sabio (murió por querer observar *prima manu* la erupción del Vesubio) hicieron de él y su obra modelo humanista y renacentista a imitar, como se aprecia en el hecho de ser casi el autor más utilizado por Hernán Núñez de Toledo para sus *Comentarios*. Estrabón nació en Amasia, en el Ponto, h. 54 d.C., y entre otras obras es autor de los 17 libros de su *Geographiká*. Para una de las primeras utilzaciones exhaustivas de Estrabón y Ptolomeo por lo que toca a España, cf. *Origen de la lengua castellana*, de Bernardo de Aldrete (1606). Vivió durante el reinado de Augusto y la primera parte del de Tiberio. Su *Geographia*, según el propio autor, se dirige a aquellos con una educación esmerada e involucrados en altas tareas administrativas, lo que explica, en parte, su atracción en el contexto del humanismo cívico del Renacimiento. La traducción latina de Guarino da Verona (1370/74-1460) se imprimió en 1469 (Roma, Conradus Sweynheym et Arnoldus Pannartz), y otras ediciones salen en 1472, 1480, 1494, y 1494/95 (Craviotto, 2327-31). Destaca también la edición griega de Venecia, Aldus Manutius, 1516.

<sup>83</sup> *Passim*, aunque valga este botón de muestra (V, 12-13): “Britanniae pars interior ab eis incolitur quos natos in insula ipsi memoria proditum dicunt, maritima ab eis, qui praedae ac belli inferendi causa ex Belgio transierunt (qui omnes fere eis nominibus civitatum appellantur, quibus orti ex civitatibus eo pervenerunt) et bello illato ibi permanserunt atque agros colere coeperunt. Hominum est infinita multitudo creberrimaque aedificia fere Gallicis consimilia, pecorum magnus numerus. Vtuntur aut aere aut nummo aureo aut taleis ferreis ad certum pondus examinatis pro nummo. Nascitur ibi plumbum album in mediterraneis regionibus, in maritimis ferrum, sed eius exigua est copia; aere utuntur importato. Materia cuiusque generis ut in Gallia est, praeter fagum atque abietem. Leporem et gallinam et anserem gustare fas non putant; haec tamen alunt animi voluptatisque causa. Loca sunt temperatiora quam in Gallia, remissioribus frigoribus. Insula natura triquetra, cuius unum latus est contra Galliam. Huius lateris alter angulus, qui est ad Cantium, quo fere omnes ex Gallia naves appellantur, ad orientem solem, inferior ad meridiem spectat. Hoc pertinet circiter milia passuum quingenta. Alterum vergit ad Hispaniam atque occidentem solem; qua ex parte est Hibernia, dimidio minor, ut aestimatur, quam Britannia, sed pari spatio transmissus atque ex Gallia est in Britanniam. In hoc medio cursu est insula, quae appellatur Mona: complures praeterea minores subiectae insulae existimantur, de quibus insulis nonnulli scripserunt dies continuos triginta sub bruma esse noctem. Nos nihil de eo percontationibus reperiebamus, nisi certis ex aqua mensuris breviores esse quam in continenti noctes videbamus. Huius est longitudo lateris, ut fert illorum opinio, septingentorum milium. Tertium est contra septentriones; cui parti nulla est obiecta terra, sed eius angulus lateris maxime ad Germaniam spectat. Hoc milia passuum octingenta in longitudinem esse existimatur. Ita omnis insula est in circuitu vicies centum milium passuum”.

80. Hay un ejemplo de ello en la descripción de Alejandría, en César, en *La Guerra Alejandrina*<sup>84</sup>: “Alejandría está por entero minada y tiene unas grutas comunicadas con el Nilo por las que se trae el agua a las casas y poco a poco destila y se reposa. De ella han acostumbrado a usar los dueños de las casas y sus familias, pues la que se saca del Nilo es tan turbia y lleva tanto limo que provoca muchas y variadas enfermedades. Pero la gente se ha contentado a la fuerza y no hay ninguna fuente en toda la ciudad, aunque el río pasaba por aquella parte de la ciudad que habitaban los alejandrinos”<sup>84</sup>.

81. También a Pausanias<sup>85</sup> le parece hecha con cuidado la descripción que Plutarco hace de Atenas en la *Vida de Teseo*<sup>86</sup>. Escuchad cómo Livio, libro VI, década III, cuenta del mismo modo la situación de Cartagena, cuando fue atacada por Escipión. Al escribir sobre Escipión dice así: “Había algunos que le persuadían, ya que el ejército cartaginés se había marchado a tres regiones distintas, a dirigirse a la más cercana; pensando que era peligroso el reunirlos así a todos y que no era razonable ir uno sólo con todos los ejércitos, decidió atacar Cartagena, ciudad opulenta por sus riquezas, que contaba con todo el aparato bélico de los enemigos: allí estaban las armas, el dinero y los rehenes de toda Hispania, situada además en un sitio oportuno para pasar a África, con un puerto amplio para cuanta escuadra se quisiera y no sé si el único puerto de Hispania que dé a nuestro mar”<sup>87</sup>. Y ya vale sobre la descripción de las ciudades, que es común a poetas e historiadores, como a Virgilio, que en la *Eneida* I pintó con diligencia Cartago y la Palantea del rey Evandro, y a casi todos los poetas, en especial los heroicos, que son muy parecidos a los historiadores.

<sup>84</sup> “Alexandrea est fere tota suffossa specusque habet a Nilo pertinentis, quibus aqua in privatas domos inducitur, quae paulatim spatio temporis liquescit ac subsidit. Hac uti domini aedificiorum atque eorum familiae consuerunt: nam quae flumine Nilo fertur adeo est limosa ac turbida ut multos variosque morbos efficiat; sed ea plebes ac multitudo contenta est necessario, quod fons urbe tota nullus est. Hoc tamen flumen in ea parte erat urbis quae ab Alexandrinis tenebatur” (5, 1-2).

<sup>85</sup> Pausanias es el viajero y geógrafo, nativo de Lidia, que vivió bajo los emperadores Antonino Pío y Marco Aurelio. Su obra en 10 libros *Periegesis* (*Descriptio Hellados*), contiene una descripción extensa de varias regiones griegas que visitó en persona y se le recuerda por la minuciosidad de sus descripciones. La *editio princeps* de la versión latina es de 1500 (Venecia, Otinus de Luna, Papiensis), y la ed. griega es de Venecia, Aldus Manutius, 1516. Ver Paus. 24-25; I, 3, 3.

<sup>86</sup> Se refiere a la *Vida de Teseo* y no a la comparación que hace Plutarco de la vida de Teseo con la de Rómulo (“ambos”, dice, “nacieron para gobernantes”). En la primera las referencias a Atenas son abundantísimas, entre otras cosas porque la obra le sirve para comparar (como en la segunda) a Teseo y Rómulo y Roma con Atenas.

<sup>87</sup> De hecho la cita proviene de XXVI, 42, 1-4: “Ibi quibusdam suadentibus ut quoniam in tres tam diuersas regiones discessissent Punici exercitus, proximum adgrederetur, periculum esse ratus ne eo facto in unum omnes contraheret nec par esset unus tot exercitibus, Carthaginem Nouam interim oppugnare statuit urbem cum ipsam opulentam suis opibus tum hostium omni bellico apparatu plenam--ibi arma, ibi pecunia, ibi totius Hispaniae obsides erant--sitam praeterea cum opportune ad traiciendum in Africam tum super portum satis amplum quantaeuis classis et nescio an unum in Hispaniae ora qua nostro adiacet mari”. Ver Virg. *Aene.* I, vv. 12-18.

## **SOBRE LA INDICACIÓN DE LAS DETERMINACIONES EN LA HISTORIA Y CÓMO SE HAN DE PONER LAS CAUSAS**

82. Pero no vale en la historia con la descripción de lugares, aunque venga bien para clarificar y distinguir los sucesos, sino mucho más se han de poner las determinaciones y las causas de los hechos, porque tienen más que ver con los hechos mismos. Pues si se deben recordar todos los hechos que tienen que ver con el asunto y nada necesario y de peso se debe omitir, en especial se ha de atender a esto: que se expliquen las causas de los hechos y sus determinaciones. Aunque causas y determinaciones parece que son lo mismo, porque las dos dependen de los hechos y sucesos, son muy distintas, porque las causas son las que inducen a hacer algo, como la causa de la guerra púnica se la dio a los romanos la ocupación de Sicilia; determinación es lo que se adopta en la deliberación, a la hora de administrar algo, como en esa misma guerra, ya promovida y declarada, las estrategias de los generales o, antes de anunciarse, lo que mueve a hacerla al pueblo y al príncipe. Así es que la causa es anterior a la determinación y la primera ocasión para ejecutar el hecho; la determinación es la que nace de la deliberación, una vez que se ha ofrecido la ocasión<sup>88</sup>.

83. Las causas, como primeras que son y voluntarias, son varias y derivan de varios sucesos. Pues bien el deseo de dominar mueve a los hombres a la guerra, como a Nino, rey de los asirios, según escribe Justino<sup>89</sup>, o a Alejandro Magno, o el deseo de vengar alguna injuria, como los cartagineses, que declararon año la guerra a los romanos por recuperar Sicilia. Y tantas como son, según he dicho, las ocasiones de las guerras, como dice Platón en el libro II de su *República*, serán las causas de ellas<sup>90</sup>. En las guerras civiles pueden ser muchas las causas, como cambios de leyes, traiciones, odio de ciudades, tiranía de magistrados, pérdida de colonias, sacrificios de una ciudad,

---

<sup>88</sup> V. Livio XXI, 1, 5.

<sup>89</sup> La referencia es al *Epitoma* de Justino (I, 1): "Primus omnium Ninus, rex Assyriorum, veterem et quasi avitum gentibus morem nova imperii cupiditate mutavit. Hic primus intulit bella finitimis et rudes adhuc ad resistendum populos terminos usque Libyae perdomuit.". Cf. San Isidoro, *Etymologiarum libri* (XVIII, 1): "De bellis. Primus bella intulit Ninus Assyriorum rex. Ipse enim finibus suis nequaquam contentus, humanae societatis foedus inrumpens exercitus ducere, aliena vastare, liberos populos aut trucidare aut subicere coepit, universamque Asiam usque ad Libyae fines nova servitute perdomuit. Hinc iam studuit orbis in mutuo sanguine alterna crassare caede". Ver asimismo Orosius I, 4, 1 y Plato *Rep.* II, 373e.

<sup>90</sup> En la discusión entre Sócrates y Glaucón en la segunda parte del libro II se discute con frecuencia la maldad de la guerra y sus causas.

---

nuevas navegaciones, descubrimientos, portentos y otras cosas de este tipo, que suceden todos los días y pueden dar causa para escribir la historia.

84. Livio, en el libro III de la década III, al hablar del motivo de la segunda guerra púnica, pasa revista de modo elegante a varias causas de la guerra: "Los romanos, indignados, lucharon casi con más odio que fuerzas, porque los vencidos mueven guerra voluntariamente contra sus vencedores; los cartagineses, porque pensaban que se había gobernado a los vencidos con soberbia y avaricia. También es fama que Aníbal, niño de casi nueve años, intentando convencer con halagos y niñerías a su padre Amílcar para que pasara a Hispania, cuando, acabada la guerra en Africa y con la intención de pasar allí su ejército, hacía éste sacrificios, se fue a los altares y, hechos aquéllos, juró que tan pronto como pudiera sería enemigo del pueblo romano. La pérdida de Sicilia y Cerdeña angustiaba a este varón de espíritu grande. Pues, pensaba, a Sicilia la habían cedido desesperando demasiado rápido de la situación y Cerdeña se la habían tomado, por el engaño de los romanos, en la situación de levantamiento de África, como estipendio sobreañadido". Todas estas causas y muchas más enumera Livio con sabiduría y elegancia<sup>91</sup>.

85. Y esto de enumerar causas y determinaciones es un lugar común para historiadores y poetas. Estos últimos, cuando han de narrar algo grave y elevado, también exponen sus causas y

---

<sup>91</sup> La cita proviene en realidad de XXI, 1(-2), donde efectivamente se enumeran más causas: "In parte operis mei licet mihi praefari, quod in principio summae totius professi plerique sunt rerum scriptores, bellum maxime omnium memorabile quae unquam gesta sint me scripturum, quod Hannibale duce Carthaginienses cum populo Romano gessere. Nam neque ualidiores opibus ullae inter se ciuitates gentesque contulerunt arma neque his ipsis tantum unquam uirium aut roboris fuit; et haud ignotas belli artes inter sese sed expertas primo Punico conferebant bello, et adeo uaria fortuna belli ancepsque Mars fuit ut propius periculum fuerint qui uicerunt. Odiis etiam prope maioribus certarunt quam uiribus, Romanis indignantibus quod uictoribus uicti ultro inferrent arma, Poenis quod superbe auareque crederent imperitatum uictis esse. Fama est etiam Hannibalem annorum ferme nouem, pueriliter blandientem patri Hamilcari ut duceretur in Hispaniam, cum perfecto Africo bello exercitum eo traiecturus sacrificaret, altaribus admotum tactis sacris iure iurando adactum se cum primum posset hostem fore populo Romano. Angebant ingentis spiritus uirum Sicilia Sardiniaque amissae: nam et Siciliam nimis celeri desperatione rerum concessam et Sardiniam inter motum Africae fraude Romanorum, stipendio etiam insuper imposito, interceptam. His anxius curis ita se Africo bello quod fuit sub recentem Romanam pacem per quinque annos, ita deinde nouem annis in Hispania augendo Punico imperio gessit ut appareret maius eum quam quod gereret agitare in animo bellum et, si diutius uixisset, Hamilcare duce Poenos arma Italiae inlaturos fuisse quae Hannibalis ductu intulerunt. Mors Hamilcaris peropportuna et pueritia Hannibalis distulerunt bellum. Medius Hasdrubal inter patrem ac filium octo ferme annos imperium obtinuit, flore aetatis, uti ferunt, primo Hamilcari conciliatus, gener inde ob aliam indolem profecto animi adscitus et, quia gener erat, factionis Barciniae opibus, quae apud milites plebemque plus quam modicae erant, haud sane uoluntate principum, in imperio positus. Is plura consilio quam ui gerens, hospitibus magis regulorum conciliandisque per amicitiam principum nouis gentibus quam bello aut armis rem Carthaginiensem auxit. Ceterum nihilo ei pax tutior fuit; barbarus eum quidam palam ob iram interfecti ab eo domini obruncauit; comprehensusque ab circumstantibus haud alio quam si euasisset uoltu, tormentis quoque cum laceraretur, eo fuit habitu oris ut superante laetitia dolores ridentis etiam speciem praebuerit. Cum hoc Hasdrubale, quia mirae artis in sollicitandis gentibus imperioque suo iungendis fuerat, foedus renouauerat populus Romanus ut finis utriusque imperii esset amnis Hiberus Saguntinisque mediis inter imperia duorum populorum libertas seruaretur."

determinaciones, como hizo Virgilio en el libro I de la *Eneida* al exponer la tempestad que oprimió y afligió a la escuadra troyana:

Hubo una antigua ciudad, que habitaron colonos de Tiro,  
Cartago, frente a Italia, lejos del puerto de Ostia  
en el Tíber, rica y enconada en su afán de guerra,  
la que Juno, dicen, más habitó de todas las tierras,  
dejando de lado a Samos. Aquí estuvieron sus armas  
y carros. Aquí la diosa diseña y anhela establecer  
el asiento de un imperio universal, si lo permiten los hados.  
Había oído, sin embargo, de una raza que descendería  
de la sandre troyana, que destruiría un día las fortalezas tirias.  
Que de allí vendría un pueblo, de prosapia real y  
soberbio en la guerra  
para destrucción de la Libia, así lo hilaron las Parcas<sup>92</sup>.

Y del mismo modo sigue con las causas del odio de Juno hacia los troyanos.

86. Pero no es necesario decir las otras causas, que son casi infinitas y se atienen al suceso, ya sea de cosas urbanas o bélicas, para no ir al detalle. Bastante es con haber enseñado con pocas palabras que se han de indicar, lo primero, las ocasiones de los hechos, y que se han de buscar no de modo negligente o falso sino con cuidado y certeza, y que se han de explicar con claridad. Pero no sólo se tiene que narrar esto sino los antecedentes, consecuencias, lo que esté relacionado con ello y lo anterior, e incluso a menudo conviene relatar el hecho muy desde su principio, como hizo en el ejemplo anterior Livio, y Virgilio, que en esta parte guarda la ley de la historia. E igual Salustio en *La conjuración de Catilina*, al empezar su historia desde la fundación de Roma, para contar las causas de las corrompidas costumbres de Catilina y de los conjurados<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> vv. 13-22. Ver también *Aen.* I, 23-33.

<sup>93</sup> V; VI, 5: “De cuius hominis moribus pauca prius explananda sunt, quam initium narrandi faciam”.

## CÓMO SE HA DE PONER LA PREPARACIÓN EN LA HISTORIA

87. A esto se ha de añadir las resoluciones y los preparativos o disposiciones: aquéllas en lo que toca a la deliberación; éstas, a la preparación y provisión de lo necesario. Como cuando los enemigos nos declaran la guerra y la deliberación busca de qué modo les hemos de responder y la razón y motivo de por qué se mueve la guerra, si existen causas necesarias, o bien la ventaja de asediar tal o cual fortaleza, de fortificar alguna ciudad, de reunir a los aliados; y para esto deben ponerse, junto a las resoluciones de los mandos y del pueblo, las estrategias de los generales<sup>94</sup>.

88. Esto lo dice Salustio al explicar las resoluciones de Catilina y de los restantes conjurados de esta manera: “Catilina, cuando ve que se llegan éstos que antes cité y, aunque a menudo había tratado muchas cosas con cada uno en particular, no obstante, creyendo que convenía al asunto que se les llamara a todos y se les exhortara, les lleva a un sitio apartado de la casa y allí, alejados todos los testigos, pronunció este discurso”<sup>95</sup>. El discurso con que a continuación manifiesta su parecer a los conjurados y les exhorta a llevar a cabo el asunto, que cada uno lo lea por sí mismo. Valga esto como ejemplo.

89. Por otra parte, así describe los preparativos o provisiones de la conjuración: “Entre tanto en Roma muchas cosas se vienen abajo, se tienden insidias al cónsul, se preparan incendios, se asedian los lugares apropiados con hombres armados, él mismo está [dispuesto] con su espada e igualmente a los otros les manda y exhorta a que estén siempre atentos y preparados y a que día y noche se apremien, vigilen y no se fatiguen ni por el insomnio ni por el trabajo. Al fin, porque nada avanzaba aunque él lo procuraba, una noche convoca a los principales de la conjuración por medio de M. Porcio Leca y allí, quejándose de su mucha desidia, les dice que ha puesto a Manlio al mando

---

<sup>94</sup> Los comienzos de las historias de Bernardino de Mendoza y Carlos Coloma de Saa son antológicos a este respecto, fieles seguidores de los preceptos de Fox Morcillo (ver Cortijo & Gómez Moreno, Madrid: Ministerio de Defensa, 2008, y Cortijo, Madrid: Ministerio de Defensa, 2010). Ver Lucian *De hist. conscr.* 49.

<sup>95</sup> “Catilina ubi eos, quos paulo ante memoravi, convenisse videt, tametsi cum singulis multa saepe egerat, tamen in rem fore credens univrosos appellare et cohortari in abditam partem aedium secedit atque ibi omnibus arbitris procul amotis orationem huiusce modi habuit: Ni virtus fidesque vostra spectata mihi forent, nequiquam opportuna res cecidisset; spes magna, dominatio in manibus frustra fuissent, neque ego per ignaviam aut vana ingenia incerta pro certis captarem” (20, 1; ver 20, 2-13).

de la multitud que había preparado para tomar las armas; que ha preparado igualmente a otros por diversos lugares convenientes para que den inicio a la guerra; y que él mismo desearía avanzar hasta el ejército, si pudiera primero agobiar a Cicerón para impedirle sus resoluciones”<sup>96</sup>.

90. En este tema son iguales los poetas a los historiadores. Como Virgilio, *Eneida*, libro IV, que describe así la forma y preparativos de la marcha de Eneas desde Africa a Italia:

Pero entonces se presentan los teucros y sacan  
de toda la costa sus naves ocultas. Corta el agua la  
grasienta quilla  
y llevan muchos remos, maderos hechos  
en los bosques, rápidos para la fuga<sup>97</sup>.

También a esto pertenece la descripción de soldados, tropas y legiones, la disposición y colocación de las filas que se preparan para el combate, la forma de la empalizada, de la defensa, soldados, convoyes, maquinaria y el restante bagaje necesario para la guerra. No es necesario dar un ejemplo de todo esto, puesto que es suficiente con haber recordado que conviene poner estas cosas en su sitio adecuado al escribir una historia o anotarlas con cuidado al leer las que han sido escritas.

---

<sup>96</sup> “Interea Romae multa simul moliri: consulibus insidias tendere, parare incendia, opportuna loca armatis hominibus obsidere; ipse cum telo esse, item alios iubere, hortari, uti semper intenti paratique essent; dies noctisque festinare, vigilare, neque insomniis neque labore fatigari. Postremo, ubi multa agitant nihil procedit, rursus intempesta nocte coniurationis principes convocat per M. Porcium Laecam ibique multa de ignavia eorum questus docet se Manlium praemisisse ad eam multitudinem, quam ad capiunda arma paraverat, item alios in alia loca opportuna, qui initium belli facerent, seque ad exercitum proficisci cupere, si prius Ciceronem oppressisset; eum suis consiliis multum officere” (27, 2-4).

<sup>97</sup> vv. 397-400.



## CÓMO PUEDE EXPRESAR EL HISTORIADOR SU PROPIO JUICIO DE LOS HECHOS

91. Además, en la exposición de las resoluciones se ha de tener en cuenta el juicio del historiador no sólo sobre el conjunto, sino sobre los hechos individuales y en tal modo que diga lo que aprueba o juzga recto o en contra de qué está. Pues exponer las resoluciones desnudas y no notar, al paso, su prudencia, temeridad, retorcimiento, fortaleza y moderación, es propio de aquel que no delibera a su vez, puesto que no distingue qué hay de bueno o malo en ellas. Esto lo hizo muy bien Salustio en *La conjuración de Catilina*, cuando recuerda la corrupción de los romanos y su causa, ya desde la fundación de Roma, entremetiendo su propia opinión<sup>98</sup>. Livio, igualmente, libro VI, década III, indica los azares dudosos y las dificultades de las cosas romanas y cartaginesas en aquel tiempo: “No hubo otro tiempo en que cartagineses y romanos, entremezclados por igual sus azares, estuvieran puestos en más dudosa esperanza y miedo”<sup>99</sup>.

92. Luego, libro IX, década I, añade por extenso las causas de esta dificultad, dando su propio juicio sobre Papirio: “No hay duda que en aquella edad, que no tuvo parangón con otras en virtudes, no hubo varón a quien más le importara la cosa pública, a tal punto que le eligen general, igual en ánimo a Alejandro Magno, si no hubiera puesto sus armas, una vez dominada Asia, contra Europa”<sup>100</sup>. Haciendo

---

<sup>98</sup> La *corrupción* romana es tema recurrente en el primer libro de la *Conjuración*, como se comprueba en los pasajes I, 11 (“Quippe secundae res sapientium animos fatigant: ne illi corruptis moribus victoriae temperarent”); I, 14 (“In tanta tamque corrupta civitate Catilina, id quod factu facillimum erat, omnium flagitiorum atque facinorum circum se tamquam stipatorum catervas habebat”); I, 53 (“Sed postquam luxu atque desidia civitas corrupta est, rursus res publica magnitudine sua imperatorum atque magistratum vitia sustentabat ac, sicuti effeta parente, multis tempestatibus haud sane quisquam Romae virtute magnus fuit. Sed memoria mea ingenti virtute, divorsis moribus fuere viri duo, M. Cato et C. Caesar. Quos quoniam res obtulerat, silentio praeterire non fuit consilium, quin utriusque naturam et mores, quantum ingenio possum, aperirem”).

<sup>99</sup> XXVI, 37: “Neque aliud tempus belli fuit quo Carthaginienses Romanique pariter uariis casibus immixti magis in ancipiti spe ac metu fuerint”.

<sup>100</sup> IX, 16: “Haud dubie illa aetate, qua nulla uirtutum feracior fuit, nemo unus erat uir quo magis innixa res Romana staret. Quin eum parem destinant animis magno Alexandro ducem, si arma Asia perdomita in Europam uertisset”. IX, 17: “Nihil minus quaesitum a principio huius operi videri potest quam ut plus iusto ab rerum ordine declinarem varietatibusque distinguendo opere et legentibus velut deverticula amoena et requiem animo meo quaererem”.

una digresión a partir de aquí, el autor crea una elegantísima comparación de los romanos con Alejandro, preguntándose si éste, en caso de haber venido contra Italia con el ejército, como hizo contra Asia y las restantes provincias, los hubiera vencido por su autoridad y florecientes virtudes.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

## **TAMBIÉN EL HISTORIADOR HA DE TENER EN CUENTA EL PARECER DE OTROS HISTORIADORES**

93. También en este punto al historiador le convendrá, puesto que le es lícito interponer su propio juicio, y cuando haya varios pareceres sobre un mismo asunto, juzgar qué es más verdadero o qué aprueba él más, si algo le parece ajeno a la verdad, dar algo como falso, reprender a otros autores, condenar algún parecer como vulgar. Cosa que observó Livio de esta manera en el libro I, década I: “Mostró, pues, la realeza romana el ejemplo de un trágico crimen, de modo que por el cansancio que se tenía hacia los reyes vendría una libertad más madura y sería el último reinado que se hubiera engendrado por el crimen”<sup>101</sup>. Has visto un juicio sobre un hecho y ahora sobre la verdad de un parecer: “Si este Lucio Tarquinio fuera hijo o nieto del rey Tarquinio Prisco, poco claro está. Sin embargo, yo creería con muchos autores que fue hijo, que tuvo como hermano a A. Tarquinio, joven de carácter agradable”<sup>102</sup>. Y esto es así, en especial, para Dionisio de Halicarnaso, Polibio, Plutarco y los restantes autores griegos que escriben de las cosas de los romanos o de otros y por ello proponemos que se siga en nuestra historia.

---

<sup>101</sup> I, 46, 3: “Tulit enim et Romana regia sceleris tragici exemplum, ut taedio regum maturior veniret libertas ultimumque regnum esset quod scelere partum foret”.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 4: “Hic L. Tarquinius—Prisci Tarquini regis filius neposne fuerit parum liquet; pluribus tamen auctoribus filium ediderim—fratrem habuerat Arruntem Tarquinium mitis ingenii iuvenem”.

## MODO Y ORDEN DE LA DESCRIPCIÓN DE LOS PREPARATIVOS

94. Para volver a mi propósito, es más fácil la descripción de los preparativos y provisiones, que no radica tanto en la prudencia como en la manera adecuada de expresarlos, con la cual puede cada uno pintar lo que sea con sus propios colores. Pues narrar qué pactos, qué socios, qué tropas, qué convoyes, qué clase de escuadras, qué máquinas, qué puentes, qué caminos, qué empalizadas, qué terraplenes o qué defensas se han hecho es propio de una elocuencia y una prudencia que vale con que sean medianas, ya que en lo que a esto se refiere se deben narrar los preparativos tal como fueron hechos, sin añadir nada para amplificar o disminuir.

95. Hay una descripción de este tipo en César, en el libro V de *La Guerra de las Galias*, en el que cuenta la expedición a Britania y su preparación; e igual en la descripción aquella del puente que mandó fabricar para cruzar el Rin, que hizo en el libro IV de la misma obra<sup>103</sup>; también en *La Guerra Alejandrina*, en el inicio, narra de qué modo buscaron la adecuación del lugar para tomar una ciudad y ponerla en aprieto. También en *La Guerra de Jugurtha* Salustio narra de manera elegante la expedición de Mario a África contra Jugurtha; e igual Q. Curcio en *Sobre Alejandro* [*Historia de Alejandro*], libro III. Aquí puede citarse [también] la descripción amena y elegante del triunfo de Lucullo, sacada de Plutarco en la *Vida* de éste<sup>104</sup>. Todas estas cosas, ya que son conocidas y no ignoradas por ninguno de vosotros, no carecen de ejemplos, a no ser que os parezca otra cosa.

96. [LOS DOS] De ninguna manera, dicen Pedro Nanio y aquel tercero, pues son suficientemente conocidas no sólo para nosotros, sino para cualquier ingenio mediano. Tú sólo ve a lo que sigue.

---

<sup>103</sup> El primer puente sobre el Rin se construyó entre Andernach y Neuwied; un segundo puente se construyó en Urmitz. Ver V, 2-9 y IV, 16 y 17; también *De bello Alex.* II et ss; Quint. Curt. *Hist.* III, 9-10; Salust. *De bello Jug.* LXXXIV-LXXXVII.

<sup>104</sup> Se refiere al triunfo sobre Mitridates, contra el cual luchó 8 años.

## DE QUÉ FORMA SE HAN DE NARRAR LOS HECHOS MISMOS EN LA HISTORIA

[FOX] Entonces, les digo, como lo deseo narrar todo con brevedad, para no alargarme dando ejemplos, igual que con respecto a los preparativos, causas y resoluciones de los hechos, expondré ahora cómo se narran los hechos mismos. Ciertamente, al narrarlos conviene seguir el orden que sus autores han seguido al ejecutarlos. En cualquier asunto, cualquiera que sea lo que se ha de contar, se han de narrar cada una de estas dos cosas: qué se ha hecho y cómo se ha hecho.

97. De modo que, si se ha entablado un combate, se diga de qué clase y cómo es, qué generales lo llevan a cabo, qué soldados, cuál es la forma del campamento, de la empalizada, de las legiones de la infantería y de todo el ejército; cómo se han presentado por una parte y otra, con qué ánimo, con qué gritería, con qué ímpetu. De paso también se pondrán, sin parcialidad alguna, los rostros de los generales, su ánimo, armadura, diligencia, arengas, exhortaciones a los soldados, la diligencia o pereza de éstos, sus pensamientos, las alabanzas o vituperios de las personas. En este punto vienen bien, también, la forma de atacar y de expugnar, el celo de los soldados, su fortaleza de ánimo y las restantes cosas de este tipo. Y esto, como no se ha de tener sólo en cuenta en los sucesos bélicos sino en los pacíficos, también y más fácilmente se entenderá si traigo ejemplos de Livio y César.

98. Livio, libro I, década III, cuando describe el ejército de Aníbal y el romano, su ánimo, la exhortación a los soldados, la colocación y disposición de las filas, lo hace de modo muy elegante. También César, *La Guerra de las Galias* libro II, ofrece con cuidado y abundancia la manera del combate contra los nervios<sup>105</sup>, de modo que no hay necesidad de que yo la ponga aquí, porque cualquiera puede conocerla si la lee. Señala esto igualmente cuando narra la lucha entablada por él

---

<sup>105</sup> II, 15 et ss.: “Caesar honoris Diviciaci atque Haeduorum causa sese eos in fidem recepturum et conservaturum dixit, et quod erat civitas magna inter Belgas auctoritate atque hominum multitudine praestabat, DC obsides poposcit. His traditis omnibusque armis ex oppido conlatis, ab eo loco in fines Ambianorum pervenit; qui se suaque omnia sine mora dederunt. Eorum fines Nervii attingebant. Quorum de natura moribusque Caesar cum quaereret, sic reperiebat: nullum esse aditum ad eos mercatoribus; nihil pati vini reliquarumque rerum ad luxuriam pertinentium inferri, quod his rebus relanguescere animos eorum et remitti virtutem existimarent; esse homines feroces magnaque virtutis; increpitare atque incusare reliquos Belgas, qui se populo Romano dedidissent patriamque virtutem proiecissent; confirmare sese neque legatos missuros neque ullam condicionem pacis accepturos”. Ver *De bello civ.* I, 1 et ss.

contra Pompeyo, en el libro I del *La Guerra Civil*<sup>106</sup>. E igual hacen los restantes historiadores y sus imitadores los poetas.

99. Parece, pues, que se ha de conservar este orden, si estamos de acuerdo en seguir el modo de los más ilustres historiadores, de manera que la mención del hecho se coloque cuando sea necesario referirlo y, antes de que esto se haya realizado, se narre y se exponga de qué modo han llegado cada una de las dos partes, en qué lugar, cuál era la forma y emplazamiento del sitio, qué se previó y dispuso por cada una de las dos partes; cuáles fueron las palabras, el ánimo, el rostro, los pensamientos y resoluciones de unos y otros; luego, cómo fue el encuentro, con qué diligencia, con qué rapidez o pereza se llevó el asunto, qué se hizo en cada lugar, cuándo y de qué manera se hizo frente a los peligros o si los avatares de la fortuna fueron favorables.

100. Expuestas estas cosas particularizadamente, se ha de considerar y poner el desarrollo de los sucesos de una y otra parte: como qué le sucedió, bueno o malo, a cada parte, qué se hizo recta o diligentemente, si hubo descuido o aplicación, qué se hubiera hecho mejor o peor si se hubiera hecho de modo diferente. Y esto por lo que toca a la descripción del entablamiento de combates. En una disputa privada o civil o, en resumen, en cualquier hecho se ha de ver, primero, cómo se ha dispuesto o preparado el asunto; segundo, de qué modo se ha hecho; luego, qué se ha seguido de ello. Y esto uniendo todo lo que se ha expuesto particularizadamente.

---

<sup>106</sup> 19 (et *passim*): “Litteris perlectis Domitius dissimulans in consilio pronuntiat Pompeium celeriter subsidio venturum hortaturque eos, ne animo deficiant quaeque usui ad defendendum oppidum sint parent. Ipse arcano cum paucis familiaribus suis colloquitur consiliumque fugae capere constituit. Cum vultus Domiti cum oratione non consentiret, atque omnia trepidantius timidiusque ageret, quam superioribus diebus consuesset, multumque cum suis consiliandi causa secreto praeter consuetudinem colloqueretur, concilia conventusque hominum fugeret, res diutius tegi dissimularique non potuit. Pompeius enim rescripserat: sese rem in summum periculum deducturum non esse, neque suo consilio aut voluntate Domitium se in oppidum Corfinium contulisse; proinde, si qua fuisset facultas, ad se cum omnibus copiis veniret. Id ne fieri posset, obsidione atque oppidi circummunitione fiebat”.

## DE QUÉ MODO LOS HECHOS Y LOS SUCESOS CON ELLOS RELACIONADOS SE HAN DE SEÑALAR EN LA HISTORIA

101. Sin embargo, todos los hechos, que son los principales capítulos de la historia y por cuya causa se narra lo restante, de lo que venimos hablando y lo seguiremos haciendo, hacen nacer a partir de sí otra especie de hechos, como variados 'sucesos consecuentes' y 'acontecimientos'. Y éstos también se han de describir en sus lugares. Llamo 'sucesos consecuentes' o 'relacionados' a los que acontecieron cuando ya habían tenido lugar los hechos o a los que con ellos están conectados, como las muertes acontecidas en el ejército, la rendición de ciudades, cautividades, devastaciones, asolamientos, destrucciones, fugas, triunfos, trofeos, premios, honores concedidos a soldados y jefes, castigos a los perezosos, cambios de fortuna y ambigüedad de un Marte dudoso, el modo en que unos y otros han guardado la disciplina militar, la prudencia de algunos, portentos varios, prodigios futuros, descripción de personas, su naturaleza, ingenio, costumbres, fama, nombre, linaje, etc. y las restantes cosas que pertenecen a las personas de que se trata.

102. Esto nos lo enseñan los escritos de los buenos y prudentes historiadores, por lo que toca al adorno de la historia y relevancia de los ejemplos, y se les alaba porque no narran los hechos desnudos, cosa que no proporciona ninguna utilidad o agrado, sino que añaden también lo accidental de éstos, pero necesario, sin lo cual la narración sería inútil y sin agrado. Diré de ello algunos ejemplos de diversos autores, para mostrar claramente de qué manera tienen que ser.

103. Justino, en su libro I, recuerda la ingente catástrofe ocasionada por Tomir, reina de los escitas, en el ejército de Ciro. Dice que no quedó nadie que la anunciara, porque todos fueron muertos a la vez, y que metieron en un odre repleto de sangre la cabeza de Ciro con este rótulo: "Sáciate con sangre de la que estuviste sediento"<sup>107</sup>. También otras derrotas memorables recuerda Livio en diversos pasajes; o Plinio, libro VII, en lo que toca a las guerras hechas por César o a los ejércitos destrozados y puestos en fuga de los enemigos, pues dice que aquél mató en diversos

---

<sup>107</sup> En I, 8 se lee: "In qua victoria etiam illud memorabile fuit, quod ne nuntiuss quidem tantae cladis superfuit. Caput Cyri amputatum in utrem humano sanguine repletum coici regina iubet cum hac exprobratione crudelitatis: "Satia te" inquit "sanguine, quem sitisti cuiusque insatiabilis semper fuisti".



combates a más de un millón de hombres<sup>108</sup>. Y eso por omitir a Aureliano, del que leemos que mató a cuatrocientos mil germanos en diversos combates<sup>109</sup>. Un ejemplo de traición hay en los tarentinos, Livio, libro VIII, década III, cuando Q. Fabio Máximo recibió esta ciudad de los cartagineses, después que ya se había separado. El mismo Livio, libro II, década III, escribe sobre los cautivos romanos que tenía Aníbal de la lucha de Cannas, cuántos fueron, cuáles y de qué modo el Senado los rechazó por su cobardía. En el mismo libro hay muchos ejemplos de la devastación que Italia recibió, de incursiones y asolaciones, luego que Aníbal llegó allí<sup>110</sup>.

104. Muchos escritores de la historia romana también recuerdan cómo fueron destruidas Cartago, Corinto, Numancia, Sagunto. Ejemplo de una fuga hay, igualmente, en Cn. Pompeyo, en la lucha de Farsalia, vestido con atuendo de ciudadano privado; en Marco Antonio, a quien Augusto venció en el combate de Actio; en Mitrídates y en otros emperadores y ejércitos. En esa situación la fuga es lo propio de un varón fuerte, como refiere, en el *Banquete*, Platón de Sócrates<sup>111</sup>, que había sido derrotado en la batalla de Potidea, de modo tal que se comprenda cómo la precaución decorosa en evitar al enemigo no parece timidez.

105. Plutarco, Suetonio y otros escritores narran triunfos de C. César, Octavio, Pompeyo, Luculo, trofeos de Marcelo, diferentes ceremonias de reconocimiento y acción de gracias<sup>112</sup>. Por todas partes recuerdan los historiadores premios otorgados a acciones o castigos por pereza que el general dio a los soldados, como coronas de diversa clase, permisos, repartimientos de campos, o incautaciones también, o castigos de pena capital, como se dice de Escipión, que a los soldados que se salían de la formación los golpeaba con sarmientos, si eran romanos, con fustas si eran extranjeros; de Manilio Torcuato, que mandó matar a su propio hijo por no cumplir su orden; del cónsul Valerio Publicola, que premió con una corona áurea, una hecatombe y un buey blanco de

<sup>108</sup> Hablando de César dice Plinio (VII, 91): “Idem signis conlatis bis et quinquagens dimicavit, solus M. Marcellum transgressus, qui undequadragens dimicavit. nam praeter civiles victorias undeciens centena et nonaginta duo milia hominum occisa proeliis ab eo non equidem in gloria posuerim, tantam etiam coactam humani generis iniuriam, quod ita esse confessus est ipse bellorum civilium stragem non prodendo”.

<sup>109</sup> Aurelio Víctor y Eutropio mencionan la extrema crueldad de Aureliano, aunque el dato proviene de la *Historia Augusta (Vita Aureliani)*.

<sup>110</sup> Ver Livio XXII, 49, 12-13; 52, 1-7; y 59-61; Plinio VII, 25.

<sup>111</sup> Plato *Convivium* 220d-221c.

<sup>112</sup> Cf. Livio VII, 7; VII, 37, 1: “Ita rebus gestis consul advocata contione P. Deci non coeptus solum ante sed cumulatam nova virtute laudes peragi et praeter militaria alia dona aurea corona eum et centum bubus eximioque uno albo opimo auratis cornibus donat”.

cuernos dorados al tribuno de soldados P. Decio, porque su industria había sorteado y salvado algunas emboscadas contra el ejército; y de otros generales, que premiaban a los soldados con coronas de diversa clase, como la mural, cívica, naval, castrense, de asedio, ya con armas, ya con estandartes, ya con torques de oro y plata, ya con patenas, ya con cualquier otra cosa de este jaez.

106. El modo y la manera adecuada de la disciplina militar, en unos manifiestos, en otros no, los cambios y desarrollos de combates, ejércitos, pueblos, generales, ocasiones, pueden expresarse no ya sólo en un único lugar y ejemplo, sino de modo continuado en el curso de cualquier historia o relato breve. Igualmente vemos que los historiadores anotan casi siempre portentos varios, indicios que anteceden a cada hecho, como son aquéllos que precedieron la muerte de C. César, la de Octavio Augusto, la lucha de Cannas y, en fin, otros que anteceden a importantísimos combates, las muertes de varones ilustres o sucesos variados e inusitado<sup>113</sup>s. En esto, aunque la mayoría de autores son muy diligentes, en especial lo es Dión, en lo que toca a la superstición. El que escribe podrá señalar todas las cosas que hayan sido vistas u oídas por nosotros o por otros y contarlas, aunque no el darlas por verdaderas e indudables, lo que hacen la mayoría de los buenos historiadores.

107. Hasta aquí he hablado del deleite y la invención de todo lo que se ha de contar en la historia, y no en general, sino detalladamente y de manera más prolija que como quizá deseábais, pero no si atendemos a la extensión e importancia del asunto. ¿Estáis contentos hasta aquí con esto o pedís algo más?

[P. NANIO] Claro, lo pedimos y lo imploramos, dice Pedro Nanio. ¿Pues no ves tú que aún no has tocado lo principal y más útil, de manera que tienes que tratar de la disposición y adorno de aquello sobre cuya invención ya lo has hecho con cuidado y sabiduría?

108. [TERCERO] Es así, dice el tercero, como dice Pedro Nanio, pues en vano se ha hablado hasta aquí de la invención, si no se habla también de la disposición.

[FOX] Me he olvidado, digo, del deber de un estudioso de humanidades y pensé que lo que dije era suficiente.

---

<sup>113</sup> V. Suetonio I, 81; II, 47; Livio XXII, 36, 6.

[TERCERO] Si a tal punto, dice aquél, nos juzgas desconocedores de la dialéctica y del método, ¿cómo vamos a sacar provecho de los estudios de humanidades?

109. [FOX] De ninguna manera, digo yo, sino que son tenidos por sabios en ellas generalmente los que saben latín y griego, han leído a muchos autores y tienen conocimiento de sus pasajes; los que retienen en su memoria varias historias, antigüedades, poemas, sentencias y ciertos lugares comunes; los que, haciendo colación de ejemplos de un autor o conociendo diferentes lecturas de un mismo texto, suelen corregir los libros; los que pueden escribir a la manera ciceroniana o virgiliana, en prosa o en verso; los que conocen la retórica; los que han gustado algunas poquillas cosas de varias disciplinas, de modo que en sus obras pueden tratar de todo esto y parecer astrólogos, físicos, geómetras, jurisconsultos, médicos y teólogos, pero no abrazan con certeza ningún género de ciencia y en él se afanan por sobresalir y a él agregan lo otro, de modo que de alguna manera se afanan pero no les alcanza su estudio.

110. Así son muchos, pienso yo, de los que llaman estudiosos de humanidades, aunque a ti te concedo más que a ese Nanio. A éstos no les concedo ni la agudeza de los dialécticos, ni su capacidad para disertar, ni la ciencia total de los físicos o el conocimiento completo de los demás sabios de cualquier arte, a no ser que haya alguno, como vosotros, que siga estos estudios para añadirlos a disciplinas más importantes a las que se ha entregado. Es por esto que no he traído un método para seguir en esta ocasión, aunque por todos sitios lo he propuesto como bosquejo.

111. [TERCERO] Venga, di lo que quieras de nuestra profesión, con tal que termines lo que empezaste, dice aquél, porque deseaba que yo siguiera lo comenzado y para que no lo retrasara con digresiones de este tipo.<sup>114</sup>

[FOX] No quisiera, digo yo, que cedieras tan fácilmente ante mí en esta disputa, como hizo Sócrates ante Gorgias al disputar sobre la retórica<sup>115</sup>, y quisiera entrar en polémica contigo, no por sentir animadversión hacia ti, a quien considero docto y erudito, sino por tratar de descubrir lo que he pensado a menudo: qué significa ese nombre de “conocimiento de humanidades” o cuál es la

---

<sup>114</sup> V. Fox Morcillo *De imitatione* 79b-80a.

<sup>115</sup> Se refiere al diálogo platónico *Gorgias*, de ca. 380 a.C.

profesión que lo ejercita. ¿Acaso son sólo expertos en ella los gramáticos o los artífices de otra ciencia cualquiera?<sup>116</sup> Pero voy donde me llamas, por no hacer más larga la demora.

112. Ya que quieres que yo diserté sobre la disposición y estructura de lo que dije que se había de narrar en la historia, me concederéis al menos esto, que en este caso disponer no es sino poner cada cosa en su lugar conveniente en la oración y como corresponde y conviene.

[LOS DOS] Te lo concedemos, dijeron uno y otro.

[FOX] Incluso más, digo, tantas son las formas de colocar cuantas son las partes de la oración.

[LOS DOS] Esto, sin embargo, me dicen, no lo comprendemos bien.

113. [FOX] Entonces lo expondré de forma más clara y llana. Del mismo modo que el arte de la medicina es uno sólo y el mismo—ella que reconoce las enfermedades y les proporciona remedios y medicamentos, confecciona medicinas saludables y quema y corta— y, sin embargo, cuando conoce, es teórica, cuando da remedios, pragmática, cuando quema y corta se llama quirúrgica, porque, al cumplir con diversos oficios, parece que tiene diversas partes; del mismo modo uno sólo es el modo y la manera de disponerlo todo en la oración en su conjunto; pero, porque las partes de la oración son diversas, una en la que comenzamos el tema, otra en la que lo continuamos, la tercera en la que lo terminamos y cerramos, así también tres serán las partes de la disposición: una primera, los exordios; una segunda, la continuación; la última, que da la forma de la conclusión<sup>117</sup>.

114. [LOS DOS] ¿Cuáles son los fines de éstas?, dicen aquéllos entonces.

[FOX] Que conozcáis, digo, que yo sólo admito tres partes en la historia y sólo quiero prescribir una forma de disponerlas. Ya que la narración es una sola, lo que sea congruente con la narración, cualquiera que sea, debe serlo con la de tipo histórico mucho más, porque es la más

---

<sup>116</sup> La diatriba, de dureza clara e inserta, como debe ser, en las discusiones académicas de la Europa pre-tridentina, reflejan una superación del ciceronianismo simple que se basa en el sólo adorno verbal (retórico), al que se opone con denuedo un Fox Morcillo que se ha formado como lógico y filósofo (amén de político). Es, pues, un documento de importancia sobre el concepto de los *studia humanitatis* de la época.

<sup>117</sup> V. Quint. VII, 1, 1: “Dispositio <est? Utilis rerum ac partium in locos distributio”; Lausberg 261, 300-307.

verdadera y adornada de todas las narraciones. Toda narración, como preceptúan los oradores, debe ser clara, breve y verdadera, para que se comprenda bien lo que se narra. La claridad consiste en la luz y resplandor de la oración; la brevedad no significa tanto una enumeración concisa de cosas cuanto un término medio adecuado y congruente, como dice Quintiliano contra el parecer de Isócrates: “La verdad está puesta en la certidumbre de lo que se narra”<sup>118</sup>.

115. Estas cosas se han de expresar en el mismo orden en que acontecieron los hechos, pues se narran para que se conozca cómo han tenido lugar. Y como esto sucede así en la narración, la historia, que es narración, constará casi de las mismas partes, de modo que, lo primero, sea clara, breve y verdadera, luego tenga un orden y una disposición cuidadosamente definidos. Sobre la brevedad y verdad arriba se ha dicho, cuando prescribimos qué había de narrarse y qué había de omitirse; sobre la claridad se dirá cuando tratemos de la dicción y adorno de la historia; sobre la disposición y orden de los hechos se ha de tratar ahora.

---

<sup>118</sup> Cf. *Instituio oratoria* XII, 1, 33: “Videor mihi audire quosdam (neque enim deerunt umquam qui disertis esse quam boni malint) illa dicentis: “Quid ergo tantum est artis in eloquentia? cur tu de coloribus et difficultum causarum defensione, nonnihil etiam de confessione locutus es, nisi aliquando vis ac facultas dicendi expugnat ipsam veritatem? Bonus enim vir non agit nisi bonas causas, eas porro etiam sine doctrina satis per se tuetur veritas ipsa”. Ver también Quint. *Inst.* IV, II, 38 (vera); IV, II, 46 (ornata); Her. I, 9, 14; Cic. *De inv.* I, XX, 28; Quint. *Inst.* IV, II, 31: “Eam <narrationem> plerique scriptores maximeque qui sunt ab Isocrate uolunt esse lucidam brevem veri similem”; Vict. 16 p. 423, 36; *perspicuitas* § 315 in Lausberg; Robortello *In libros* pág 82; *brevitas* v. Lausberg § 297; Quint. *Inst.* IV, II, 32.

## **SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LA NARRACIÓN HISTORICA Y, EN PRIMER LUGAR, EL EXORDIO Y SUS FORMAS**

116. La disposición, pues, que como en cualquier narración queremos que también en la historia siga el orden de los hechos, consiste en la forma de comenzar, continuar y terminar la exposición, y esto lo hemos de describir por partes, empezando por el exordio. Nosotros aquí pensamos, no como los rétores en sus discursos, que el exordio es el que instruye al lector u oyente sobre lo que se va a decir, lo que le vuelve atento, benévolo y dócil; lo que, en fin, se aparta del resto de la oración pero se ciñe a la narración que sigue y no sirve para captarse la benevolencia, sino de inicio y entrada de la oración entera, que, para que no comience de modo abrupto, ha de hacerlo con alguna forma de exordio, a modo de cabeza. Por lo cual, si seguimos los ejemplos de los mejores autores, no usaremos ningún exordio al escribir historia para hacer benévolos a los lectores, a no ser que venga bien proponer en pocas palabras la utilidad de escribir sobre tal hecho, utilidad que ha quedado propuesta como la finalidad de la historia<sup>119</sup>.

117. Esto hacen historiadores y oradores, que a menudo suelen usar proemios y éstos lo menos largos posibles, como Livio en el inicio de cualquier década, Salustio, Polibio y casi todos los restantes. Y así, si en la historia se ha de usar de un proemio, éste contendrá la utilidad de lo que va a seguir, su importancia, rareza y demás cosas que suele ofrecerse a los hombres ávidos de lectura. Porque si viene bien decir algo al principio sobre la historia y su utilidad, de la persona del escritor, de las causas por que se decidió a escribir aquello, de los autores del hecho que se relata y su pensamiento o del desconocimiento y rareza de éste, como hicieron Dionisio de Halicarnaso, Polibio y, entre los nuestros, Salustio y Livio<sup>120</sup>, no será absurdo o ajeno al tema el hacerlo, a condición de que no sea demasiado prolijo u ofrezca sospecha de fingimiento y falsedad, si lo que se dice es de modo que traiga a la vista ambición, amor, deseo, odio, ostentación o ligereza.

---

<sup>119</sup> V. *supra* § 113; Quint. *Inst.* IV, I, 41; Lucian. *De hist. conscr.* 9 et ss.; Salut. *De bello Jug.* IV, I.

<sup>120</sup> V. Liv. *Ab urb.* XXI, I, 1-4; Sal. *De bello Jug.* IV, I y V, 1-2; Polyb. *Hist.* I, 1.

118. Pues mucha dignidad quitaría a la historia, si se dijera que se hace para buscar la gloria, dar las gracias, por avaricia, por un afán excesivo por las cosas patrias y odio para con las ajenas o por hacer ostentación de los conocimientos. Aquí se tiene que predicar el amor de la verdad, el estudio y el cuidado de la utilidad pública, ya que en ello nos instruye la historia, no tú mismo o tus cosas, para cuya alabanza no se escribe ésta, sino para la utilidad pública, nacida del conocimiento de la verdad, al seguir la cual, sin embargo, te alaban y proporcionas un gran nombre a ti y a tu patria. Y al escribir prefacios se ha de huir de estos vicios y se ha de guardar en la oración una gravedad congruente con la historia, de modo que nada ha de ser hinchado o débil, diga cada uno lo que quiera. Pues es claro y libre el que cada uno pueda proponer lo que quiera de sí mismo, de sus trabajos y esfuerzos o de las cosas de su patria o sobre su mismo estilo de escritura, siempre que mire, no obstante, en especial, a la gravedad, constancia e integridad y tenga en cuenta ésta no sólo en los hechos sino en las palabras y en la oración entera<sup>121</sup>.

119. Hay ejemplos de esto en Salustio, Livio, Polibio, Dionisio de Halicarnaso y restantes autores que han puesto prefacios a sus obras. Aunque no faltan otros muchos que pensaron que no habían de usarlos, a los que también se podrá imitar, si nos parece ventajoso, con tal que entremos sin interrupción en la exposición de los hechos, como los oradores exponen la causa cuando es necesario, ya que lo mejor es describir el hecho, porque es lo mejor, y, de algún modo, omitir el prefacio que sea ajeno a aquél. Tampoco será desventajoso que el hecho comience de inmediato, como hicieron César, Tácito y otros grandes varones.

120. Los exordios que usamos en este género se pueden tomar de estos lugares: o de causas y resoluciones del hecho, cuando han sido su motivo u origen las ocasiones y resoluciones; o de la descripción del lugar en el que ha acontecido; o por amplificación del hecho, cuando se hace el exordio sobre su inusitada magnitud; o de la persona de quien se trata más; o del tiempo en que ha acontecido el asunto, cuando a él se haya aliado la ocasión; o del recuerdo y repetición de hechos conectados con aquel otro de que se trata, como cuando se dice

---

<sup>121</sup> V. Cic. *De orat.* IX, 32; Polyb. *Hist.*, I, 1; Liv. I, Praefatio, 10.



algo del estado y condición de reinos, ciudades y príncipes que está relacionado con la escritura de la historia.<sup>122</sup>

121. Sin embargo, este exordio, sea cual sea el asunto de que trate, se debe conectar, en especial, con la narración siguiente o, mejor, nacer de ella misma, no traerse de otro sitio: pues las causas, resoluciones, descripciones de tiempos o lugares y el resto de lo que hemos hablado se han de traer de la serie y maraña de los hechos, de modo que lo primero sea adecuadamente coherente con lo siguiente. Por eso es que de distinto modo se tienen que obtener los exordios en la historia que en las otras causas oratorias. Pues en éstas, al comenzar la narración, no conviene de ningún modo seguir siempre el curso de los hechos según el orden del tiempo, ya que a menudo comenzamos por el final de los sucesos, a menudo por su mitad. Lo cual se ve claramente en los poetas, que comienzan su obra por la mitad del orden de los hechos, como en Homero y Virgilio, quienes no comienzan la narración desde el inicio de la expedición de los griegos contra los troyanos, sino desde la mitad. Pero en el comienzo de la historia se ha de cuidar el que empecemos desde el mismo origen de los hechos, siguiendo el orden temporal. Y eso no sólo lo han observado siempre los grandes historiadores, sino lo han preceptuado Luciano y Dionisio de Halicarnaso. Pero enseñemos una a una, con ejemplos, las formas de comenzar<sup>123</sup>.

122. Livio, libro primero, década cuarta, pone así en el inicio de la narración las causas de la guerra macedonia hecha por los romanos contra Filipo: “Por lo demás, diez años antes se había iniciado la guerra contra Filipo, depuesta durante un trienio, y según parece los etolios fueron la causa de la guerra y de la paz. Les llevaron a los romanos a reavivar la guerra—ellos que ya no tenían paz y estaban irritados contra Filipo, ya por una paz de poca confianza contra los etolios y otros socios de esta región, ya por los auxilios que, junto con dinero, se habían enviado a Aníbal y a los cartagineses a África—las súplicas de los atenienses, a quienes [la situación] había empujado a la ciudad, una vez devastado el campo. Casi en aquel mismo tiempo y siendo rey Atalo, llegaron legados de los rodios anunciando que también las ciudades de Asia

---

<sup>122</sup> V. Quint. IV, 3, 12-13; Lucian. *De hist. conscr.* 9; 52 et ss.

<sup>123</sup> V. Quint. IV, 1, 76 y 79; Lucian. *De hist. conscr.* 9; Dion. Halicarn. *Gn. Pomp.* 3.

los solicitaban como aliados”<sup>124</sup>. Hasta aquí y en lo que sigue se recuerdan diversas causas de esta guerra macedonia, como también en el inicio del libro primero de la década tercera.

123. Y deliberaciones hay en el mismo Livio, libro VI, década tercera, que sirven de ejemplo de esta clase de exordio: “Los cónsules Cn. Fulvio Centimalo y Publio Sulpicio Galba, cuando tomaron posesión de la magistratura en los idus de marzo, convocado el Senado al Capitolio, consultaron a los padres sobre la República, sobre la administración de la guerra, las provincias y los ejércitos. Siendo cónsules Q. Fulvio y Appio Claudio el año anterior, se prolongó su mandato y se promulgó un decreto sobre sus ejércitos y se añadió que no se apartasen de Capua, a la que asediaban, hasta haberla tomado”<sup>125</sup>. En este ejemplo se recuerdan diversas deliberaciones y sirven de entrada para la narración que sigue.

124. Tampoco es raro que los historiadores empiecen por la descripción de un lugar, como César en los *Comentarios sobre la Guerra de las Galias* comienza lo primero con la división de la Galia e igualmente Dionisio de Halicarnaso, en su libro segundo de las *Antigüedades Romanas*, a partir del origen y emplazamiento de la misma Roma. Esto hizo Livio al comienzo de su libro primero, década primera<sup>126</sup>. También estará bien incluso iniciar la obra con una amplificación de la materia que se ha de narrar, como hace Livio en el libro noveno de la década cuarta, exagerando la dificultad de la guerra ligur con estas palabras:

125. “Este enemigo era, por así decirlo, útil a los romanos para mantener la disciplina militar en los intervalos de grandes trabajos y no había otra provincia que excitara más al romano al valor. Pues Asia hacía los ejércitos más ricos en posesiones regias que fuertes, por la amenidad de sus ciudades, la abundancia de cosas terrestres y marítimas, la molicie de los enemigos, y

<sup>124</sup> XXXI, 1-2. Aunque precede este texto: “Me quoque iuuat, uelut ipse in parte laboris ac periculi fuerim, ad finem belli Punici peruenisse. nam etsi profiteri ausum perscripturum res omnes Romanas in partibus singulis tanti operis fatigari minime conueniat, tamen, cum in mentem uenit tres et sexaginta annos—tot enim sunt a primo Punico ad secundum bellum finitum—aeque multa uolumina occupasse mihi quam occupauerint quadringenti duodenonaginta anni a condita urbe ad Ap. Claudium consulem, qui primum bellum Carthaginensibus intulit, iam prouideo animo, uelut qui proximis litori uadis inducti mare pedibus ingrediuntur, quidquid progredior, in uastiorem me altitudinem ac uelut profundum inuehi et crescere paene opus, quod prima quaeque perficiendo minui uidebatur. Pacem Punicam bellum Macedonicum exceptit, periculo haudquaquam comparandum aut uirtute ducis aut militum robore, claritate regum antiquorum uetustaque fama gentis et magnitudine imperii, quo multa quondam Europae, maiorem partem Asiae obtinuerant armis, prope nobiliss”. Ver Livio XXI, 1, 4-5 y XXXI, 18.

<sup>125</sup> XXXII, 1.

<sup>126</sup> V. Caes. *De bello Gall.* I, 1; Dion. Hal. *Hist.* I, 9; Livio I, 1 et ss; v. Lausberg 400-409.

estaban acostumbrados especialmente a la negligencia bajo el mando disoluto de Cn. Manilio. Y así en Tracia, un enemigo un poco más áspero y ejercitado los castigó con una gran derrota. Todo servía, entre los ligures, para excitar al soldado: los lugares ásperos y montañosos y el esfuerzo que era tomarlos para sí y echar al enemigo de los territorios ocupados; caminos pesados, estrechos y llenos de asechanzas; un enemigo ágil, veloz e imprevisible, que no dejaba quieto y seguro el tiempo y el lugar; el ataque necesario contra los lugares defendidos, la región laboriosa, peligrosa y que no prestaba ayuda, que ahogaba al soldado con parsimonia y no ofrecía mucho botín<sup>127</sup>. Añade Livio y sigue con muchas dificultades de esta guerra que va a describir.

126. Puedes empezar con un recuerdo, descripción, alabanza o vituperio de la persona de la que se tiene que hablar, cuando refieras sus hechos o los de algún pueblo, como hace, entre muchos, Crispo Salustio, escribiendo así en el inicio de *La conjuración de Catilina*: “Lucio Catilina, nacido de linaje noble, tuvo gran fortaleza de ánimo y de cuerpo, pero ingenio malvado y depravado”. Y a tal punto hace su descripción que expone el desarrollo de todo el negocio y la conjuración como si hubieran sido iniciados por Catilina. De esta manera muchos autores que se han encargado en sus escritos de la vida de algún varón suelen comenzarlos por una semblanza de éste, como vemos que César, en sus *Comentarios*, empieza muchos libros con una mención suya, y Suetonio Tranquilo y todos los demás que han escrito vidas de Césares<sup>128</sup>.

127. Igualmente del tiempo en que algo se ha hecho o empezado a hacer suele tomar su inicio la historia, como así es en Livio, libro II, década III: “Ya llegaba la primavera cuando Aníbal se movió de los campamentos de invierno y no sólo intentó en vano cruzar los Apeninos, con un frío insoportable, sino que se detuvo por el enorme peligro y por miedo<sup>129</sup>. Del mismo modo comienza en el libro VII, década I: “Este será un año ilustre por el consulado de un hombre de nueva aristocracia, ilustre por las dos nuevas magistraturas, la pretura y edilidad curul. Los patricios pidieron para sí estos honores por el otro consulado que se había otorgado a

<sup>127</sup> XXXIX, 1, con esta frase antecedente: “Dum haec, si modo hoc anno acta sunt, Romae aguntur, consules ambo in Liguribus gerebant bellum”.

<sup>128</sup> Cic. *De inv.* I, XIX, 27 et I, XXIV, 34; Her. I, 8, 13; Quint. *Inst.* V, X, 23; maxime Prisc. *Praeex.* 7; Sal. *De coniur.* I, V, 1; Suet. II, VII.

<sup>129</sup> XXII, 1.

la plebe. Ésta dio el consulado a Lucio Sextio, en cuya ley había nacido; los senadores, la pretura a Escipión Furio Camilo, hijo de Marco; la edilidad, a Cn. Quinto Capitolino; y a P. Cornelio Escipión, de entre los varones de su ley, por su virtud militar. A Lucio Sextio se le dio Lucio Emilio Mamercio como colega, de parte de los patricios”<sup>130</sup>.

128. Además también se tomará el inicio a partir de cierto recuerdo breve de los hechos relacionados con la historia y que conduzca a la narración, como si se tratara de un exordio, como César en el libro primero de *La Guerra Civil*: “Entregadas por C. Fabio las cartas del cónsul César, se pidió con vehemencia que se leyeran en el Senado, con gran afán por parte de los tribunos de la plebe, pero no se pudo conseguir que se llevaran las cartas al Senado”. En este lugar César narra, en un principio, lo que dio ocasión a la guerra civil, sacado del exordio de su misma petición referente a prorrogarle la dictadura mientras estaba ausente. Igualmente Livio, al inicio del libro primero, década I, recuerda unas pocas cosas de la caída de Troya y la fuga de Eneas, cuando describe el inicio del pueblo romano<sup>131</sup>. También Dionisio de Halicarnaso pone al principio algunas cosas sobre los imperios asiáticos, hasta llegar al nacimiento del imperio romano, que es lo que se propone escribir.

129. Así es que muchos suelen comenzar a partir de una proposición breve y concisa de lo que quiere decirse; y es ventajoso porque un asunto así expuesto en pocas palabras hace al lector atento y dócil. Ejemplo de ello es Salustio, al comienzo de su *Guerra de Iugurtha*, escribiendo así: “Voy a escribir sobre la guerra que el pueblo romano tuvo con Iugurtha, rey de los numidios. Lo primero, porque fue grande, atroz y de victoria incierta; luego, porque por primera vez se le hizo frente a la nobleza soberbia y esta controversia hizo que se mezclaran lo humano y lo divino por entero y llegó a tal punto de maldad que provocó una guerra civil y se culminó la devastación de Italia”. Cornelio Tácito, autor grave y elegante al juicio de Quintiliano, que vivió en su tiempo, expone de este mismo modo al principio qué es lo que va a

---

<sup>130</sup> VII, 1. Ver también Quint. *Inst.* V, X, 42 et 71: “Ut sunt autem tria tempora, ita ordo rerum tribus momentis consertus est: habent enim omnia <initium>, incrementum, summam”; Cic. *De inv.* I, XXVI, 39 et XXIX, 40; Vict. 4, 2p. 387, 2; Fort. 2, 3.

<sup>131</sup> “Tam primum omnium satis constat Troia capta in ceteros saevitum esse Troianos, duobus, Aeneae Antenorique, et vetusti iure hospitii et quia pacis reddendaeque Helenae semper auctores fuerant, omne ius belli Achiuos abstinuisse, etc.” Ver también Dion. Hal. *Hist.* I, 3.

escribir<sup>132</sup>: “Es mi resolución, dice, traer a colación unas pocas cosas de Augusto, alejadas en el tiempo, luego el principado de Tiberio y lo demás, sin ira, sin parcialidad, cuyas causas me parece que hace tiempo conozco”.

130. Os he expuesto los pasajes que me parecía que habían de proponerse para empezar la historia, observando los escritos de los buenos autores y haciéndolo con inteligencia. Vosotros que juzgáis, indicad si quizá yerro o si os parece que se ha de añadir o quitar algo de la división propuesta.

[LOS DOS] Nosotros pensamos, dicen, que está como debe ser. Pues si hubieras discurrido por un asunto de poca importancia, tú que pensabas que, careciendo de un conocimiento de las humanidades, ignorábamos la capacidad de la dialéctica, nos hubiéramos presentado armados o para atacarte con tus mismas armas o para vengarnos de la injuria cometida por ti.

131. [FOX] ¡Cómo!, les digo, ¿tan inhumanos os hace esa profesión de las humanidades que por una sola palabra, que jamás proferí sintiendo mal de vosotros, vais a causar que resulte herido? Parece, ciertamente, si es que asumís conocer perfectamente la dialéctica, cosa que fácilmente os concedo, que nada os han dado los estudios de filosofía, ya que no habéis aprendido que se dice que es mejor refrenar vuestro afecto, ceder ante el amigo, dejaros aconsejar el bien antes que perder un amigo. ¿O acaso voy a pensar que sois más moderados y humanos que los bárbaros sofistas, como queréis que parezca, y más civilizados, vosotros que no sois menos belicosos, pertinaces y procaces que éstos? Ciertamente antes pensaba que sólo aquellos eran así, pero ahora no me parecéis vosotros menos [que ellos] en esta disputa vuestra.

---

<sup>132</sup> Cf Quintiliano X, 1, 31, al propósito de evitar lo demasiado conciso o prolijo, en particular sobre los historiadores: “Historia quoque alere oratorem quodam uberi iucundoque suco potest. Verum et ipsa sic est legenda ut sciamus plerasque eius virtutes oratori esse vitandas. Est enim proxima poetis, et quodam modo carmen solutum est, et scribitur ad narrandum, non ad probandum, totumque opus non ad actum rei pugnamque praesentem sed ad memoriam posteritatis et ingenii famam componitur: ideoque et verbis remotioribus et liberioribus figuris narrandi taedium evitat. Itaque, ut dixi, neque illa Sallustiana brevitatis, qua nihil apud aures vacuas atque eruditae potest esse perfectius, apud occupatum variis cogitationibus iudicem et saepius ineruditum captanda nobis est, neque illa Livi lactea ubertas satis docebit eum qui non speciem expositionis sed fidem quaerit”. Ver también Sal. *De bello Iug.* I, V, 1-3; Quint. *Inst.* II, 17 *de brevitate Sallustiana*; X, I, 102 *de velocitate Sallustiana*; X, III, 8 *de facilitate suspecta*; Tac. *Ann.* I, 1, 3.

132. [LOS DOS] De modo oportuno y simpático, dicen aquéllos, te burlas de nosotros, a la manera socrática, y nos reprendes del mismo modo que los sofistas, como si quisiéramos pensar igual que éstos y parecer como ellos y no hubiéramos querido aprender nada mejor que una cosa de ese tipo.

[FOX] ¿Cómo, les digo, y si quizá habéis leído no digo sus hechos o palabras, sino sus historias, es cierto que no vais a desear conocer nada más de esos tiempos salvo esas cosas que habéis leído? En especial cuando estos escribieron poco nuevo, sino que o recopilaron lo antiguo o cambiaron su orden, a no ser, quizá, que os deleiten Vicente, Antonino, Nauclero, Freculfo, Filipo Bergomas, Ricardo

de San Víctor, Vernero Mónaco, Benvenuto, Blondo, Sabélico<sup>133</sup> y otros de esta clase, que ni narraron hechos de modo adecuado, adornado y claro, ni continúan lo comenzado como antes preceptuamos, ni concluyen bien lo continuado.

133. Para no ser iguales a aquellos y, mejor aún, imitar a autores reconocidos, sigamos aquella manera de comenzar que he explicado. ¿No aprovechará más explicar la manera de continuar la historia, como iba ya a hacer?

[LOS DOS] Sí, dicen ellos.

[FOX] Entonces comencemos a explicarlo desde ahora, como antes hicimos con los exordios.

---

<sup>133</sup> Los nombres, más o menos oscuros, son todos de autores que escribieron historias de tipo *universal*, algunas de mayor calibre que otras, al estilo del *Chronicon* eusebiano, interpretados en su totalidad por Fox Morcillo como historias deslabazadas y sin método y arte. Freculfo o Radulfo es un cronista francés (780-850), obispo de Lisieux y autor de varias crónicas latinas de historia universal que abarcan hasta el año 607. Nauclero fue un humanista e historiador suave, aquí recordado por su *Memorabilium omnis aetatis et omnium gentium chronici commentarii* de 1516. James Philip Foresti o Bergomas (oriundo de Bérgamo), monje agustino, vivió a caballo entre el siglo XV y XVI y es autor de un *Supplementum chronicarum*, publicado en Venecia (1483) Ricardo de San Víctor (s. XII) fue un teólogo autor de obras sobre la Trinidad y las Sagradas Escrituras. Para él el alma avanza de la percepción sensorial al éstasis místico mediante la imaginación, la razón y la intuición. La escuela de San Víctor jugó un papel fundamental en la obra de San Buenaventura en el s. XIII. Vernerus (o Wernerus) Rolevinckius, monje cartujo, fue autor de un cronicón desde el origen del mundo, en la órbita del de Eusebio. Marco Antonio Sabélico (1436-1506) fue un humanista e historiador veneciano, discípulo de Pomponio Leto, autor de las *Enneades sive Rhapsodia historiarum* (1504).

## CÓMO HA DE SER LA NARRACIÓN EN LA HISTORIA Y DE QUÉ MODO SE TIENE QUE HACER

134. Conviene que se haga de modo adecuado y conjunto la transición a la narración histórica desde el exordio, como también aconseja Luciano, de modo que parezca que el exordio nace de la misma narración y que ésta se aparta y deslabaza lo menos posible. Pues si lo que se narra no está muy ligado entre sí, no parece una narración sino muchas. De esta manera son los anales, crónicas y diarios, de los que antes hablamos. Así, quede todo conectado y atado en la historia, de modo que unas cosas cuelguen o deriven de otras, igual que cuando se hicieron no acontecieron de modo intempestivo y fortuito. Por lo cual, quien vea y anote las causas de los hechos, sus deliberaciones y aconteceres, lo unirá todo de la manera más adecuada si sigue el orden de los hechos tal como sucedieron las cosas<sup>134</sup>.

135. Y esto no sólo se ha de hacer en la historia, sino en cualquier narración, para que no sea deslabazada y fría. Por ejemplo, si uno quiere narrar la guerra civil de César y Pompeyo de modo que cuente cómo César invadió Italia, saliendo de la Galia con un ejército de veteranos, llegó a Roma, luego a Brindisi, luego a Apolonia, cómo peleó con Cn. Pompeyo, cómo, al principio, fue vencido y, luego, reanudado el combate, marchó vencedor, llegó a Alejandría, la atacó, y continúa así, de modo que no cuelga una acción de otra ni parece ligada con aquella, sino que todo está deslabazado y separado, éste hará una historia falsa. Por lo cual, para que todo se narre correctamente, se ha de exponer la causa por la que César penetró en Italia desde la Galia con su ejército y luego llegó a Roma con éste y por qué motivo, ocupada ésta, marchó primero a Brindisi, luego a Apolonia y, una vez trasladado el ejército, luchó con Pompeyo, al principio desafortunadamente, bajo qué deliberaciones, después, se apartó de él y, recibidas fuerzas, por qué no rehusó sino que apeteció entablar combate. Quien, puestas las causas, anote, observe o reúna los hechos, nunca pecará del vicio de deslabazamiento.

---

<sup>134</sup> V. Fort. 2, 14p. 109, 28; Her. IV, 26, 35; Quint. *Inst.* IV, I, 79 et 76: "Quotiens autem prohoemio fuerimus usi, tum sive ad expositionem transibimus sive protinus ad probationem, id debet in principio postremum esse cui commodissime iungi initium sequentium poterit"; Lucian. *De hist. conscr.* 55.



**136.** Aquí viene bien lo que antes dijimos sobre la invención, si se distinguen tiempos, se describen lugares, se exponen causas y resoluciones, se narran los hechos en sí mismos y su forma, se indica el desarrollo de éstos, se recuerdan portentos y augurios sucedidos con relación a aquéllos, todo con tal orden que se conserve el transcurso y la sucesión del tiempo y que ocupe el primer lugar lo que primero aconteció, el segundo, lo que después, y el siguiente, el que más tarde. Este es, pues, el orden y serie de la historia y de los hechos que conviene siempre seguir en la narración, como hacen Livio, César, Salustio, Tácito y los restantes historiadores ilustres<sup>135</sup>.

**137.** Puesto que también es necesario apartarse de la narración principal hacia otras cosas relacionadas con aquélla y reunir tiempos, de modo que se haga una narración, si otros generales hicieron algo en otras regiones o algo aconteció en otros pueblos y ciudades en el mismo tiempo, esta digresión no sea larga ni apartada de la narración comenzada o se aparte en exceso, puesto que se hace para narrar lo que está especialmente relacionado con la historia principal, a no ser que algo acontezca en lugares distintos o lo lleven a cabo hombres diferentes, o también por lo que se refiere a poner en relación los tiempos en que algo se ha hecho, para que resulte más claro, trayendo sucesos de otros pueblos que sean más conocidos o por lo menos igual<sup>136</sup>.

**138.** Os pondré ejemplos de lo uno y lo otro. César, en el libro quinto de *La Guerra de las Galias*, una vez que ha recordado el combate que él ha entablado contra los galos y la forma de éste, hace una digresión en esta forma sobre los hechos del legado Labieno, que estaba en los campamentos de invierno: “Entre tanto la noticia de la victoria de César llega con increíble rapidez hasta Labieno, a través de los remos, de modo que cuando distaban 60 millas aproximadamente del campamento de invierno y allí llegó César después de la hora nona del día, antes de la media noche, se levantó un clamor junto a las puertas del campamento con el que le indicaban a Labieno la victoria y las gracias que daban los remos”. En este pasaje César, tras hacer una digresión de un hecho apartado, aunque conectado con el asunto propuesto, vuelve muy bien a su cometido, cosa que debe suceder en toda digresión y, especialmente, en la histórica, como hace César en el mismo lugar con estas palabras: “Pero César, llamados a él los príncipes de todas las ciudades, aterrorizando

---

<sup>135</sup> V. Quint. *Inst.* IV, III, 12-13: “Hae sunt plures [...] quae per totam causam varios habent excursus: ut laus hominum locorumque, ut descriptio regionum, expositio quarundam rerum gestarum vel etiam fabulosarum”.

<sup>136</sup> V. Quint. *Inst.* IV, 3, 14; IX, 2, 56 et IV; 3, 17; IV, 3, 12-13; Cic. *De orat.* III, 53, 203-5.

a unas, diciendo que sabía lo que pasaba, exhortando a otras, retuvo en su poder la mayor parte de la Galia”<sup>137</sup>. Luego sigue el resto de la narración y así es como se debe volver a ésta correctamente y a su tiempo, haciendo ver que los hechos están entre sí conectados, aunque han acontecido en lugares distintos.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

<sup>137</sup> Son los caps. 53 y 54, respectivamente.

## REUNIÓN DE LOS TIEMPOS EN QUE EL HECHO HA ACONTECIDO

139. Del mismo modo se permite hacer una digresión por lo que se refiere a los tiempos o, en fin, a lo que en ellos sucedió, como hace Livio, libro IV, década I, al narrar los hechos de tribunos y cónsules en Roma: “En ese mismo año”, dice, “Postumia, virgen vestal, fue acusada de incesto, con el cargo de conducta criminal sospechosa, a causa de su vestuario voluptuoso y de una conducta más liberal de lo que conviene a una virgen, sin que le importaran mucho los comentarios que de ello se derivarían. Luego, absuelta por la sentencia del colegio, el Pontífice Máximo mandó que se abstuviera de acudir a los juegos y que se preocupara más por la santidad que por la elegancia”<sup>138</sup>.

140. Similar a éste es el de Cornelio Tácito en el libro II de sus *Anales*: “En aquel tiempo Mitrídates, rey de los armenios, prisionero, como ya se ha dicho, de César, siguió el consejo de Claudio y volvió a su reino, fiándose del poder de Farasmano. Éste, que era rey de los hiberos y hermano de Mitrídates, había hecho saber que los partos estaban en discordia entre ellos, el trono estaba vacilante y todo el resto sin cuidado. Gozarzo, de hecho, entre sus muchas crueldades, había hecho matar a su hermano Artabano y su mujer e hijo, suscitando así un gran temor en los partos, que habían mandado llamar a Bardán, etc.”<sup>139</sup>.

141. Y esto es lo que se tiene que hacer por lo que respecta a la descripción de tiempos y hechos, cuando nos sale al paso una divagación. Y puesto que la ocasión requiere una descripción de las personas y sus discursos, hemos de ver cuándo y cómo deben ser. Pues la historia tiene que ser muda o carecer de alabanza, vituperio o censura de todo lo que en ella se mencione.

---

<sup>138</sup> IV, 44, 11-12.

<sup>139</sup> *Anales* XII, 56.

## CÓMO DEBE SER LA DESCRIPCIÓN DE PERSONAS EN LA HISTORIA

142. Se tiene que describir en la historia las personas que hicieron algo digno de ser recordado cuantas veces lo merezca su prudencia, fortaleza, moderación, justicia o los vicios contrarios, o lo pida la condición y manera de sus hechos. Como Salustio, al escribir *La Guerra Iugurtina*, pone el ingenio de Iugurta, su naturaleza, costumbres, linaje y demás cosas de esta clase, porque, si no se conociera su fortaleza, adulación, perfidia, paciencia, industria, ambición y costumbres, no se podrían conocer bien sus acciones. Igual hace Livio en la década tercera, al describir a Aníbal, o Plutarco con el rey persa o en la vida de Lucullo. Y a menudo, al describir el historiador varones con sus hechos, tiene que interponer su propia opinión, alabando en ellos unas cosas, criticando otras y no diciendo nada por odio, benevolencia, parcialidad o ambición, sino que, revistiéndose de la máscara de un juez íntegro y probo, recuerde estos sucesos de modo puro y sincero<sup>140</sup>.

---

<sup>140</sup> V. Quint. *Inst.* V, X, 23-31; Sal. *De bello Iug.* V, 5 et ss. et maxime VI, 1; Liv. *Ab urb.* XXI, I; Plut. *Vit. Luculli*, 2, 1; 18, 9; 42, 1-2; Sal. *De coniur.* III, II: "Primum, quod facta dictis exaequanda sunt; dehinc, quia plerique, quae delicta reprehenderis, malevolentia et invidia dicta putant"; Robortello *De hist. fac.* págs. 9-12 de *adulatione et reticentia*.

## CUÁNDO VIENE BIEN NARRAR UN HECHO AISLADO

143. Pero no se ha de describir la persona de cualquier hombre particular, a no ser que hiciera algo ilustre y excelente por lo que se le haya de celebrar con justicia y como a hombre grande. Son de esta clase aquellos dos soldados, T. Pulsio y L. Vareno, a quienes se recuerda como hombres de ilustre fortaleza en César, libro V de *La Guerra de las Galias*. Puesto que, aunque tuvieron entre sí alguna vez grandes disputas, cada uno excedía al otro y un cierto día los enemigos luchaban enconadamente junto a las defensas del campamento, irrumpiendo allí Pulsio fuera de las fortificaciones y retando a Vareno a que, si buscaba ocasión de probar su valor, que lo hiciera entonces, y, como así lo hiciera Vareno, uno y otro se salvaron luchando duramente y matando con gran fuerza a muchos enemigos<sup>141</sup>. Igual es aquello que de Cynegiro cuenta Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, que, cuando aquél llegara a agarrar con la mano una nave llena de enemigos—habiendo huido los persas a las naos y habiéndolos perseguido él hasta allí—no se apartó de ella antes de que le cortaran de un tajo las dos manos, luego la cabeza, pues aún la sostenía con denuedo, y muriera<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> V, 44 (aunque nótese el cambio de nombres): “[44] Erant in ea legione fortissimi viri, centuriones, qui primis ordinibus appropinquarent, Titus Pullo et Lucius Vorenius. Hi perpetuas inter se controversias habebant, quinam anteferretur, omnibusque annis de locis summis simulatibus contendebant. Ex his Pullo, cum acerrime ad munitiones pugnaretur, "Quid dubitas," inquit, "Vorene? aut quem locum tuae probandae virtutis expectas? hic dies de nostris controversiis iudicabit." Haec cum dixisset, procedit extra munitiones quaque pars hostium confertissima est visa irrumpit. Ne Vorenius quidem tum sese vallo continet, sed omnium veritus existimationem subsequitur. Medioeri spatio relicto Pullo pilum in hostes immittit atque unum ex multitudine procurrentem traiecit, quo percusso et exanimato hunc scutis protegunt, in hostem tela universi coniciunt neque dant regrediendi facultatem. Transfigitur scutum Pulloni et verutum in balteo defigitur. Avertit hic casus vaginam et gladium educere conanti dextram moratur manum, impeditumque hostes circumsistunt. Succurrit inimicus illi Vorenius et laboranti subvenit. Ad hunc se confestim Pullone omnis multitudo convertit: illum veruto arbitrantur occisum. Gladio comminus rem gerit Vorenius atque uno interfecto reliquos paulum propellit; dum cupidius instat, in locum deiectus inferiorem concidit. Huic rursus circumvento fert subsidium Pullo, atque ambo incolumes compluribus interfectis summa cum laude sese intra munitiones recipiunt. Sic fortuna in contentione et certamine utrumque versavit, ut alter alteri inimicus auxilio salutique esset, neque diiudicari posset, uter utri virtute anteferendus videretur”.

<sup>142</sup> II, 9, 16-20: “Cynegiri quoque, militis Atheniensis, gloria magnis scriptorum laudibus celebrata est, qui post proelii innumeras caedes, cum fugientes hostes ad naves egisset, onustam navem dextra manu tenuit nec prius dimisit, quam manum amitteret; tum quoque amputata dextera navem sinistra comprehendit, quam et ipsam cum amisisset, ad postremum morsu navem detinuit. Tantam in eo virtutem fuisse, ut non tot caedibus fatigatus, non duabus manibus amissis, victus, truncus ad postremum et velut rabida fera dentibus dimicaverit. Ducenta milia Persae eo proelio sive naufragio amisere. Cecidit et Hippias, tyrannus Atheniensis, autor et concitor eius belli, diis patriae ultoribus poenas repetentibus”.

## EJEMPLOS DE DISCURSOS Y DEL DECORO QUE EN ELLOS SE TIENE QUE GUARDAR

144. Viene bien, además, arengas y sermones pronunciados ante el pueblo o ante soldados para excitar, disuadir, hacer una deliberación, decir una opinión; cartas enviadas a unos o las palabras de un pacto que han hecho otros y demás cosas, no pocas, de este jaez, y a menudo acontece su referencia en el mismo curso de la narración, cuando tiene lugar la mención de alguna persona que habla, incita a los suyos, o bien en cualquier momento en que sea necesario decir todo esto. Sin embargo, cuando así lo pide el momento, se han de decir de modo que el decoro de la persona que habla se observe al máximo, pues, si se trata del discurso de un general que exhorta a los soldados al valor, éste debe ser prudente, grave y animoso; si les disuade de la timidez, proponiéndoles peligros o ganándose sus ánimos<sup>143</sup>.

145. Si algo se refiere a las deliberaciones, se debe decir de modo grave y prudente, pues conviene atribuir costumbres, ingenio, naturaleza y palabras convenientes a aquél que pronuncia el discurso, con tal que éste sea congruente con su persona. Y esto porque de una manera habla el soldado raso, de otra el general, de otra el enemigo; luego atribúyase a unos un discurso bajo, a otros grave, prudente e imperioso, a otros soberbio, a otros lleno de ira y amenaza<sup>144</sup>. Pondré aquí, sacado de Livio, libro cuarto, década cuarta, el discurso grave de Catón cuando defendió la ley Oppia sobre la prohibición de un adorno excesivo de las matronas romanas, digno de la severidad y dignidad de Catón, para no tener que poner como ejemplo diferentes exhortaciones, arengas de generales y varias pláticas y conversaciones de las que están llenas las historias. Este discurso de Catón es, pues, cuando menos, congruente con lo que es propio de una matrona de esa edad, de modo que lo pongo ya empezado y es así:

146. “Si cada uno de nosotros, ciudadanos, hubiera enseñado a las mujeres de su casa a respetar el derecho y autoridad propios de varón, no tendríamos que habérmolas con las mujeres en

---

<sup>143</sup> Her. IV, 52, 65; Isid. 2, 14, 1-2; Herm. *Prog.* 9; Prisc. *Praeex.* 9; Quint. *Inst.* IX, II, 30: “His [...] nostros cum aliis sermones et aliorum inter se credibiliter introducimus et suadendo obiurgando querendo laudando miserando personas idoneas damus”; Ethopoeia, soliloquium et colloquium in § 822 et ss. in Lausberg; Cic. *Or.* XXI, 70-71; Quint. *Inst.* XI, I, I et ss.

<sup>144</sup> Robortello *In libros* pág. 79: “Comparatum vero est natura ut unusquisque ex arte sua, quam exercet, loquatur; hinc milites videas a rebus militaribus, medicos ab arte medendi”; Fox Mor. *De imitatione* 19b et ss. et 36a et ss.; Lucian. *De hist. conscr.* 58.

su conjunto. Queda ahora en casa vencida nuestra libertad ante la insolencia mujeril. Y aquí en el foro, también, se la aplasta y pisotea. Y, al no haberlas podido resistir una a una, a todas las aborrecemos. Es cierto que pensaba que era fábula y cosa fingida que el género femenino hubiera sometido a todo el linaje varonil en una conjuración aislada. De cualquiera viene gran peligro, si dejás que haya reuniones, consejos y consultas secretas. Y yo apenas puedo decidir en mi ánimo si es peor el hecho mismo o el ejemplo que da: lo uno pertenece más a nosotros, a los cónsules y a los demás magistrados; el otro, a vosotros, ciudadanos, pues uno y otro atañen a la república o no. Por lo que a nosotros se refiere es nuestra propia estimación lo que vais a votar.

**147.** Esta sedición de las mujeres o la han hecho voluntariamente o han sido sus instigadores M. Fundano y L. Valerio. No hay duda de que es culpa de los magistrados y no sé si es más vergonzoso para vosotros, tribunos, o para los cónsules: para vosotros, si habéis llevado a las mujeres a ocasionar la sedición tribunicia; para nosotros, si hemos de hacer leyes ahora ante la sedición de las mujeres, como antes con la de la plebe. Es cierto que he pasado antes por medio de las filas de mujeres no sin cierto rubor para llegar al foro y, si no hubiera tenido un respeto mayor por la dignidad y el pudor por separado que por ellos dos en conjunto y no pareciera que el cónsul las dirigía la palabra, las hubiera dicho: ‘¿Qué costumbre es ésta de presentarse así en público y de asediar las calles y dirigir la palabra a hombres desconocidos? ¿No habéis podido pedirles eso mismo a vuestros maridos en casa? ¿O sois más lisonjeras en público que en privado, con los extraños que con los vuestros? Aunque ni siquiera en vuestra casa, matronas, os sujete bajo su jurisdicción el pudor, hay que preocuparse aquí por qué leyes se aprueban o se derogan’.

**148.** Nuestros mayores quisieron que las mujeres no trataran algún asunto sin autorización, aun los privados, y que estuvieran bajo la potestad de padres, hermanos y maridos. Nosotros, así les place a los dioses, soportamos que ya también se hayan apoderado de la república y se mezclen con el foro, las arengas y los comicios. ¿Pues qué otra cosa hacen ahora por las calles y esquinas, sino persuadir a los tribunos a que presenten alguna propuesta de ley o juzgar que otra se tiene que derogar? Frenad la naturaleza impotente, al animal indómito y desesperad de que ellas os den su beneplácito, si no os lo dais vosotros mismos. Lo de menos es que las mujeres soporten con dificultad que se les encargue [velar por] las costumbres y leyes, ya que para todo desean la libertad e incluso la rienda suelta, si vamos a decir la verdad. ¿Y qué no intentarán si consiguiesen esto? Pensad



en los derechos de las mujeres, con los que nuestros mayores amarraron su libertad y mediante los cuales las sometieron a sus maridos, y por los cuales quedaron constreñidas, aunque apenas podéis contenerlas vosotros.

**149.** ¿Cómo vais a soportar que se apoderen de todo y lo manejen y que se igualen del todo a sus maridos? ¿Creéis que las vais a poder frenar? Tan pronto como empiezen a ser iguales, serán superiores. Por Hércules, que no aprueban que se vote algo nuevo contra ellas: no es derecho lo que piden, sino injuria. Y en lo que a la ley que ya habéis admitido, habéis aprobado con vuestros votos una ley que habéis comprobado con el uso y la experiencia de tantos años. Si la derogáis, ocurre que a la vez que quitáis una ley debilitáis las demás. Ninguna ley es ventajosa para todos: sólo se busca esto, que beneficie en conjunto a la mayor parte. Si a alguien se le aplica derecho de modo privado, destruirá y echará por tierra aquello. ¿De qué vale votar para todos leyes que pueden derogar aquéllos contra quienes se han hecho?

**150.** Sin embargo, quiero saber por qué las matronas, consternadas, se echan a la calle y apenas se apartan del foro y la arenga. ¿Para ver si liberan de Aníbal a los cautivos, sus padres, maridos, hijos y hermanos? Mucho hay de diferencia [entre aquéllo y esto] y no tiene siempre la república tal suerte, pero, sin embargo, aunque eso ya ha tenido lugar, os negasteis a sus pías súplicas. Pero no las ha reunido la piedad y la solicitud por los suyos, sino la religión. Van a recibir a la madre del Idas que viene de la frigia Pesinunte. Esta sedición mujeril, ¿pretende, al menos, algo que se pueda decir con honestidad? Dicen: 'Brillemos con oro y púrpura'. 'Que vayamos por la ciudad como si hubiéramos triunfado de una ley vencida y derogada, tomados y sacados los votos, de modo que no haya medida para la suntuosidad y el lujo'.

**151.** A menudo me habéis oído quejarme de la suntuosidad de las mujeres, a menudo de la de los varones, y no sólo de la de los ciudadanos privados, sino de la de los magistrados; que la ciudad se afana en dos vicios distintos, la avaricia y el lujo, pestes que destrozaron a todos los grandes imperios. Y porque la fortuna de la república es mejor y más alegre cada día, porque nuestro imperio crece más, hemos superado a Grecia y a Asia y traemos con nosotros tesoros reales llenos de placeres y encantos, por eso temo que esas cosas nos den la pauta a nosotros y no nosotros a ellas. Creedme que son signos desfavorables que han sido traídos de Siracusa a esta ciudad. Pues

oigo ya a muchos que alaban en demasía los adornos de Corinto o Atenas y que se admiran y se ríen de las estatuas de barro de los dioses romanos. Yo, por mi parte, prefiero que éstos nos sean propicios y así confío en que lo han de ser si les dejamos permanecer en sus sedes.

**152.** Según el recuerdo de nuestros mayores, Pirro tentó los ánimos de hombres y mujeres con regalos mediante su legado Cineas. Todavía no se había aprobado la ley Oppia sobre la represión del lujo de las mujeres; sin embargo, ninguna lo aceptó. ¿Cuál pensáis que fue la causa? Fue que nuestros mayores no tenían nada que hacer con una ley de este tipo: no había lujuria que reprimir. Igual que es necesario que se conozcan antes las enfermedades que sus remedios, del mismo modo nacen antes los deseos que las leyes que los regulan. ¿Por qué se promovió la ley Licinia sobre las quinientas yugadas, sino por el gran deseo de aumentar los campos? ¿Por qué la ley Cincia sobre dones y regalos, sino porque se le había convertido la plebe al Senado en tributaria y estipendiaria? Así que no es admirable que no se deseara ni la ley Oppia ni otra para moderar la suntuosidad de las mujeres, ya que recibían el oro y la púrpura cuando se les daba y ofrecía voluntariamente. Si ahora viniera a la ciudad Cineas con aquellos regalos, se encontraría con que esa gente públicamente y de pie se los aceptaría.

**153.** Y yo no puedo siquiera penetrar en la causa y razón de algunos placeres. Pues lo que a otro agrada, a ti no y quizá hay algo que no quieras porque es vergonzoso e indignante. Siendo igual el adorno de todas, ¿qué es lo que cada una va a temer por lo que a ella toca? Pésimo es el miedo a la moderación o a la pobreza, pero ni el uno ni el otro os lo quita la ley: pues lo que no es lícito que tengáis, no lo tenéis. ‘Esta igualdad no la soporto’, dice la rica. ‘¿Por qué no me voy a ver distinguida con oro y púrpura? ¿Por qué se oculta bajo esta ley la pobreza de las otras, de modo que parece que pueden tener, si es que les place, lo que no pueden?’. ¿Queréis, ciudadanos iniciar una lucha con vuestras mujeres, de modo que las ricas quieran tener lo que ninguna otra puede tener? Y las pobres, para no ser menos en esto, ¿van a exceder sus posibilidades?

**154.** Por el miedo, en efecto, tendrá principio lo que no es conveniente; lo que no es conveniente, no dará miedo. La que pueda obtenerlo de lo suyo, no lo comprará; la que no pueda, se lo pedirá a su marido. Ahora se lo piden, en general, a los maridos ajenos y, lo que es más, piden ley y sufragios y a algunos les piden contra ti, tu hacienda y tus hijos. Tan pronto como no haya ley

contra el lujo de las mujeres, tú nunca harás otra. No penséis que se soportará algo del mismo modo que antes de que hubiera una ley sobre esto, y que es más seguro no acusar a un hombre reprobable que absolverlo, y que la lujuria no podrá ser tolerable por más tiempo como ahora con esas cadenas, como una bestia fiera irritada y luego liberada. Yo creo que de ningún modo hay que derogar la ley Oppia; quisiera que los dioses os dieran fortuna en aquello que fueseis a hacer”<sup>145</sup>.

155. ¿Qué hay más grave que este discurso? ¿Qué hay más prudente? ¿Qué más útil? ¿Con qué mayor aptitud que este censor Catón, que, como dice Fabio Quintiliano, fue orador, fundador de la historia y muy versado en derecho y agricultura y quien, en medio de tantas ocupaciones militares y domésticas, aprendió las letras griegas cuando su vida ya declinaba?<sup>146</sup> Y si quieres ver imitado con la mayor perfección el decoro de los que hablan, hay muchos ejemplos en Platón o Jenofonte de ese Sócrates, a quien puede llamarse el Catón griego, o también los hay en los poetas, en quienes se guarda especialmente este decoro, o en los restantes buenos autores. Hasta aquí me parece que puedo prescribiros las leyes y la manera de continuar la historia, a no ser que os parezca otra cosa.

156. [LOS DOS] Bien te parece, responden aquéllos. Pero, ¿qué preceptúas en la terminación y conclusión de la historia? Esto es lo que te queda por explicar, ya que sólo has hablado de la manera de empezar y continuar.

[FOX] ¿Por qué me pedís tanto?, les digo. ¿Lo que me demandáis es una manera de hacer la peroración, de recoger, en resumen, los argumentos y de mover los ánimos del auditorio? Cierto es que no hay otro modo de acabar la historia que como enseña el mismo fin y conclusión de los hechos<sup>147</sup>. Pues no hay necesidad de la peroración, a no ser que termine a la vez la serie de los

<sup>145</sup> XXXIV, 2, 4.

<sup>146</sup> Quint. *Instit.* XII, XI, 23: “M. igitur Cato, idem summus imperator, idem sapiens, idem orator, idem historiae conditor, idem iuris, idem rerum rusticarum peritissimus fuit; inter tot operas militiae, tantas domi contentiones rudi saeculo litteras <Graecas> aetate iam declinata didicit.”

<sup>147</sup> Congruente con la opinión sobre el exordio, ahora indica que no hace falta peroración. La historia, pues, al menos la ideal, debe incluir los hechos, en su serie cronológica, sin introducción alguna., y debe acabar sin *peroratio* de ningún tipo, reducida, pues, a *narratio*, con sus tres partes estructurales (inicio, medio y fin). Se aceptan exordios y peroraciones siempre que se acomoden al principio de brevedad y no sean ajenos al tema. Es, pues, la moción de afectos (de benevolencia o atención) los que, siendo típicos de la oratoria, no son de rigor en la historia, que mueve por su propio tema. La idea que se deriva de la historia es, en definitiva, conceptual y antimocional, al menos en un sentido estilístico simple, que es lo que Fox parece criticar en los representantes del esteticismo ciceroniano más vacuo. Igual ocurre con el relato siguiendo “la serie de los tiempos”, que se preceptúa como el único posible, en detrimento de la idea de *in medias res* o de saltos cronológicos, que se dejan para poetas, no

hechos y el curso de la narración, si no es que, quizá, venga bien resumir en pocas palabras el argumento de la historia narrada, como hizo Apiano de Alejandría al final de su libro *Historia siriaca*<sup>148</sup>. O lo que acostumbra a hacer Nicéforo, diligente autor de la *Historia eclesiástica*<sup>149</sup>, que, al final de los años, hace recuento del espacio entero del tiempo en el que se contiene lo que se ha narrado. Pero no suele haber necesidad de esto, siempre y cuando la propia conclusión de los hechos sirva de final de la historia.

157. [LOS DOS] Hace poco, dicen aquéllos entonces, cuando propusiste hablar de la disposición de la historia y enumeraste sus tres partes, exordio, continuación final, te dejaste la que te quedaba, la tercera, después de haber explicado las dos primeras.

[FOX] ¿Cómo, les digo yo, pensáis que os voy a explicar todo lo que, expuesto en el inicio, no necesita de más exposición para comprenderse? Bastante era con haber entendido que --de estas tres partes en que se contiene la serie de la historia-- había que tratar de las dos que necesitaban una explicación y pasar por alto la tercera, que era fácil. Por lo tanto, no me preguntéis lo que estáis viendo

que no hay que preguntar, a no ser que os guste que hable por hablar sobre un asunto fútil.

158. [LOS DOS] Sea así, dicen ellos, para que no te quejes de que te urgimos. Pero, ¿acaso se te olvida lo que propusiste del adorno y cultivo de la oración? Pues hasta aquí has formado todos los miembros del cuerpo y su conexión y te queda que añadas carne, piel, color y belleza de modo

---

historiadores, de acuerdo, de nuevo, al concepto de claridad, de una parte, y a la distinción (con recuerdo de la crítica platónica) entre historiadores (filósofos en definitiva) y poetas.

<sup>148</sup> Historiador y abogado del siglo II d.C. Escribió una autobiografía perdida y *Romaica*, una historia de Roma en griego en 24 volúmenes, distribuida etnográficamente, de que quedan completos aquéllos sobre Hispania, Cartago, Iliria, Siria, Aníbal, Mitridates y las guerras civiles desde los Gracos en adelante. Los estudiosos mencionan la falta de clasicismo en su lengua.

<sup>149</sup> Nicéforo (758, Constantinopla-829, Bitinia, Asia Menor), fue teólogo e historiador, patriarca de Constantinopla de 806 a 815. Conocido en especial por dos obras, el *Breviarium Nicephori*, o *Historia breve*, que narra eventos de los reinos bizantinos del 602 al 769; y unas tablas cronológicas que incluyen los magistrados civiles y religiosos desde Adán al 829. Ambas obras circularon en occidente mediante la compilación en latín del siglo IX de Anastasio llamada *Chronologia tripartita*, libro al que se refiere Fox Morcillo con probabilidad. Para las citas v. Quint. *Inst.* VI, 1, 1; Apianus *Syr.* IX, 70; Nicephorus *Hist. Epit.* Fol. 209v, a 769.

congruente con su apariencia saludable. Pues feo sería que un cuerpo tan bello y bien conformado en sus miembros careciera de adorno externo<sup>150</sup>.

[FOX] Bien está lo que me pedís, digo yo. Hay que explicarlo, en efecto, porque en un principio se propuso y el mismo tema lo requiere. ¿Qué hay más torpe que el haberos construido tan bien un cuerpo compacto en sus miembros y partes y luego dejarlo, por así decir, desnudo y vacío. Cierto es que nada hay más molesto que una oración poco apta y desaliñada, ni nada más bello que una así decorosa y adornada.

159. Pues a no ser que queramos ser como los espartanos, que desterraron de su república no sólo a la elocuencia y restantes buenas artes, sino también a la filosofía, maestra de la vida humana, no puede negarse, al menos, esto, que el uso de una oración adornada y cultivada, si no es lo mejor para mover los afectos de los hombres, cosa que no agradó en absoluto a los areopagitas y a Aristóteles, sí lo es para enseñarlos y persuadirlos. Pues si es propio del hombre entre todas las criaturas animadas el hablar, lo más ilustre es hablar el que mejor de todos los hombres o de entre muchos de ellos; y esto sí que será lo más propio de él<sup>151</sup>.

160. [LOS DOS] ¿No estás saliéndote poco a poco de la alabanza y utilidad de la elocuencia ni, al invadir campos ajenos, a la vista de sus dueños, te azoras?, dicen entonces. Ya vale con lo que te concedimos al comienzo y ahora también. No se trata de que ocupes los oficios y cargos de otros.

[FOX] ¿Pensáis, les digo, que el oficio éste de alabar la elocuencia se os permite sólo a vosotros y no a los sabios de otras disciplinas? Sin embargo, a menudo soléis vosotros mismos ocuparos de las otras ciencias de manera elogiosa. Unos, en efecto, alaban en sus discursos la filosofía, lo que es tarea vuestra, otros la medicina, otros la jurisprudencia, otros, en fin, no dudan en disputar sobre las más graves cuestiones con mucha confianza, como hizo en el *Banquete* de Platón

---

<sup>150</sup> V. Cic. *De orat.* I, 31, 142; “Deinde inventa non solum ordine, sed etiam momento quodam atque iudicio dispensare atque componere; tum ea denique vestire atque ornare oratione”; Quint. *Inst.* IV, II, 116: “Ego uero [...] narrationem, ut si ullam partem orationis, omni qua potest gratia et venere exornandam puto”.

<sup>151</sup> Quint. *Inst.* IV, 2, 119: “Nec in ulla parte intentior est iudex, eoque nihil recte dictum perit. Praeterea nescio quo modo etiam credit facilius quae audienti iucunda sunt, et uoluptate ad fidem ducitur”; VIII, 3, 5: “Nam qui libenter audiunt et magis attendunt et facilius credunt, plerumque ipsa delectatione capiuntur, nonnumquam admiratione auferuntur”.

Aristófanes<sup>152</sup>, predicando unas alabanzas del amor dignas de su sabiduría e ingenio. Por lo tanto, os pido que se me permita ir más allá y que no me apartéis del comienzo interpeándome tantas veces.

**161.** [LOS DOS] Está bien, dicen uno y otro, en este tema no te interpelaremos y te dejaremos. Ya tenemos suficientemente explicado el asunto de la utilidad de la elocuencia o queda claro sin necesidad de argumento alguno.

[P. NANIO] ¿Cómo, dice Pedro Nanio, dices que sin argumento? ¿Como si no los hubiera porque no los hubieras traído? ¿Hay alguien que dude la fuerza que tiene aquella para persuadir a los hombres, incitarlos y llevarlos donde quieres, para enseñarlos y animarlos, para disponer sus tumultos y agitaciones, para deleitarlos, si es placer lo que se busca? Pues un sólo discurso rudo y descuidado de Menenio Agripa<sup>153</sup> valió para poder apartar a los senadores del odio a la plebe, que se había subido al monte sagrado, y para conciliarla con ellos, porque no hay nada que valga más que la elocuencia para mantener al auditorio atento y embobado o para retener a los lectores atentos por el placer o el deseo de lectura.

**162.** No querría pensar que es verdadero lo que pensaba Cicerón en su libro *Sobre la invención*, que la elocuencia hizo de hombres salvajes e incultos otros acostumbrados a la reunión y a la sociedad y empujados por las leyes e instituciones a respetar y cuidar su república. O lo que también en el *Sobre el orador* de Cicerón piensa Craso. Puesto que aquéllo, a la par que el resto del libro, del que Cicerón se queja que escribió de joven, es improbable; esto otro queda refutado por Cicerón, en la voz de Antonio<sup>154</sup>. Y así, la elocuencia no carece de alabanzas y muchos son los argumentos que di antes sobre su utilidad, a no ser que desees todavía más<sup>155</sup>.

---

<sup>152</sup> Plato *Conv.* 215a.

<sup>153</sup> Menenio Lanato Agripa, cónsul en 503 a.C. Por su mediación se zanjó la primera ruptura entre plebeyos y patricios en 493, tras lo cual dirigió a los primeros su fábula conocida del estómago y los miembros del cuerpo. Ver Livio, II, 16, 32-33 y II, 32, 8-9.

<sup>154</sup> Cic. *De inv.* I-II-III; *De orat.* I, 8, 35 et ss.; *De orat.* I, 8, 33.

<sup>155</sup> El elogio de la elocuencia de Pedro Nanio es uno de los poquísimos parlamentos de extensión que pronuncia un interlocutor distinto del mismo Fox (personaje). Podría pensarse que así logra destacar el discurso de elogio y su tema, señalando una vez más la unión de la elocuencia, como disciplina de la palabra, dentro del panorama del saber. La idea arranca de la recuperación de la palabra como cimiento del saber humanista, y ataca el concepto reduccionista de la misma que hace de la misma, la palabra, el centro del saber por sí mismo, incidiendo así en un concepto de estilo ajeno del saber contenido en las obras. Está en la órbita de otras intervenciones *anticiceronianas* de Fox Morcillo en la obra.

[FOX] A mí, le digo, me parecen bastantes y también lo fueron antes, cuando los establecí según la costumbre cierta y probada de los geómetras. Y es por esto que vuelvo a mi propósito.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA



## QUÉ TIPO DE DISCURSO CONVIENE A LA HISTORIA

163. Puesto que arriba dije que a la historia –que yo, como si fuera un artesano, había hecho y dispuesto al principio– convenía vestirla con una oración, y conste que esta oración y la elocuencia son muy útiles, veamos ya qué clase de oración es la que conviene en la historia, luego diremos qué ha de tenerse en cuenta en lo que hayamos descubierto<sup>156</sup>.

[P. NANIO] Bien me parece de esa manera, dice Pedro Nanio.

164. [FOX] La oración, digo yo entonces, ha de ser congruente con todo lo que solemos decir y, de esta manera, ha de ser única. Pero, porque se acomoda aquí y allí a diversos temas, también tiene que ser diversa.

[TERCERO] ¿Cómo es eso?, me dice el tercero.

[P. NANIO] Te lo diré, dice entonces él, de modo que lo veas más claro. ¿No es acaso una la música, que trata de la adecuación y armonía de los sonidos?

[TERCERO] Sí lo es, dice.

[P. NANIO] ¿Y ésta no se acomoda a flautas, cítaras y liras?

[TERCERO] Así es, dice aquél.

[P. NANIO] Pues ¿qué hay más similar a la oración que la música, que agrada, mueve y aficiona los oídos y mentes de los hombres?

[TERCERO] En efecto, dice aquél.

165. [FOX] Y así es como yo le respondí. Una sola es la oración con la que se escribe cualquier cosa que sea: pero la poesía trata de lo fabuloso y fingido; el estilo grave y filosófico de

---

<sup>156</sup> V. Robortello *De hist. fac. 28-30 de historiae stylo; In libros págs 83 et ss. de oratione ornata et figurata*; Fox Mor. *De imitatione* 4b-5a et 36a et ss.

sentencias sesudas y disputas filosóficas; el coloquial de la fabulación ordinaria; el histórico se llama así porque narra<sup>157</sup>.

[P. NANIO] Apruebo, dice Pedro Nanio, tu división de la oración.

166. [FOX] Estas formas que he dicho, respondo yo, son por una parte congruentes entre sí, por otra difieren. Son congruentes porque son oraciones que se construyen mediante unión de palabras, porque expresan, declaran e intentan comprender los sentimientos del ánimo; son diferentes por la forma en que expresan sus materias. Pues la poesía dice a menudo con vistas al placer y el deleite no lo que es recto y verdadero, sino lo falso y vergonzoso; la disputa grave y filosófica es siempre austera, mantiene atentos los nervios, por así decirlo, y no permite al lector respirar o deleitarse por mucho tiempo; el [estilo] coloquial, imbricado con los temas de la vida humana, hace que pongamos la mente en el contenido, sin importar la oración; el estilo histórico, finalmente, ocupa un lugar en cierta manera intermedio entre el poético y el filosófico; de éste tiene la gravedad, moderación, la fuerza y la pureza, de aquél el agrado, la amenidad y la sublimidad<sup>158</sup>.

[LOS DOS] También esto, dicen, nos parece bien, pero requiere una explicación mayor.

167. [FOX] ¿A los poetas, les digo, los habéis leído con frecuencia? No sé si habréis advertido que éstos están siempre atentos a excitar placer o afectos, que no tratan de nada serio, a no ser que se olviden de su oficio. Por contra, que los libros filosóficos están llenos de disputas y graves sentencias, sin sales y chanzas, sino muy raras, para aligerar el fastidio, y que son ásperos. De estos dos la historia adopta el que a ella se acomoda, porque su oficio es narrar lo útil y verdadero, pero sin provocar fastidio con la narración. Sigue al filosófico en lo que toca a la exposición de la verdad; al poético en lo de evitar el fastidio y adornar la oración. Así, el estilo histórico es grave unas veces,

<sup>157</sup> V. Quint. *Inst.* II, 4, 2 et *supra* § 63; Polyb. *Hist.* I, 8; Fox Mor. *De imitatione* 24a-b; 31a et ss.

<sup>158</sup> V. Isid. *Etym.* 2, 17, 3; Quint. *Inst.* XII, 10, 59; Cic. *Or.* XXI, 69; Hor. *Ars* v. 333; Isid. *Etym.* 2, 17, 1; Quint. XII, 10, 59; Cic. *Or.* 66; Quint. *Inst.* II, 4, 3; X, I, 31: “Est, enim, proxima poetis, et quodam modo carmen solutum est”; X, 5, 15: “Quapropter historiae nonnumquam ubertas in aliqua exercendi stili parte ponenda et dialogorum libertate gestiendum”; Cic. *De orat.* II, 62: “Videtisne quantum munus sit oratoris historia? Haud scio an flumine orationis et varietate maximum, neque eam reperio usquam separatim instructam rhetorum praeceptis; sita sunt enim ante oculos. Nam quis nescit primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat? Ne quae suspicio gratiae sit in scribendo? Ne quae simultatis?”; II, 51: “Qualis oratoris et quanti hominis in dicendo putas esse historiam scribere? Si, ut graeci scripserunt, summi, inquit Catulus: si, ut nostri, nihil opus est oratore; satis est non esse mendacem”; Fox Mor. *De imitatione* 31b: “His aliquantum accedunt historici, quorum est gravis moderataque oratio, ni quando aut res ardua et sublimis aut concio aliqua ducis ad milites sublimem exigat oratinem”.

alegre otras. Pero vamos a enseñar cómo tiene que ser, porque así se entenderá después en qué consiste cada uno de los dos géneros<sup>159</sup>.

**168.** Toda narración, como le parece a Aristóteles en su libro de la *Retórica a Alejandro*, si es que es de esta clase, ha de ser grave y clara<sup>160</sup>. La gravedad la proporcionan los hechos y la disposición de la oración; la claridad, una dicción comprensible y lúcida y un orden de los hechos adecuado y bien separado.

[TERCERO] No entiendo bien, dice el tercero, por qué se repite eso tanto: por ello te pido que trates sobre ese punto más claramente.

[FOX] Sea así, digo. Quería decir que lo que convenía a cada tipo de narración se le aplicara a la historia en su parte correspondiente. Pero seguiré otro camino que quizá te parezca mejor y más fácil.

[TERCERO] ¿Cuál es?, me dice.

**169.** [FOX] Compondré la oración histórica según sus partes, como antes hice con el cuerpo según sus miembros. Puesto que no me dejas que te proponga la oración en su conjunto, entonces la voy a dividir en partes, para que así veas cómo se forma.

[TERCERO] Mejor me parece esto, me dice, que lo último que has propuesto, pues es más fácil y mejor para poder entenderlo.

[FOX] Bien, le digo. Puesto que ha quedado establecido que la narración histórica es grave y agradable, es decir, a medio camino entre el estilo poético y el filosófico, y toda oración consta de palabras, de su enlace y conexión y de la serie y curso seguido que llamamos estilo, de este modo voy a tratar de cada una de estas cosas por separado, para enseñarte qué palabras son las adecuadas, qué unión de las mismas y qué estilo se adecúan a la historia.

**170.** Lo primero, igual que en cualquier oración latina, las palabras tienen que ser apropiadas, elegidas, de uso común y sonoras, no nuevas, demasiado desusadas o de sonido áspero, como a

---

<sup>159</sup> V. Quint. *Inst.* II, 4, 3; Lucian. *De hist. conscr.* 45-46.

<sup>160</sup> Arist. *Rhet.* 166, 16 et ss.

menudo son las de Salustio, a quien parece que le gusta mucho el arcaísmo en la dicción. Pero no carezca este punto de una exposición mayor, ya que nadie sabe, no ya en la historia, sino en los demás temas, expresarse siempre en latín, para no ser al menos iguales a los antoninos o a los vicentes<sup>161</sup>.

171. La unión de palabras, que en griego se llama  $\sigma\upsilon\lambda\lambda\omicron\gamma\eta$  y que Cicerón llama *ambitus*, *circuitus*, *comprehensio*, *continuatio* y *circumscripção*, ha de ser en latín pura, suave, clara y siempre igual a la de la oratoria, algunas veces a la de la poética, pero rara vez. De este modo es la de Livio, libro I, década III, en la exhortación de Aníbal a los soldados: “Sabían que se había ratificado hacerse así y, sujetando el cordero con la mano izquierda y la segur con la derecha, por si erraba, suplicando a Júpiter y a los demás dioses que se sintiesen glorificados, como él glorificaba al cordero con el sacrificio, conforme a la súplica, le arrancó la cabeza a la res con la piedra”<sup>162</sup>. Pero úsese poco este estilo poético, como dije, que adoptan los mejores historiadores algunas veces en la unión de las palabras para deleitar. El nexa sea siempre de gusto latino y de tipo oratorio, cosa que no debe ser desconocida para quien sepa latín, ya que el conocimiento de una lengua radica en las palabras y su enlace, y quien no sabe ninguna de estas dos cosas tampoco sabe la lengua.

172. Pero puesto que no vale con que la oración, la dicción y la frase sean latinas para que la historia se alabe, sino que ha de formar un todo con sus partes y ser armoniosa y sonora a la manera de la concordancia oratoria, se ha de atender también a lo prosódico, aunque no todo, pues no son convenientes el [ritmo] poético, sino raras veces, ni el que es adecuado a las causas oratorias, sino que ha de ser adecuado a la historia. Los unos ajusten las expresiones al número oratorio, como dice Cicerón, y los otros avancen de modo amplio y difuso y no por miembros, de modo que hagan una oración fluida al modo de Isócrates o Teopompo<sup>163</sup>. Esta forma numérica se acomoda al género

<sup>161</sup> Vex antibal(s) 31. Fox Mor. *De imitatione* 27b-29a; 52a et ss.; Lucian. *De hist. conscr.* 44; Quint. *Inst.* VIII, 2, 6-7; Her. I, 7, 11; Quint. *Inst.* VIII, 3, 17; I, 5, 4; I, 6, 39; VIII, 3, 59; IV, 1, 58; VIII. 13, 25 et maxime X, 1, 31: “Ideoque et verbis remotioribus et liberioribus figuris narrandi taedium evitat. Itaque, ut dixi, neque illa Sallustiana brevitatis”.

<sup>162</sup> XXI, 45, 8. V. Cic. *Brut.* VIII, 34; XLIV, 162; *Or.* LXI, 204: “In quo quaesitum est in totone circuitu illo orationis, quem Graeci períodon, nos tum ambitum, tum circuitum, tum comprehensionem aut continuationem aut circumscriptionem dicimus”; Quint. *Inst.* V, 14, 33; XI, 1, 53; VIII, 3, 49; Sulp. *Vict.* 15; Fox Mor. *De imitatione* 50b-51a: “Iam ne illud quidem, quod multi saepe peccant, minus est observatione dignum, ut ipsum rei, de qua agitur, decorum servetur nec temere oratorem poetice, ut fecit Apuleius, nec oratorie poetam agamus”.

<sup>163</sup> Isócrates (436-338 a.C.) es considerado uno de los 10 grandes oradores griegos. Enseñó retórica en Quíos y Atenas y es famoso en la historia literaria por sus discursos (se nos han conservado 21), escritos para otros. Su estilo es considerado por algunos demasiado artificioso. Teopompo de Quíos fue historiador y hermano del rétor Damasítrato. Atendió la escuela de

demostrativo y también al histórico, no aquella otra enconada, ardorosa y rápida que viene bien en las causas forenses. Voy a dar un ejemplo de uno y otro tipo de oración, para que se comprenda qué cadencia le viene bien a la historia y qué cadencia a las causas.

173. Livio, en el libro primero de la tercera década, al describir la diligencia de Aníbal en la observación del ejército romano en su marcha a Trebia, lo hace con tal suavidad y ligereza que, mercedamente, dice Dionisio Jerónimo que mana de la fuente láctea de la elocuencia<sup>164</sup>. Así se expresa: “Aníbal, cuando discurría qué sería lo mejor para su ejército, apenas tenía alguna esperanza de que los cónsules actuaran sin previsión y de modo temerario. Pero, porque sabía primero por rumores, luego por los hechos, que el ingenio de uno de ellos era apresurado y feroz y pensaba que más feroz aún se había hecho a raíz de un combate favorable contra los suyos, no desconfiaba de que se le presentara la fortuna para llevar a cabo el hecho. Para que no se le escapara la ocasión de ello se mostraba solícito y atento, mientras el soldado enemigo era novato, una herida volvía inútil al mejor de los generales, tenían vigor los ánimos de los galos, cuyo gran número sabía que tenía que seguir[le] con desidia cuanto más lejos de casa fueran llevados”<sup>165</sup>.

174. ¿No véis con qué amplitud y extensión fluye la oración, qué retardada y grave avanza, qué grandes son los períodos? ¿No veis, por contra, cuánto más rápido, fervoroso y constreñido es Cicerón en su discurso *A favor de Ligario*: “¿Pues de qué valía, Tuberón, aquella espada tuya desceñida en las filas en Farsalia? ¿A qué costado se dirigía su punta? ¿Qué sentido tenían tus armas? ¿Qué [sentido] tus ojos, mente, manos, ardor del ánimo? ¿Qué deseabas? ¿Por qué era tu deseo ver cuánto hiere y acosa el enemigo? Le pincha y le instiga uno, contento con sus preguntas como si se tratase de agujas”<sup>166</sup>. Pero aunque esta cadencia sea agria, nerviosa y ardiente, aquella primera lenta, demorada y difusa le viene mejor, con mucho, a la historia, que no debe apresurarse ni llevarse con rapidez, sino discurrir a su voluntad y llevar al lector con suavidad. El estilo histórico consta de esta

---

Isócrates, de quien fue discípulo aventajado, pagando, como los demás discípulos, 100 dracmas. Ver Quint. *Inst.* IX, 4, 61 et 72; *de oratione soluta sed non de numero historico*, v. Quint. IX, 4, 77; Cic. *De orat.* III, 48, 184: “Neque vero haec tam acrem curam diligentiamque desiderant, quam est illa poetarum; quos necessitas cogit et ipsi numeri ac modi sic verba versu includere, ut nihil sit ne spiritu quidem minimo brevius aut longius, quam necesse est. Liberior est oratio et plane, ut dicitur, sic est vere soluta, non ut fugiat tamen aut erret, sed ut sine vinculis sibi ipsa moderetur”; Fox Mor. *De imitatione* 61a et ss.

<sup>164</sup> El texto proviene de la *Epístola LIII* (Ad Paulinum), 7-10, donde se lee: “Ad T. Livium lacteo eloquentiae fonte manantem, de ultimis Hispaniae (a Gadibus,) Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus”.

<sup>165</sup> XXI, 53, 7-10.

<sup>166</sup> *Pro Ligario* 9.

unión cadenciosa y difusa de sentencias y palabras, que todavía hay que enseñar de modo más preciso cómo tiene que ser.

175. Son tres las clases de estilos, como sabéis mejor que yo: uno humilde y bajo; otro elevado y sublime; un tercero igualado y mediano. El primero viene bien a la comedia y a las conversaciones familiares; el segundo, a las causas forenses; el tercero se acomoda por lo menos a la historia y a cualquier clase de narración o bien a un discurso grave. Este género mediano ha de ser ponderado, fluido, continuo, suave, sin hinchazón o aspereza y, algunas veces, con sentencias y preceptos de utilidad para la vida. No árido, escaso o débil como el de Salustio, cuya lectura, por añadidura, le parece a Quintiliano que no ha de proponerse a los más jóvenes<sup>167</sup>.

176. Sobre este tema queda una duda que han discutido a menudo los más importantes varones: si viene mejor en la historia el estilo débil y escaso que el abundante y fluido. A Polibio, Salustio, Demóstenes, Tucídides, Séneca y demás varones importantes les pareció mejor una manera de expresarse concisa, porque les parecía más agradable y que tenía más fuerza que el abundante y amplio. Por esto mismo se dice que Polibio reprendió a Filarco<sup>168</sup>; Séneca, a Livio; Largo Licinio, a Cicerón<sup>169</sup>. Por contra, Platón, Teofrasto, Isócrates, Cicerón, Livio, Quintiliano y otros muy doctos aprueban más el amplio y abundante.<sup>170</sup>

177. A mí me parece mejor el parecer de estos últimos, no sólo por su utilidad para expresar lo que el ánimo entiende, sino por su capacidad para enseñar y deleitar. Pues desagrada enormemente ese desaliño y parquedad en la expresión, lleva al lector al tedio, le hace apartarse y casi no le deja respirar, atento siempre y ocupado con la frecuencia de sentencias y hechos. Por esto

<sup>167</sup> V. Quint. *Inst.* XII, 10, 58 et ss.; Cic. *Or.* XXI, 69 et ss.; Isid. 2, 17, 1; Quint. *Inst.* IV, 2, 45; II, 4, 3; Robortello *De hist. fac.* págs. 28-30; Fox Mor. *De imitatione* 24a et ss; 30a et ss.

<sup>168</sup> En efecto, en el libro II de su *Historia de Roma* (y dentro de su concepción de *pragmatiké historia* que debe tratar de asuntos políticos y militares), Polibio ataca duramente a Phylarcus diciendo: “El historiador no debiera maravillar a sus lectores con el sensacionalismo [...] sino dejar simple constancia de lo que veraderamente ocurrió o se dijo [...] Pues el historiador con sucesos reales y discursos de este tipo busca instruir y convencer los estudiantes serios de todas las épocas”.

<sup>169</sup> Largo Licinio es el autor de *Ciceromastix*, panfleto escrito en reacción a la alabanza que él considera desmesurada de Cicerón en la obra de Quintiliano.

<sup>170</sup> Licinius Macer Calvus, hijo de Licinius Macer, fue orador y poeta. Su discurso forense de mayor renombre se pronunció contra Vatinius, defendido por Cicerón. Teofrasto fue discípulo de Platón y, en especial, de Aristóteles, a quien substituyó al cargo del Liceo y a quien aquél donó su biblioteca y sus escritos en su testamento.

me parece más útil usar en la historia de este género amplio y fluido, aunque alguna vez se ciña ante la brevedad de hechos y tiempos<sup>171</sup>.

**178.** Y así, si el tema mismo requiere que se narre con pocas palabras y de modo conciso, de modo parco y seco, hágase como esa brevedad extrema en la dición de Livio, autor también abundante y feraz en la expresión cuando describe a los ejércitos cartaginés y romano que van a luchar junto a Trebia: “Al frente de las alas estaban los generales: Asdrúbal comandaba la izquierda, la derecha Mathárbal, Aníbal y su hermano Magón tenían el cuerpo del ejército. Colocados así a propósito o por casualidad, tenían muy ventajosamente el sol oblicuo: los romanos de cara al sur, los cartagineses hacia el norte”<sup>172</sup>. Observa en estas y en las siguientes palabras el rápido discurrir de la oración, su velocidad, sus *cola* y *commata*, por usar palabras griegas.

**179.** Parece, en efecto, que pone ante los ojos la rapidez de los ejércitos que concurren a la lucha y la marcha de los generales que los conducen, el griterío, el ímpetu y el choque, de modo que no siempre creas que se ha de usar de esa abundancia amplia y extensa, sino se ha de tirar, a veces, de las riendas de la oración, como si el giro fuera corto y el espacio estrecho. Y ya que es de este modo como conviene componer el estilo histórico a partir del género amplio o conciso, escuchad, si no os es molestia, de qué manera es similar, como decíamos antes, al poético y filosófico.

**180.** [LOS DOS] ¿Por qué va a ser molesto?, dicen. Incluso es utilísimo.

[FOX] En su libro décimo, digo yo, piensa Quintiliano que el estilo histórico es similar al poético a tal punto que puede parecer que es verso sin ataduras poéticas y prosificado; que se emplea esta forma de dición porque da lugar a la suavidad de la narración y al placer del lector con su mayor libertad en el uso de palabras, con sus figuras traídas de más lejos y creadas para provocar deleite. A Luciano, sin embargo, le desagrada la afectación poética, la composición demasiado

---

<sup>171</sup> V. Quint. *Inst.* X, 1, 102: “Ideo illam inmortalem Sallusti velocitatem diversis virtutibus consecutus est. Nam mihi egregie dixisse videtur Servilius Nonianus pares eos magis quam similes: qui et ipse a nobis auditus est, clari vir ingenii et sententiis creber, sed minus pressus quam historiae auctoritas postulat”.

<sup>172</sup> XXII, 46, 7-9.



diligente y parecida a la declamatoria y el cuidado excesivo, a tal punto que no teme reprender a Heródoto por este motivo<sup>173</sup>.

181. Prefiero seguir la opinión de Quintiliano<sup>174</sup>, que disiente de éste, porque pienso que en la narración se tiene que esperar placer sin que se quite nada a la importancia de los hechos y a la verdad. En efecto, ¿qué cosa hay más indigna que ofrecer a los lectores doctos y prudentes una verdad sospechosa con este estilo afectado y excesivo en la dicción? Cuando leo a Heródoto, aunque sea en temas que sé que son muy ciertos, no sé sin embargo por qué sospecho de ellos, al pensar que añadió algo a la integridad de la verdad o lo quitó por su afán excesivo de cuidar y pulir la dicción. Por el contrario, no puedo dejar de leer la *Ciropedia* de Jenofonte<sup>175</sup>, que sé que en su mayor parte se hizo con el objeto de conseguir la formación del mejor príncipe, sin pensar que es por entero honrada y verdadera, porque veo su sinceridad, inocencia y pureza poco afectadas en su dicción.

182. Así es que se ha de huir de la dicción poética en la historia y no sólo no han de usarse palabras, sino ni siquiera figuras poéticas, no sea que la verdad se vuelva sospechosa, cuando no busquemos en la oración un cuidado adecuado y no mediano de ésta, con el objeto de evitarle tedio a los lectores. Pues no hay nada peor ni más molesto, no ya en la oración sino en cualquier modo de vida, que esta afectación. Dionisio de Halicarnaso reprende esto sólo a Platón<sup>176</sup>, que no sé con qué motivo invoca a las musas en el *Fedro* y parece más sublime que otras veces. Del mismo modo los griegos dicen que acostumbraba ‘peinar’ y ‘acicalar’ sus escritos, porque se afanaba por todo lo de la elocuencia, a tal punto que se cuenta que el comienzo de los libros de la *República* se encontraba cambiado dos y tres veces en los manuscritos.

---

<sup>173</sup> Quint. *Inst.* X, I, 31: Historia quoque alere oratorem quodam uberi iucundoque suco potest. Verum et ipsa sic est legenda ut sciamus plerasque eius virtutes oratori esse vitandas. Est enim proxima poetis, et quodam modo carmen solutum est, et scribitur ad narrandum, non ad probandum, totumque opus non ad actum rei pugnamque praesentem sed ad memoriam posteritatis et ingenii famam componitur: ideoque et verbis remotioribus et liberioribus figuris narrandi taedium evitat. Lucian. *De hist. conscr.* 8.

<sup>174</sup> X, 1, 32.

<sup>175</sup> Obra de Jenofonte caracterizada por los críticos como novela de enseñanza política o regimiento de príncipes, basada en la historia de Ciro, fundador de la monarquía persa (Ciro II, el Grande, 590-80-529) y la forma ideal de educación a la que se le encomendó. La obra tuvo como destinatarios a la clase de los dirigentes y líderes griegos del presente y del futuro e incluye historias breves, como la de Abradates y Pantea.

<sup>176</sup> Dion. Hal. *Gn. Pomp.* 2.

183. Este mismo vicio lo otorgan a Isócrates y Hortensio<sup>177</sup> y a otros muchos grandes varones, porque se hacía poca criba en sus escritos de la afectación, ni siquiera cuando ésta era expresa y clara. ¿De qué otra reprensión es digno Apuleyo<sup>178</sup>, sino que usó con frecuencia la dicción poética, a quien no sé con qué motivo o intención alabó vuestro Erasmo en su *Copia*? ¿Qué gracia o agrado tiene la de Asinio<sup>179</sup>, autor parecido a aquél, que no parece que habla el latín sino a lo basto: "Mordacidad asnal, cuando aquél, sacando de lo hondo del pecho un atormentado suspiro, aplaudiendo fervorosamente con su mano derecha mi frente, se me presenta, pobre de mí"<sup>180</sup>.

184. Nunca soportaremos que la narración en la historia tenga licencia poética, si confiáis en mí, ilustres varones. Y no porque los antiguos historiadores, siguiendo en sus historias a Heródoto, a quien gustaban las fábulas y el estilo poético, dejaran huellas de esta imitación vamos por ello nosotros a tener que seguir sus huellas. Se podrá usar alguna vez, para no ser muy difíciles y parcos, un infinitivo por un imperfecto<sup>181</sup>, como ocurre en Salustio: "Entretanto Catilina se ocupaba de poner en claro las cosas en primera fila, ayudaba a los que trabajaban, mandaba venir a los sanos en lugar de a los enfermos, proveía todas las cosas, él mismo luchaba y a menudo hería al enemigo"<sup>182</sup>.

185. En la descripción de un lugar, una expedición militar, alguna persona, combate o lucha se podrá usar de epítetos, adjetivos y traslaciones de sentido poéticas, sirviéndose de la amenidad y excelencia poéticas, aunque de un modo disimulado y oculto para que ni siquiera sea esto manifiesto a los que ponen los hechos en el lugar más alto [de la narración histórica]. Por último, se les permitirá por igual al poeta y al historiador usar en sus descripciones de exhortaciones, resoluciones, epifonemas o *excursus* en las descripciones de personas, preparativos u otras cosas que se describan

<sup>177</sup> Quinto Hortensio, nacido en 114 a.C., además de orador magistral y abogado de renombre, se caracterizó como máximo exponente del llamado estilo asiático, caracterizado por su ampulosidad y agrado sonoro-verbal. También recuerdan los autores su elaborada cinchesa en el foro.

<sup>178</sup> Apuleyo (s. II) originario de Madura, en África, y educado en cartago y Atenas, es autor de *El Asno de oro* (*Asinus aureus*), obra a la que se refiere la crítica que relata Fox Morcillo.

<sup>179</sup> Asinio Polión, orador, poeta e historiador de la época augusta. Su fama radica en haber servido de patrono a Horacio y Virgilio, además de haber establecido la primera biblioteca pública en Roma. Suele compararse a Cicerón, Horacio y Salustio por sus escritos oratorios, poéticos e históricos. Fue también poeta trágico encomiado, aunque ninguna obra suya se nos ha conservado en ningún género.

<sup>180</sup> Apuleius, *Metamorphoses.*, I, 7, 31-32: "Iam dicacitas tinnula [timida], cum ille imo de pectore cruciabilem suspirum ducens dextra saevientem frontem replaudens: "Me miserum" infit "qui dum voluptatem gladiatorii spectaculi satis famigerabilis consector in has aerumnas incidi". Ver Quint. *Inst* X, 4, 2-4; Erasmo *Copia* cap. II, fol. V; Quint. *Inst*. XII, 1, 22.

<sup>181</sup> Se refiere al hecho de usarse en el texto latino que sigue de Salustio el infinitivo histórico (*versari, succurrere, arcessere, providere, pugnare, ferire*) en lugar del imperfecto (*versabatur, succurrebat, arcessebat, providebat, pugnabat, ferebat*).

<sup>182</sup> *De coniur.* LX, 4.

de este tipo. Y esto tiene que ser de tal manera que parezca que son los poetas los que imitan a los historiadores, como se dice de Lucano<sup>183</sup>, y no al revés.

**186.** Pero bastante [he dicho] ya sobre este tema, por no demorarme por más tiempo en lo que unos han explicado bien y otros no tanto. Me habéis oído, amigos, el origen y la causa de la historia; de qué tipo y clase es; luego las leyes que me parece que hay que preceptuar sobre ella.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

<sup>183</sup> El juicio de la crítica ha dado en señalar que las virtudes históricas de la *Farsalia* de Lucano quedan oscurecidas por sus concesiones a la concepción épico-poética de la misma. Cf. Quint. *Inst.* X, I, 90: “Lucanus ardens et concitatus et sentiis clarissimus et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis imitandus”.

## QUÉ VICIOS TIENEN QUE EVITARSE EN LA HISTORIA

187. Lo que queda, conocido lo que se ha propuesto ya que se imite, es que nos esforcemos en huir de los vicios: que se narren falsedades lo menos posible; que no sea turbio y confuso; que no se extraiga deleite de los hechos de alguien; que no se expongan las deliberaciones o las causas de los hechos; que se narre algo vergonzoso o que no sirva de ejemplo ilustre a los lectores; que siempre sea igual [la historia] y no variada y distinta; que no sea fría e insulsa; que lo escrito sea escaso, estéril, humilde o de estilo impuro; que los exordios sean ajenos al tema, largos e inadecuados; que se narren cosas portentosas o frívolas; que se cambien los nombres de personas o lugares; que todas las partes de la oración no estén entre sí conectadas con una cierta especie de proporción; que haya error en la descripción de lugares; que no se guarde el decoro de personas y hechos; que se saque lo poco importante, omitiendo lo de importancia; en fin, que se pase por alto algo de todo lo que hemos enseñado<sup>184</sup>.

188. Si pensáis que tiene que añadirse alguna cosa a esto, por favor, señaladlo antes de que pase a la descripción del historiador. Pues de toda esta disputa eso es lo queda.

[LOS DOS] Al contrario, dicen, nosotros queremos quitar y no añadir algo. Pues nos has construido una historia tan difícil de escribir que, como si fueras Momo<sup>185</sup>, no admites en ella ni siquiera un lunar.

---

<sup>184</sup> V. Robortello *De his. conscr.* pág. 13 (et *de vitiis* págs. 9-11).

<sup>185</sup> Momo es dios de la burla y de la crítica, y según Hesíodo en sus *Los trabajos y los días*, lanzó fuertes críticas contra el hombre creado por Vulcano porque no tenía una pequeña abertura en su pecho por la que poder ver sus pensamientos secretos.

## DIFICULTAD DE ESCRIBIR HISTORIA E IMPORTANCIA DE ESTA ESCRITURA

189. [FOX] ¿Pensáis, les digo, que es fácil escribirla? El historiador ha de poner en ella gran afán, puesto que trata de consagrarse a la inmortalidad y nada puede ser inmortal y eterno si no se hace con diligencia y esfuerzo. Perecen y se derrumban las cosas más perfectas, no menos las imperfectas y desordenadas, pues su misma imperfección lleva consigo la destrucción. En especial cuando los mejores escritos no carecen de reprensos y los mejores autores de detractores que les reprenden y a menudo les acusan por los libros que han editado, como Zoilo a Homero<sup>186</sup>, a Platón Aristóteles, Cefisodoro, Teopompo, Hipodamante y Demetrio Falereo<sup>187</sup>, o a Aristóteles ese mismo Cefisodoro en sus cuatro libros, según dice Ateneo<sup>188</sup>.

190. El que escribe historia provoca juicios airados, envidia u odio, no sólo de un único hombre, sino de pueblos, regiones y muchas ciudades que piensan que se les ha cometido una injuria cuando se narra algo que han hecho de una manera vergonzosa o con desidia. O no dudan tampoco en acusar al escritor del vicio de la mentira, para ver si así pueden ocultar un vicio suyo con la reprensión de otro. Pero aunque sea difícil, arduo, trabajoso y provoque envidias, ¿qué hay, sin embargo, de más lustre y belleza que dejar tantos ejemplos de vida a los venideros, tantos recuerdos de dichos y hechos, tantas maneras de instituciones educativas y leyes de vida?<sup>189</sup>

191. ¿Qué más puede desear uno que vivir siendo testigo de tantas ciudades, pueblos, generales, hombres, naciones y ser inmortal? Perecieron Creso<sup>190</sup>, lidios, asirios, persas, babilonios,

---

<sup>186</sup> Zoilo, gramático del tiempo de Filipo de Macedonia, famoso por sus acerbas críticas de Homero ('Homeromastix', 'látigo de Homero'), por lo que su nombre suele asociarse a la crítica maliciosa. Ver Ovidio, *Rem. Am.* 366; Aeliano XI, 10; Dionisio, *Carta a Pompeyo* 1; Quintiliano IX, 1, 14, etc.

<sup>187</sup> Demetrio Falereo es considerado el último de los grandes oradores atenienses (fl. IV a.C.). Orador, poeta, filósofo y político, es fama que ayudó a erigir la gran biblioteca de Alejandria.

<sup>188</sup> Para las referencias anteriores ver Quint. *Inst.* X, I, 31; Aristóteles, *Rhet.* 1398b; Dem. Ph. 226; 80; 228; 234; Ateneo, *Deip.* 122b et ss.

<sup>189</sup> Cf. Salustio, *De coniur.* III, 2.

<sup>190</sup> Último rey lidio, que subyugó a las naciones de Asia Menor y cuya fama llevó hasta su corte gran número de sabios griegos, entre ellos Solón.

egipcios, griegos, romanos, Alejandro, Aníbal, los Escipiones, Pompeyo, César, Marcelo<sup>191</sup> y demás varones importantes y pueblos y príncipes muy ilustres. Perecieron sus trofeos, estatuas, edificios, riquezas, linaje y familia; viven, sin embargo, todavía todos y vivirán gracias a las historias que se escribieron de sus hechos y viven cuanto tiempo vivan éstos y no sobrevivirán cada uno por su lado sino juntos.

192. Me admiro a menudo cuando considero la excelencia de ánimo y la ambición de los príncipes de nuestro tiempo, que se afanan tanto por propagar sus imperios con armas y fuerzas y quieren darse a conocer a todos y no intentan otra cosa que no sea desear, buscar y conseguir la gloria. Sin embargo, son desidiosos en lo que toca a escribir ellos mismos sus hechos o mandar que otros los escriban, a ejemplo de César, de modo que parece que no quieren conseguir sino un aura popular vulgar y presente, ocupándose y proveyendo para el futuro lo menos posible.

193. [P. NANIO] Piensas como yo, dijo Pedro Nanio, y por esto admiro y tengo en estima la virtud de los antiguos, porque, igual que fueron ilustres en la ejecución de los hechos, así también fueron diligentes en darlos a la posteridad, a tal punto que dudo en cuál de las dos cosas pusieron mayor cuidado. Plinio se ocupaba de día de cuestiones bélicas y militares, pero de noche escribía su *Historia Natural*<sup>192</sup>; igual hizo Valerio Máximo en la recopilación de ejemplos<sup>193</sup>; lo mismo Cayo César en sus *Comentarios*; lo mismo Decio Bruto<sup>194</sup>; lo mismo Jenofonte, Tucídides y otros varones ilustres que omito por prudencia.

194. Y no me admiro sólo de eso sino de algo más, que hemos leído que los filósofos, clase de hombres apartada de los negocios civiles y entregada a la contemplación, no sólo acostumbraron ocuparse a menudo de la república, cuando se les necesitaba, sino que también lucharon en la guerra con vehemencia por su patria. Como Sócrates, que, según dicen Platón y Jenofonte, se dice que una vez luchó en combate en Potidea, de nuevo junto a Anfípolis, una tercera vez en Beocia. Aunque Ateneo, en su libro quinto, se atreva a criticar este parecer de los más graves varones. Igual que

---

<sup>191</sup> Debe referirse a M. Claudio Marcelo, cónsul en el 51 a.C., el enemigo de César recordado en el *Pro Marcello* de Cicerón, a pesar de cuyo bien hacer no pudo aquél regresar con vida a Roma.

<sup>192</sup> Cf. Plin., *Epistulae* III y V.

<sup>193</sup> Se refiere, claro está, a su *Dicta et facta memorabilia*, en 9 libros, compilados bajo el emperador Tiberio, a quien se le dedicaron.

<sup>194</sup> Quizá error por el corresponsal literario de Cicerón, a quien este dedicó su diálogo *Brutus* sobre la oratoria.

Jenofonte, del que se dice que fue casi igual su elegancia al escribir que su ejercicio de las armas en la guerra<sup>195</sup>; como Solón, que, cuando los asuntos de la patria estaban dudosos y turbios, se involucró en el suceso de los tiranos; como otros varones griegos, romanos o de otros pueblos<sup>196</sup>.

195. Así que cuando pienso cuál es la causa de que hoy en día no suelen los varones doctos ocuparse en la ejecución de acciones o que los que se ocupan de ellas no sean doctos, pienso que es porque a unos los aterroriza la avaricia y a otros su demasiada negligencia. Los que se ocupan de multitud de negocios, si dejan un tiempo de ocio dedicado al estudio y reflexión de las buenas cosas, se ocupan de ello con el objeto de incrementar sus riquezas, honores, dignidades y conocidos; sin embargo, los que pasan la vida en el ocio de las letras, cuando temen que su trabajo les va a provocar una inquietud contraria a su tranquilidad acostumbrada, dejan de presentarse ante la república<sup>197</sup>.

196. Por eso nos iría muy bien a nosotros y a aquélla del modo como en su ciudad buscaba Platón, si tuviéramos filósofos y hombres expertos al menos en muchas cosas y artes, de los que pudiera servirse el príncipe en toda clase de negocios. Pocos o, para decir la verdad, ninguno he conocido de esta clase, sino que estos tales los han de elegir, alentar y cuidar con el beneficio, la autoridad, la industria y liberalidad de los príncipes, como escribe Jenofonte en su *Ciropedia* que solía hacerse entre los persas o como vuestro Platón y Aristóteles mandan<sup>198</sup>.

197. [TERCERO] Hacéis bien de esa manera, dice el tercero riéndose, una vez que hubo disertado de modo grave y erudito Pedro Nanio y hubo dado fin a su discurso. Parece que, antes de llegar a tener esta discusión, de mutuo acuerdo habéis construido, uno una especie de bosquejo de la historia y de su autor, el otro, del hombre civil. Como si no bastara con que se dejara a la posteridad

<sup>195</sup> En el Renacimiento español el nombre de Jenofonte se usó con frecuencia como sinónimo de soldado-poeta, como tantos vates del XVI hispano, empezando por Garcilaso.

<sup>196</sup> Ver para las referencias anteriores Ateneo, *Deip.* 182a y Quintiliano, *Inst.* X, I, 33.

<sup>197</sup> El párrafo debe insertarse dentro del tópico renacentista de la oposición entre las armas y las letras, para cuya solución Fox Morcillo propone el modelo de los antiguos romanos--sabiosguerreros- políticos-- republicanos. En cualquier caso, en función de lo que sabemos sobre el círculo de Lovaina, o de la suerte que corrieron escritos y personas como las de Fox Morcillo o Fadrique Furió Ceriol, así como la prohibición de salida a estudiar el extranjero de 1559, quizá quepa ver aquí una petición de mayor involucramiento en la política y no un simple desplante estético.

<sup>198</sup> V. Jenofonte, *Cyr.* VIII, 1-2 et 8. Fox Morcillo acude a la teoría política clásica de la *Ciropedia* de Jenofonte, la *República* de Platón y la *Política* de Aristóteles. Pide el fomento, por parte del príncipe, de una cúpula de poder y consejo de hombres letrados (humanistas) con especialización en diferentes disciplinas. Sus ideas pueden verse con más detenimiento en *De regni regisque institutione*, así como en el *Concejo y consejeros del príncipe* de su amigo y correligionario de tertulias e ideas en Lovaina, Fadrique Furió Ceriol. Nótese que la velada crítica al proceder de la monarquía española al respecto puede ser el motivo por el que las ideas en cuestión se ponen en boca de Pedro Nanio, en lugar del mismo Fox.



memoria de los hechos para conocerlos, o la forma de la república que tenemos no fuera la mejor y la más útil.

198. [FOX] Peor haces tú, le digo yo, que no temes caer en contradicción contigo mismo, puesto que lo llamas idea propia, lo que es más raro si cabe, porque podrías haberlo leído de modo idéntico en algún autor o deducirlo de otros. ¿Te parece a ti que no hubo varones así en los asuntos públicos como éste echa de menos? Lee los escritos de los antiguos, saca a volar sus libros, conoce sus hechos, oye y busca qué se hizo en diferentes pueblos y gentes. Te encontrarás muchos más perfectos y destacados que los que te ha recordado éste, que no ha querido darte la razón. ¿Por qué te ha podido parecer que la historia que yo he descrito se aparta de una utilidad para el hombre y no tiene sentido, si se acomoda a la forma de los mejores historiadores que ahora están en manos de todos?

199. Sin embargo, te voy a decir que no juzgues sobre el historiador antes de escucharme cómo es. Pues en este asunto, aunque a ti te parezca que se le atribuyen muchas cosas que a pocos corresponden, eleva tu ánimo un poco más alto de lo que ves, piensa en una belleza más perfecta y rara y, mirándola como si se tratara de una regla, te darás cuenta de cuál es el camino de cada cosa. Pues de otro modo no podrás reconocer ni juzgar qué es acertado o incorrecto, puesto que la forma absoluta de cualquier cosa se aparta de los ojos. De esta manera ven conmigo a describir el oficio del historiador y no me llesves la contraria en el ínterin hasta que hayas oído el discurso completo sobre el tema.

200. [TERCERO] Sé a dónde se dirige tu discurso, me dice él. Quieres crear la República de Platón, el Orador de Cicerón y el Arquitecto de Vitrubio<sup>199</sup>, como si fueras un Prometeo<sup>200</sup>.

[FOX] ¿Qué pasa si lo hago?, le digo, si por alguna razón es de utilidad que lo haga.

---

<sup>199</sup> La burla, claro está, se entiende por la crítica de idealista que se le hace a Fox (Cicerón preceptuó el Orador perfecto, así como Vitrubio el Arquitecto ideal), que no hay que olvidar que fue conocido en especial por su carácter de especialista en la filosofía platónica (amén de por su famosísimo libro sobre la conjunción o acomodación de las filosofías platónica y aristotélica.

<sup>200</sup> Titán, hijo de Japeto y Climene, su nombre se asocia con el del gran benefactor de la humanidad que robó el fuego a los dioses. en este sentido se aplica la metáfora de 'prometeico' como algo de fuerza o poder inusitado, como la hazaña que intenta Fox Morcillo de preceptuar nada menos que el Historiador ideal.

[TERCERO] No interrumpas, dice aquél, con digresiones de este tipo el curso de tu narración, di cómo quieres que sea el escritor de historia.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

## CÓMO DEBE SER EL HISTORIADOR

**201.** [FOX] Ya que pienso, digo, que la historia es ley de la vida y que el historiador es una especie de legislador prudente y juez probo, tenemos que crear el mejor, el más íntegro, el más prudente y el más adornado, si puede ser, de todas las virtudes. Pues, si tiene que contar la verdad sin aderezos ni pretextos, no se callará nada por afecto o parcialidad, no dirá nada por odio, no escribirá nada por deseo o avaricia de gratificación o adulación. Y todo hombre honrado tiene que abrazar y cultivar estas virtudes—prudencia a la hora de decir o callar, moderación de los afectos a la hora de juzgar, fortaleza y libertad del ánimo libre—con objeto de que nada silencie por miedo o escriba por avaricia. Y que piense que él con sus juicios representará la persona del bueno e íntegro, aunque con la perturbación de algún afecto no observe a veces cuánta magnitud tiene el crimen<sup>201</sup>.

**202.** Así que no tendrá miedo de narrar la verdad, aunque Alejandro matara a Clito por esta causa<sup>202</sup>, ni antepondrá su propio afecto y amor a la integridad del juicio. Por esto se tiene que reprender la costumbre de algunos que le conceden a alguien por honrarle el regalo de escribir sus hazañas, no como si fuera una cosa de peso, que lo es, sino un premio de poco valor. Pues no se dan cuenta que ellos impulsan el trabajo del adulador, no estiman un juez recto para con ellos, a quien, si respetaran, le quitarían el miedo a [que expresase] su conducta viciosa<sup>203</sup>.

**203.** Pues no sólo consigo mismo tiene que ser recto y honrado el historiador, sino reconocer con su juicio agudo qué hay en otros que merezca alabanza o vituperio. ¿Quién es, pues, el que juzga sin saber juzgar? Se equivocará y yerrará constantemente, si no conoce a la perfección el ingenio, costumbres y vida de los hombres y los examina con juicio recto. Así que el historiador no sólo será un dialectico que pueda hablar con propiedad, adorno, distinción y aptitud, sino un físico también y un conocedor de la ciencia de las costumbres. Pues, ¿quién puede conocer la naturaleza y

---

<sup>201</sup> V. Lucian. *De hist. conscr.* 41; Sal. *De coniur.* 3, 2.

<sup>202</sup> Clito, macedonio, general y amigo de Alejandro, a quien salvó la vida en la batalla de Gránico en 334 a.C. Murió en el 338 en un banquete tras provocar el resentimiento de Alejandro por su lenguaje insolente. Alejandro expresó su desconsuelo a la muerte del amigo.

<sup>203</sup> De nuevo puede leerse el pasaje presente como una crítica contra la historia comisionada y contra la labor del consejero atado a la adulación y sin el ejercicio de la crítica libre, quizá algo más que simple recomendación a historiadores y más en el sentido de crítica al modo de proceder de la monarquía autoritaria. La integridad del historiador se ha de entender, a la vez, como una peligrosa independencia de juicio.

hábitos de los hombres? ¿Quién examinará estas costumbres según la norma de la virtud? Se pone de manifiesto cuán necesaria le es la ciencia de los matemáticos, cuán útil el conocimiento del derecho humano y divino, la descripción de lugares, el señalar portentos, la exposición de leyes, pactos e instituciones, de todo lo cual hay que usar a menudo en mitad del curso de la narración. Y eso por omitir que los mismos príncipes, cuando se preocupan por sus asuntos y están ocupados por el enemigo, consultan las historias como si se tratara de oráculos y de ellas piden y obtienen toda la razón de su derecho<sup>204</sup>.

**204.** Tiene que ser, además, experto en muchas cosas, en antigüedades, ejemplos, dichos, hechos y diferentes costumbres, tiene que conocer el ingenio de diferentes pueblos, ver naciones, andar regiones, estar presente en los negocios públicos, tanto en guerra como en paz, conocer príncipes, privados, soldados, generales o cosas civiles y de guerra y, si puede, que no confíe sólo en lo que oye, sino que por sí mismo conozca, vea y explore todo, no sólo lo que va a escribir sino lo que atañe a la vida<sup>205</sup>. ¿A este hombre grande, grave, íntegro, severo, experto, inteligente, experimentado, civil, urbano, sin rudeza en la vida pública o privada, elocuente, docto, que habla y escribe con facilidad, diligente, estudioso, ¿quién no sólo no le va a alabar y a estimar y no le va a encargar el oficio de escribir historia, sino que le va a considerar padre y conservador de la república, por quien esta misma debe quedar y permanecer inmortal?<sup>206</sup>

**205.** [TERCERO] Pienso que lo que dices es que éste es otro Orador y Arquitecto, como lo describen Cicerón o Vitrubio<sup>207</sup>.

[FOX] Pero viene bien que adviertas que yo omito por prudencia muchas cosas, para que no parezca que te presento algo raro o inusitado. Pues, si hubiera que decir todo lo que de aquél siento y pienso en mi ánimo, lo habría de colocar no en alguna ciudad terrestre, ni unido a cualquier parentesco, ni sujeto a algún rey, ni a ley, sin parcialidad alguna, muy perspicaz, diligentísimo,

<sup>204</sup> V. Robortello *De hist. fac.* pág. 25.

<sup>205</sup> En el diseño del historiador ideal no es difícil ver un dibujo del perfil biográfico e intelectual del mismo Fox Morcillo.

<sup>206</sup> Ver Cic. *De orat.* II, 36-38: “Sed, quid cuiusque sit proprium, etsi ex eo iudicare potest, cum videris, quid quaeque doceat, tamen hoc certius esse nihil potest, quam quod omnes artes aliae sine eloquentia suum munus praestare possunt, orator sine ea nomen obtinere suum non potest”. Ver Robortello, *De hist. fac.* pág. 25: “Si seriem annorum quam longissime debet respicere historicus, patet totius antiquitatis, quae ad mores, ad victum antiquorum, ad urbium exaedificationes, ad populorum commigrationes spectant, bene peritum esse debere”. Ver *supra* § 76.

<sup>207</sup> V. Cic. *De orat.* II, 36-38; Vitruv. *De arch.* I, 1.

conocedor de todo, inteligente, ilustre, alguien, en fin, que ve las cosas humanas como si se tratara de alguna especie de dios y que no se mezcla con ellas.

**206.** Es cierto que, de haber existido alguien parecido a él o no muy desigual, debería estar considerado con los máximos honores entre sus ciudadanos, igual que Apolo Pitio fue nombrado juez en medio de la república y observador de todas las cosas, y podía tratar y responder acerca de ellas de la mejor manera posible<sup>208</sup>.

**207.** A Alejandro Macedonio, aunque en otros temas era inmoderado, en éste se le tiene que alabar mucho, porque siempre enardeció de un modo admirable por amor a la gloria y quiso tener los mejores escritores posibles de sus hechos, aunque es sabido que no lo consiguió en su vida. Lo mismo Aristóteles sus libros de la *Historia de los animales*, que él conoció en el extenso campo de sus dominios y entregó a un maestro para que los escribiera, los hizo de tanto valor que se dice que se le dieron ochocientos talentos. Por eso es que este libro se suele llamar entre los griegos □□□□□□□□□□ □□□□□□□□□□, es decir, la ‘obra de mucho talento’<sup>209</sup>.

**208.** También se nos ha transmitido que César Augusto fue muy estudioso de las letras y de los hombres doctos, porque pensó que de esta manera conseguiría la fama eterna de su nombre. Y lo mismo se dice, su autor es Dión, que escribió cuatro libros que Druso sacó a la luz tras su muerte<sup>210</sup>. En ellos se contenía, primeramente, lo que tocaba a su funeral; en segundo lugar, sus hechos; en tercero, el modo en que hizo todos sus gastos y expensas; en cuarto, la manera en que prescribió a Tiberio, su heredero, el modo de gestionar la república<sup>211</sup>.

---

<sup>208</sup> El Apolo Pitio o Delfico refiere al oráculo de Delfos, uno de los grandes del mundo griego. El historiador, como Apolo, será un oráculo que verá el futuro, con lo que la historia no sólo ejerce su actividad sobre la memoria sino sobre el futuro, y a ella (y a la historia) los poderosos y dirigentes acuden en busca del camino que seguir y la conducta que llevar en sus acciones futuras.

<sup>209</sup> V. Athaen. *Deip.* IX, 13, 398e.

<sup>210</sup> Se trata de Nerón Claudio Druso, hijo de Tiberio Claudio y Livia y autor de la famosa *fossa drusiana* desde el Rhin al Yssel. También llamado Druso el Viejo’.

<sup>211</sup> Ver Dión LVI, 33: “Four books were then brought in and Drusus read them. In the first were written detailed instructions regarding his funeral; in the second were recorded all the acts which he had performed, which he commanded also to be inscribed upon bronze columns to be set up around his shrine; the third contained an account of military matters, of the revenues, and of the public expenditures, the amount of money in the treasuries, and everything else of the sort that had a bearing upon the administration of the empire; and the fourth had injunctions and commands for Tiberius and for the public”; Suet., *Caes.* LV-LVI.

209. Hubo en Lúculo<sup>212</sup>, como de él escriben Cicerón y Plutarco, una gran afición por los hombres doctos y las buenas artes, de modo que siempre se rodeaba de filósofos, oradores y hombres expertos en diversas cosas, ya estuviera en paz o en guerra. Una vez se reunió con Q. Hortensio y L. Sisenna, varones principales, con este acuerdo, que, a quien le tocara en suerte, ése escribiera la guerra de los marsos en prosa o verso y, a quien lo tuviera en suerte, escribiera esa guerra en griego. Igual se dice que fue la afición en Nerón, Adriano y César<sup>213</sup>, aunque por lo que toca a la envidia y emulación de los hombres doctos. Pues aquél echó a Lucano por la envidia de la excelencia de su poesía; éste persiguió a los sofistas Favorino y a Dionisio Milesio a causa de su enorme odio<sup>214</sup>.

210. ¿Para qué voy a recordar los honores que el tirano de Sicilia, Dionisio, concedió a Platón?<sup>215</sup> ¿Para qué los que Pompeyo a Posidonio?<sup>216</sup> ¿Para qué los que los gaditanos a Livio?<sup>217</sup> En la actualidad es tan grande el desprecio de las letras y de los doctos entre los varones principales, que he oído que algunos dicen en público que nunca conducirán a sus hijos a los estudios, porque les es más útil a éstos el no saber nada. A éstos no puedo yo darles mayor castigo que, cuando se les entierre con sus riquezas, sean olvidados, abandonados y despreciados con los hombres más bajos y oscuros de esa misma condición.

<sup>212</sup> Licinio Lúculo fue el conquistador de Mitridates. A su vuelta de la guerra se dedicó a la vida muelle, al lujo y a las artes. Fue patrón del poeta Archias, entre otros, y autor de una historia de las guerras mársicas en griego.

<sup>213</sup> Son probables el cultivo literario de César, las dotes de poeta (aunque malo) de Nerón, y el gusto por las letras y literatos griegos de Adriano, en especial mientras residió en Atenas.

<sup>214</sup> Favorino, ganuco, fue un filósofo escéptico del siglo II. Fue profesor de Herodes Ático, Gelio y Frontón. Estimado por Adriano, fue luego expulsado por el mismo, tras caer en desgracia, a Quios. Dionisio Milesio, por otra parte, no contó sólo con la enemistad de Adriano, sino con la de Célero, que publicó bajo el nombre de aquél la novelita altamente erótica *Araspes y Pantheia*, semejante a las de Loliano. Para las referencias anteriores ver Plut. *Vita Luculli*, I, 47-49; Cic. *Lucullo (Academia Prior)* II; Suet. *Nero* LXX y *Caes.* LV-LVI.

<sup>215</sup> Se trata de Dionisio el Joven, tirano de Siracusa y famoso por su crueldad y su patrocinio de las artes. Él mismo fue poeta y participó en el concurso de las dionisiacas en Atenas.

<sup>216</sup> Posidonio fue un filósofo estoico, de Siria, discípulo de Panecio en Atenas y profesor en Rodas y Roma. Entre sus discípulos figuró Cicerón. Fue amigo de Pompeyo.

<sup>217</sup> La anécdota refiere que la fama de Tito Livio movió a un ciudadano gaditano a viajar hasta Roma para verle, lo cual hecho retornó a su patria.

## CUÁL ES LA CAUSA DE QUE LOS NUESTROS NO TENGAN NINGUNA HISTORIA ESCRITA DE SUS HECHOS

211. Este mismo desprecio por los doctos, como decía al inicio de mi discurso, no sólo hizo que entre los nuestros se despreciara la historia y que antes se rechazaran todas las buenas artes, sino también entre las restantes naciones, ahora y antes, aunque no sé de qué manera, tras un respeto tan grande por los hombres, tanta elegancia de su sabiduría, costumbres, hechos y artes de todo tipo que los antiguos nos han dejado, los hombres han perdido poco a poco la costumbre y casi se han hecho rudos, como en aquel siglo antiguo en que se dice que se servían de las bellotas, porque Ceres no les había dado aún el uso del trigo<sup>218</sup>.

212. ¿Pues qué es lo que escribieron los griegos y romanos, que antaño sobresalieron en toda clase de doctrinas, tras de la atroz y calamitosa devastación que los godos y bárbaros infligieron a todo el imperio, no digo ya con su antigua erudición, sino ni siquiera algo mediocre? ¿O qué hay de los galos, que también florecieron en las letras cuando el imperio romano estaba floreciente? ¿O qué hay, en fin, de los nuestros, que, como dijimos al principio, tuvieron mucho antes que los griegos letras, poemas y artes y que después abrazaron la lengua romana tan fervorosamente que sólo usaron ésta, despreciando la suya, y junto con ella recibieron costumbres, educación y estudios y fueron iguales a los mismos romanos en el número de sus sabios, la abundancia de escritores, la elegancia y la erudición?<sup>219</sup>

213. Pero tras aquellos tiempos no tenemos nada que se pueda sacar a relucir sin miedo a la vergüenza. Pues no quedan sino cosas de Isidoro, Rodrigo y otros similares, hombres muy diligentes pero de aquellos tiempos, que apenas resultan adecuadas en este época y con este gusto<sup>220</sup>. En los años siguientes, ocupada la mayor parte de España por los africanos y entabladas las guerras, las continuas incursiones de los bárbaros no sólo no dejaban tiempo libre a los nuestros para el estudio,

---

<sup>218</sup> Ver *supra* § 4; Sperone 'Dial. delle lingue', persona Bembo. Virgilio, *Georgicon* I, vv. 7-9: "Liber et alma Ceres, uestro si munere tellus / Chaoniam pingui glandem mutauit arista, / poculaque inuentis Acheloia miscuit uuis".

<sup>219</sup> V. *supra* § 24.

<sup>220</sup> Isidoro de Sevilla, escritor de los siglos VI y VII, es autor, entre otras, de las *Etymologiae* en 20 libros y de la *Historia Suevorum, Vandalorum et Alanorum*. Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247), arzobispo de Toledo, fue también autor de una crónica titulada *De rebus Hispaniae*, también conocida como *Historia gótica* o *Crónica del toledano*, en la que se describe la historia de España desde sus orígenes hasta 1243.



sino ni siquiera para administrar y dirigir bien la república y las ciudades. Y así ocurrió que nuestros hechos, que ciertamente los hubo muchos e ilustres, no han recibido luz alguna de la historia o, si alguna han recibido, los demás la han ignorado, porque todo lo escrito en lengua vernácula no ha podido aún llegar al resto de los pueblos.

**214.** Ciertamente, cuando leo a menudo las muchas cosas que nuestros hombres hicieron en los tiempos primeros o en los más recientes y veo que no las conoce nadie, salvo nuestros compatriotas, me enfurezco airadamente por la negligencia de nuestros príncipes, que no se preocupan de ponerlas por escrito para poderlas poner en comunicación con otras naciones y que, al hacer un montón de inútiles y parásitos cortesanos, fútiles edificios, espectáculos y otras magníficas suntuosidades, no se muestran liberales, afanosos y magníficos en este asunto, consigo mismos y con el imperio, aunque no benefician menos con su ejemplo la constitución de la república, las leyes y las instituciones que las ilustres normativas, las brillantes acciones o la propagación de los límites de su imperio. Y todas estas cosas quedan desconocidas, sin que las cuente la historia, y yacen arrojadas, por igual oscurecidas y despreciadas, como si no hubieran tenido lugar o nadie las hubiera llevado a cabo<sup>221</sup>.

**215.** Así vemos que en lugar de historias verdaderas hay narracioncillas chismosas y fabulillas malamente configuradas, no sobre la antigüedad, que quizá se pudiera tolerar el ignorarlas, sino más bien sobre la edad más cercana. Así es ciertamente, por pasar por alto que apenas quedan recuerdos de algún pueblo, salvo de los judíos, en una época anterior a la de los griegos y romanos, ni siquiera de los mismos griegos, cuyos hechos, en su mayoría, son fabulosos, como en el *Timeo* de Platón se señala a aquel egipcio sacerdote de Solón<sup>222</sup>. Y que aquellos libros *Sobre la antigüedad de la tierra* o *Sobre*

---

<sup>221</sup> De nuevo una diatriba que ataca directamente el patronaje regio de la historia. Fox Morcillo, no se olvide, pedía una historia latina que, como tal, sólo llegará con el padre Mariana (no ya con Ambrosio de Morales y Zurita) ya en los albores del siglo XVII, aunque su obra hubo incluso de traducirse al castellano para alcanzar más difusión. No ignora otras producciones latinas de la centuria del Cuatrocientos y hasta del Quinientos (Alfonso de Palencia, Nebrija, etc.), aunque está pidiendo una historia ‘total’ o historia ‘comleta’ de España, no de reinados particulares o en vernáculo. V. Cic. *Pro Arch.* III, 5: “Nactus est primum consules eos quorum alter res ad scribendum maximam, alter cum res gestas tum etiam studium atque auris adhibere possit”; X, 23; F. G. Villena *El verdadero suceso...*(1583) cap. I: “Ninguna nación hay [...] que por pequeña hazaña que en su provincia aconteciera no la ponga luego en memoria para que la eternidad del tiempo la engrandezca. Sólo nuestra España veo que carece tanto desto...”; Agustín Alonso *Historia de las hazañas...*(1585) cap. I: “Mas aquellos tiempos tan apretados [...] y por otra parte tan envidiados los nuestros, no dieron lugar a que en nuestra España hubiese escritores...”; Nicolás Espinosa *Orlando XXIII.*: “Sobrónos el poder, faltó ventura.../ sus hechos fallecieron de escriptura”.

<sup>222</sup> *Timae.* 226d; Tert. *Apol.* 19; Plinio VII, 56, 193.

*los reyes de Hispania* y demás cosas de este tipo, atribuidos falsamente al caldeo Beroso<sup>223</sup>, no son dignos de ninguna confianza. Y, en fin, que ninguna nación, a no ser después de que la conocieran y conquistaran los griegos y romanos, de modo que con los escritos de éstos tenga algún recuerdo de su patria, podrá decir o narrar algo verdadero sobre sus hechos. Es cierto que carece de la luz de la historia el tiempo que pasó entre el ocaso del imperio romano y el primer tiempo de los reyes de Castilla.

**216.** Pues nada tenemos del tiempo en que los árabes ocuparon casi toda la provincia, vencido Rodrigo, rey de los godos y de Hispania, a no ser algo fabuloso, pueril y oscuro. Igualmente, apenas queda algo, salvo lo que se puede sacar de los fragmentos del obispo toledano Rodrigo y de algunos escritos del rey Alfonso, ése que hizo las *Tablas astronómicas* y escribió las *Leyes de las Siete Partidas* en su lengua patria, o de un tal Valerio, que vivió en el tiempo de Fernando V<sup>224</sup>. Y así los sucesos de esta época medieval a la que me he referido o de la antigua, anterior a la romana, son oscuros y están llenos de fábulas<sup>96</sup>.

**217.** Pues entre aquellos doce buenos autores no encuentro que los reyes de España y sus hechos estén escritos de forma tan completa y cuidadosa como en Beroso, ya que sus libros no citan jamás palabras que puedan hacer fiable la obra, pues en Heródoto, Justino y otros escritores antiguos no encontramos el nombre de ninguno de esos reyes.

**218.** Pues nada encuentro escrito que merezca una fe total sobre los combates que llevaron a cabo los godos contra los africanos, cuando España fue devastada, ni sobre la manera en que al principio se expulsó a los enemigos de la región más extrema, que había quedado libre de su ataque, ni sobre el modo en que se les superó paulatinamente en aquel tiempo, a no ser que haya algún observador tan afanoso y diligente de las cosas antiguas que estudie algunos monumentos y

---

<sup>223</sup> Beroso, el auténtico, fue un sacerdote caldeo que floreció h. el 290 a.C. en Babilonia. Su importancia en la historiografía deriva de una obra histórica sobre los babilonios, en tres libros, escrita en griego, de la que usaron con posterioridad Eusebio y Justino. Beroso, el auténtico, fue un sacerdote caldeo que floreció h. el 290 a.C. en Babilonia. Su importancia en la historiografía deriva de una obra histórica sobre los babilonios, en tres libros, escrita en griego, de la que usaron con posterioridad Eusebio y Justino. La escritura de Beroso de un libro sobre la historia de España se convirtió en tópico en la Edad Media y el Renacimiento.

<sup>224</sup> Es difícil conocer a quién pueda referirse este 'Valerio'. Opto por identificarlo con Diego Rodríguez de Almela (1472), *Valerio de las historias eclesiásticas y de los hechos de España* (también son de él el *Compendio historial* y las *Batallas campales*). Una segunda opción sería Diego de Valera con su *Crónica abreviada de España* o *Valeriana*, compuesta entre 1479-81, en época de los Reyes Católicos.

vestigios, a partir de los cuales, si no se puede hacer una historia completa y perfecta, al menos sí una especie de historia<sup>97</sup>. De esta clase hay muchos hombres doctos y diligentes<sup>225</sup>.

**219.** Dos períodos hay en estos tiempos, el de los romanos en primer lugar, en segundo los cercanos a nuestro recuerdo, que pueden recibir mayor luz, debido a que los tiempos romanos, cuando se narran sus hechos en Italia, la Galia, Germania, Hispania y las restantes provincias, recuerdan de paso algunos de nuestros pueblos estipendiarios; los tiempos posteriores, por su parte, cercanos a nuestra memoria y la de nuestros padres, habiéndose ido los moros y habiéndose propagado los límites de Castilla, dieron ocasión para poner por escrito estos hechos a las personas diligentes que tuvo aquel siglo.

**220.** Esta edad ilustre nuestra cuenta con muchos doctos y con muchos e inusitados ejemplos que pueden competir con los hechos de los romanos y de los demás pueblos imperiales. Y cuenta también con muchos hombres doctos, pero no sé por qué especie de negligencia ingénita, a lo que me parece, dejan de mirar por el honor y la gloria de la patria o, si ponen algo por escrito, piensan que lo tienen que escribir en su lengua materna y no en otra.

**221.** Y esto porque no ven que los extranjeros ignoran nuestra lengua y que nos es más propia a nosotros la latina que a las demás naciones, ya que de ella usó la generalidad de nuestra gente en tiempos pasados y a ella es muy afín ésta que usamos ahora, hasta tal punto que parece que algunos escritos los ha hecho y elaborado algún observador diligente de una y otra lengua con objeto de que les sonaran en latín a los latinos y en español a los españoles.

**222.** Por lo cual, en tan gran negligencia de los nuestros para con las cosas patrias, hay que esperar que haya algún extranjero que también escriba nuestros hechos, conocida nuestra lengua, como recientemente han hecho Vaseo, Jovio, Sabélico, Ricio y Volaterrano<sup>226</sup>. Y hay que exhortar a

---

<sup>225</sup> Claro está que las afirmaciones de Fox Morcillo por lo que toca a la historia medieval son absolutamente infundadas. Desconoce crónicas latinas anteriores a Alfonso X como el *Chronicon Mundi* de Lucas, obispo de Tuy, así como pasa por alto multitud de obras despreciadas, como las de Alfonso de Palencia o Nebrija. Rodrigo es aquí el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez de Rada, y se refiere a su obra *De rebus Hispaniae* (1246), donde precisamente se encuentran las noticias sobre Beroso. La mención a las *antigüedades* (estudio de ruinas, epigrafía, inscripciones, etc.) pertenece de lleno a la moda desatada a fines de la Edad Media por los humanistas italianos con auténtica pasión y luego exportada a toda Europa. Nótese, en cualquier caso, que las palabras de Fox Morcillo se aplican en exclusividad a lo que él considera falta de historias de España escritas en latín.

<sup>226</sup> Para Juan Vaseo ver arriba §4. Paolo Govio (Jovio) (1483-1552), obispo de Nocera, autor de una historia de Florencia (*Historiarum sui temporis libri XLV*) y varias vidas de hombres famosos. Ver también arriba § 31. Paulo Ricio, converso al

los príncipes a que repriman esta inercia, o se han de proponer premios, o que obliguen a los hombres doctos a poner su ánimo en este tema. Y que dejen lo que he oído alguna vez, que desean darse a conocer más ampliamente e incluso ejecutar acciones ilustres y dignas de recuerdo, pero que dejen que otros las escriban: como si no fuera propio de una misma valentía llevar algo a cabo con lustre y proponerlo a los demás para que se conozca.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

cristianismo desde el judaísmo y médico del emperador Maximiliano, es uno de los autores más conocidos del *ars cabalistica*, autor de los cuatro libros de *De coelesti agricultura*, a menudo publicados en el XVI junto a *De porta lucis* de Rabbi Joseph, los *De amore dialogi tres* de Leo Hebraeus, *De arte cabalistica* de Johann Reuchlin, las *Interpretationes in Cabalistarum dogmata* de Abraham da Borgonuovo, el *Liber de creatione* (Sefer Yezirah) de Abraham, el Patriarca, y *De verbo mirifico* de Johann Reuchlin. Ver más arriba para Sabélico § 132. Raffaello Maffei, OSM (1451-1522), Volaterranus, es un humanista, teólogo e historiador, conocido por sus *Commentariorum rerum urbanarum libri XXXVIII* (Rome, 1506; Paris, 1516), en cuyo primer libro habla por extenso de la historia española y portuguesa.

## MODO Y MANERA EN QUE SE HA DE LEER LA HISTORIA CON PROVECHO

223. Hecha así la proposición, cuando Pedro Nanio alababa mi discurso, mi afición por la patria, mi conocimiento de la antigüedad y de los recuerdos de nuestro pueblo y de la variedad y abundancia de sucesos y tiempos, y me admiraba, como solía, haciendo más de lo que parecía justo, dice aquel tercero: “Ahora que tu discurso ha llegado, al fin, a la postrel, mira qué es lo que falta de aquello que propusiste”.

224. [FOX] ¿Qué?, le digo yo.

[TERCERO] Que aún no has preceptuado nada por lo que toca a leer la historia, cosa que tenía que hacerse en primer lugar y que yo esperaba ávidamente desde el principio de tu discurso.

[FOX] Tú te deleitas mucho, en efecto, con los preceptos, digo, porque siempre me llamas a ellos. ¿No te parece que ya he expuesto bastante sobre cómo escribir historia y que por lo que toca a leerla tú mismo estás capacitado?

225. [TERCERO] ¿Cómo?, me dice. ¿Voy a escribir yo historia alguna vez?

[FOX] No, le digo. ¿Pero de qué manera vas a juzgar y aprender la elegancia y artificio, no sólo de esa historia sino de cualquier hecho bien escrito, si no conoces bien cuál es este arte?<sup>227</sup>

[TERCERO] Lo que tú reclamas no lo conocen bien sino los doctos e instruidos.

226. [FOX] Pues quien tiene que leer la historia del modo debido, es necesario que conozca de qué manera se tiene que escribir, sea un poema, un discurso, una disputa, una comedia, una fábula o cualquier otra cosa de este modo. Así los artistas y eruditos son los únicos que conocen de manera artística y erudita, no los rudos e inexpertos. Sinesio Platónico, varón grave y de juicio e ingenio grandes, escribe en su *Dión* que él, igual que enjuiciaba cuidadosamente los libros que leía, acostumbraba a escribir lo mismo que se contenía en ellos, porque así sabía mejor qué era lo

---

<sup>227</sup> V. Fox Morcillo *De imitatione* 3a; 14b y 40b; 36a et ss.

correcto o lo contrario. Y así, si leía comedia, poesía, historia u otra cosa de este tipo, acostumbraba a intentar escribir lo mismo<sup>228</sup>.

227. Y esto no es admirable, pues, para que juzgues rectamente, conviene que tú te comuniques y te imbuyas de estas mismas cosas, como se dice de Prometeo en las fábulas. Pues no es de otro modo el que aquél se transformara ya en agua, ya en fuego, alguna vez en pez, otra en otra forma, con mirar todo esto con mente atenta, de modo que entraba en su naturaleza en cierto modo<sup>229</sup>. Luego que se aleccione el juicio, no tanto disponiéndose con la naturaleza cuanto con el arte y ejercicio<sup>230</sup>. Y que el conocimiento no sea vulgar o mediocre, como se dice que lo hubo en Platón, que compró a gran precio los libros del pitagórico Filolao<sup>231</sup> y acostumbraba leerlos con tanto estudio y atención de su ánimo que luego que murió se le encontraron junto a su cabecera.

---

<sup>228</sup> Sinesio el Platónico o Sinesio de Cirene, el discípulo más aventajado de la jefe de la escuela platónica de Alejandría, Hipatia (370-415 a.C.). El principio que expone Fox Morcillo es de la *imitatio*, sobre el que se extendió con anterioridad a su *De historiae institutione* en *De ratione formandi styli*. Ver Quint. *Inst.* III, 5, 1; Syn. *Dion* 61c; Fox Morcillo *De imitatione* 58a-59a.

<sup>229</sup> La referencia debe ser sin duda Proteo

<sup>230</sup> Parece que Fox se decanta por el *ars* en el binomio horaciano *ars-ingenium*.

<sup>231</sup> Filolao es el gran sucesor de Pitágoras y seguidor de sus teorías numéricas. Entre sus discípulos se cuenta Arquitas como el de mayor renombre. Tanto Platón como su sucesor, Espeusipo, fueron fieles lectores de las obras de Filolao. Ver Quint. *Inst.* III, 5, 1; Diog. Laert. *Plato* 9.

## MANERA ADECUADA DE LEER CUALQUIER ESCRITO

228. Y para que conozcas bajo qué juicio y consejo se ha de leer todo y se ha de juzgar, pues sé que con facilidad te vas a oponer, traeré, si te parece, y en latín, porque no me gusta mezclar a los griegos con los latinos, las palabras de ese hombre tan docto, Sinesio, el mismo que cité hace poco, de su *Dión*, en el que dio cuenta de la razón de su vida<sup>232</sup>.

[P. NANIO] Te pido que lo digas, dice Pedro Nanio, pues ese autor me agrada especialmente, si no es porque parece un poco duro y embrollado.

229. [FOX] Pues así, le digo, dijo aquél al final de su libro: “No pongo mis fuerzas en ninguna otra cosa, salvo en lo que es verdadero; a menudo no soporto tampoco que se rechace algún libro si puedo recibir de él alguna utilidad. Sino que mantengo en él mis ojos y me afano de modo que, sin apartarme de él un momento, sigo la serie de los hechos y, como si fuera leyéndolo por orden, digo para mí lo que me parece que he obtenido. Y siempre, al juntar lo que digo con lo escrito, veo que alcanzo fácilmente el sentido y la comprensión de este discurso<sup>233</sup>”.

230. Y así sucede que alguna vez obtengo algo de esta manera, como si fuera por conjetura, que, aunque discrepa en el género, se aproxima en la forma de la dicción. Aunque sea diversa la manera de entenderlo, es, sin embargo, congruente con el autor del libro y, si aquél mismo la hubiera pensado, de ningún modo la rechazaría. Y esto es lo que hacía, si me dedicaba a formar varones en las artes liberales y tenía entre las manos algún escrito grave que éstos quisieran que se leyera en común. Y cuando venía bien investigaba algo y lo expresaba con palabras, por Hércules que no como ejercicio, sino para explicar el progreso del sentido y la lengua por igual. Y de ahí nacía la admiración y el aplauso de los que alababan a aquel autor, de quienquiera que fuese el escrito, y

---

<sup>232</sup> Syn. *Dion* 61c et ss.

<sup>233</sup> De 229 a 232; V. Fox Mor. *De imitatione* 41a; 46a et ss; 48a: “Unum est semper auctorem quem quis optimum iudicet imitandum eumque accurate legendum et similandum quousque illius spiritus animo inhaereat quasi a natura ipsa ingenitus. Sed mihi locus Dionis mihi incognitus est”; Quint. *Inst.* I, 1, 35; X, I, 19 et ss.: “Lectio libera est nec <ut> actionis impetus transcurrit, sed repetere saepius licet, sive dubites sive memoriae penitus adfigere velis. Repetamus autem et tractemus et, ut cibos mansos ac prope liquefactos demittimus quo facilius digerantur, ita lectio non cruda sed multa iteratione mollita et velut [ut] confecta memoriae imitationique tradatur”.



pensaban que no se había añadido nada. Así es como Dios me formó en el alma como una tenue imagen de las formas que hay en la palabra y costumbres de otros.

**231.** Y si me ocupaba, además, en libros corrompidos en su forma, mi naturaleza prestaba toda la diligencia necesaria y me llevaba a tal punto, conocedor de ello en la práctica, que llenaba el sonido los toscos oídos y, cuando cesaba el acorde, se quedaban todavía no poco tiempo vibrando con él. A menudo, en efecto, he actuado como trágico en tragedias, o en las comedias me he adaptado a lo que cada autor ha pretendido, y así, ya parecía igual a Cratino, a veces a Crates, alguna a Dífilon o a Filemón<sup>234</sup>. No había, en fin, ninguna clase de estudio o de poesía sobre la que no disertase o cuya prueba no hiciese alguna vez.

**232.** Si componía escritos enteros según la manera de otros o los mezclaba con fragmentos de ellos, puesto que hay muchas clases de géneros de decir y que discrepan mucho entre sí, a menudo me fue necesario poner el juicio en lo que trataba de expresar con la imitación, como la lira que se llama *hypate*, tañida con la fuerza que requiere e igualmente pulsada con armonía, produce un sonido melódico”. Veis ya la prudencia y el consejo de un varón muy docto en lo que se refiere a la lectura, prudencia que si la observamos también en la lectura de la historia obtendremos el gran fruto de ésta<sup>235</sup>.

**233.** Pues quien se ponga a leerla con un ingenio no obtuso, una mediana diligencia y esfuerzo, una afición moderada y una memoria no muy esmerada, con tal que siga lo que arriba hemos prescrito sobre la escritura de la historia y lo que luego diremos brevemente, recogerá de ella el máximo fruto por lo que toca a erudición, elegancia y práctica de la vida.

---

<sup>234</sup> Cratino floreció como autor dramático (comedia antigua) en el siglo V a.C. en Atenas. Es mencionado muchas veces por Aristófanes en sus comedias para criticarle su falta de temperancia. Crates fue también comediógrafo ateniense, y floreció h. 449 a.C. Dífilon es uno de los primeros autores de la llamada comedia nueva. La referencia a Filemón no identifica si se trata del Viejo o el Joven. El primero es uno de los autores más conocidos de la comedia nueva y floreció h. 330 a.C. en Atenas. La crítica le juzga inferior a Menandro, aunque el público le dispensó más favor que a aquél. El segundo fue hijo del primero, también poeta cómico.

<sup>235</sup> V. Quint. *Inst.* III, 8, 5 et X, 1, 9. Ver también v. Fox Mor. *De imitatione* 41a; 46a et ss; 48a: “Unum est semper auctorem quem quis optimum iudicet imitandum eumque accurate legendum et similandum quousque illius spiritus animo inhaereat quasi a natura ipsa ingenitus”. V. Quint. *Inst.* I, 1, 35; X, I, 19 et ss.: “Lectio libera est nec <ut> actionis impetus transcurrit, sed repetere saepius licet, sive dubites sive memoriae penitus adfigere velis. Repetamus autem et tractemus et, ut cibos mansos ac prope liquefactos demittimus quo facilius digerantur, ita lectio non cruda sed multa iteratione mollita et velut [ut] confecta memoriae imitatione tradatur”.

[TERCERO] ¿Qué es eso que piensas que ha de seguir?, dice aquel tercero. Pues lo anterior ya lo he entendido suficientemente.

[FOX] ¿Habéis leído ya el *Orador* de Cicerón?, le digo yo.

[TERCERO] ¡Cómo no!, dice él.

[FOX] ¿Y a Quintiliano?

[TERCERO] Igualmente.

234. [FOX] Entonces escucha, le digo yo, qué viene bien de estos varones. Cicerón es el primero que, en su *Brutas*, le dice al futuro orador qué orden es el que se tiene que mantener en los hechos, en la mención de ciudades, de reyes ilustres y de pueblos que tuvieron imperio, porque quien conoce lo pasado también conocerá con facilidad lo presente y lo futuro, pues el curso y proceso de las cosas humanas es siempre uno. Lo mismo casi le preceptuó a su orador Quintiliano, que abunde en ejemplos y que tenga argumentos de muy firme autoridad para las causas forenses y para el modo de vida. Lo que prescriben que ha de tener el orador para desarrollar las causas en el foro, tú lo establecerás para el comportamiento en la vida, que, igual que en el teatro, viene bien que quede preceptuada correctamente en toda agrupación humana<sup>236</sup>.

235. Pues es necesario que aquel que las lea saque de las historias la mayor cantidad posible de preceptos que enseñen a actuar y a hablar, así como, en fin, todos los ejemplos didácticos, para que no deje de sacar fruto y utilidad, sin atenerse sólo a una narración inútil y fútil. Como un pintor que, si se le propone imitar algún tipo de belleza destacable, deleitándose sólo con su belleza y esplendor, ni cuida del artificio, ni lo imita, ni se afana por reproducirlo con la imitación<sup>237</sup>.

236. Y esto es porque no se ha de leer la historia como deleite o mero pasar el tiempo, sino para aprender e imitar la ley y el modo de vida. Así es como se tiene que preceptuar su lectura, de manera que no sólo se busquen ejemplos de hechos sino también conocimiento de dichos, resoluciones, diversas circunstancias y lugares, una descripción completa de muchos pueblos y

---

<sup>236</sup> V. Cic. *Or.* 120; Quint. *Inst.* XII, 4, 1-2; V, 2, 1: In primis vero abundare debet orator exemplorum copia”.

<sup>237</sup> V. Quint. *Inst.* XII, 4, 1-2; Cic. *De orat.* II, 9, 36: “Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?”; Polyb. *Hist.* I, 1; Quint. *Inst.* III, 8, 1.

naciones, costumbres, formas de gobierno, instituciones, tiempos y, en fin, todo el decurso de la vida humana<sup>238</sup>.

237. De esta manera se ha de anotar con cuidado qué se ha dicho o hecho de modo correcto o incorrecto, para que rechacemos lo uno, apetezcamos lo otro; qué ha sucedido en el mismo tiempo en diferentes lugares, ciudades y naciones; cuál es el emplazamiento de muchos lugares, cuál la forma del suelo, cuál la naturaleza del cielo y el aire, cuál la forma de ciudades, edificios, defensas, maquinaria, estratagemas, resoluciones, deliberaciones, expediciones, exhortaciones, el modo de la disciplina militar. Así ocurrirá que quien trate de negocios civiles podrá seguir y tratar de la forma de la ciudad, de los edificios, de la educación de los ciudadanos, de la aprobación de leyes, su establecimiento, derogación y de la forma de la república entera; quien se cuide de los asuntos doctrinales que tenga ejemplos de muchos varones a los que se pueda imitar en el aprendizaje, la lectura, la enseñanza o la escritura; quien se dedique a lo militar que conozca ejemplarmente su disciplina, resoluciones, sucesos, ejercicio, prudencia y demás. Por lo tanto, a todo el mundo le será útil la lectura de la historia, si sigue este modo y manera de leerla, y esto porque su imagen y su motivación lo pueden enseñar muy claramente<sup>239</sup>.

---

<sup>238</sup> Para Fox Morcillo, pues, la historia es ejemplo de *opus rhetoricum maximum* y de *opus maximum* de tipo moral. Historia modélica, en definitiva, llevando a sus últimas consecuencias el concepto ciceroniano de historia como maestra de vida. Asimismo, el historiador, inserto en las *res publica litterarum*, pasa a ocupar un puesto cercano al de consejero político-moral.

<sup>239</sup> V. Cic. *Or.* 120.

## SOBRE EL USO, PRESTANCIA Y UTILIDAD DE LA HISTORIA

238. Pues igual que en los restantes temas que la industria y el ingenio del hombre ha investigado se ha buscado su utilidad acomodada a la necesidad de la naturaleza, como son casi todas las artes que se ejercen manualmente, instrumentos, máquinas, construcciones, ciudades, cultivos, vestidos, edificios y demás cosas de esta clase, así también se ha descubierto, cultivado y conservado la historia, no como recuerdo inútil e insulso de cosas pasadas o presentes, que en éstas consiste, ni futuras, sino para la educación de la vida humana, como las leyes, la disciplina de costumbres y las restantes artes buenas y liberales, dignas del hombre<sup>240</sup>.

239. Pues igual que las leyes se han constituido según la formación y forma de vida de los ciudadanos que se encuentran dentro de unas únicas murallas o en los límites de una única región; o que la ciencia de las costumbres se ha descubierto atendiendo a la moderación de todos los hombres; la medicina, a la salud; las artes liberales, a la elegancia de la doctrina; del mismo modo la historia [se ha constituido]

para incitar a los hombres a la virtud con sus ilustres ejemplos a modo de leyes o para hacer que teman los vicios por la similitud de los ejemplos contrarios, para disponer adónde se dirija su ánimo y sedarlos en la curación de su alma o para adorno del conocimiento culto<sup>241</sup>.

240. Pues si piensan los doctores en elocuencia que le es necesario al orador el conocimiento de la historia para desarrollar sus causas, porque puede servirse de muchos ejemplos que están como defendidos por la fidelidad de la antigüedad, como dice Quintiliano<sup>242</sup>, ¿cuánto más pensaremos nosotros utilizarla para la educación de la vida humana, puesto que es mucho más útil y mejor conducir con ejemplos a los hombres a una vida honrada que el que les quieras persuadir de algo?

---

<sup>240</sup> V. Robortellus *In libros* pág. 76 de *sermo moratus*.

<sup>241</sup> Ver párrafos 234-8 y notas.

<sup>242</sup> *Inst.* X, I, 34: “Et alius ex historiis usus, et is quidem maximus sed non ad praesentem pertinens locum, ex cognitione rerum explorumque, quibus in primis instructus esse debet orator; nec omnia testimonia expectet a litigatore, sed pleraque ex vetustate diligenter sibi cognita sumat, hoc potentiora quod ea sola criminibus odii et gratia vacant”; Cic. *Or.* 120.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

## CUÁL ES LA FUERZA DE LOS EJEMPLOS DE LO BUENO Y LO MALO

241. Los ejemplos mueven el ánimo de los hombres a tal punto que ellos mismos imitan los vicios y conductas criminales de otros, porque su ingenio es tal que piensan que han de hacer lo que hacen otros. Pues somos a las veces como monos de nuestros hechos y dichos; como las mismas monas pensamos que la vida de un sólo hombre criminal e impuro corrompe las costumbres de otros como si fuera una serpiente contagiosa y que causa enfermedades. Como los príncipes del mal no tanto ocasionan a las repúblicas el detrimento de administrarlas mal, cuanto que hacen a todos depravados con su ejemplo; igual los padres viciosos son causa y ejemplo de depravación para sus hijos<sup>243</sup>.

242. Ya que todas estas cosas son más claras en las historias que en la vida común de todos, no se puede dudar que su utilidad es grande y que su propio fin es ése, que los hombres saquen de ahí ejemplos provechosos. Pues si no sólo cada hombre hace o dice algo, sino la república entera, ¿todos van a haber nacido tan sabios y prudentes que no necesiten ejemplos ajenos para imitarlos? ¿Qué puede enseñar o confirmar las leyes, las artes, la forma de gobierno, la disciplina militar y demás cosas importantes como los muchos ejemplos de cosas parecidas?

243. Pues del modo como los hombres ven que a menudo se cometen vicios por algún motivo y que se proponen leyes en su contra; del modo como con esa experiencia aprenden a hacer algo con provecho y con ese ejemplo se mueven a deducir una cierta razón de ser de todos ellos; del modo como comprenden que también en la guerra hay algo que beneficia, algo que perjudica y descubren la forma y el arte de la lucha; en fin, del modo como los ejemplos muestran qué ha acontecido hecho con sabiduría o sin ella, con cautela, imprudencia, temeridad, desidia, fortaleza, bondad o maldad, de la misma manera se han hecho todas las artes, se han formado todas las resoluciones y decisiones, se han sacado por deducción las maneras de ser y los experimentos y se han descubierto y perfeccionado el modo de vida del hombre, su utilidad y su cuidado<sup>244</sup>.

---

<sup>243</sup> V. Quint. *Inst.* I, 1, 35: "Iis quoque versus qui ad imitationem scribendi proponentur non otiosas velim sententias habeant, sed honestum aliquid monumentis".

<sup>244</sup> V. Quint. *Inst.* III, 7, 10-25; Sen. *Epist.* 88, 5 et 20; Cic. *Pro Arch.* VII, 14 et ss.

244. Y ya que hay tal cantidad de ejemplos como ha quedado dicho, sea cual sea la parte de la vida humana a la que te vuelvas, ha de pensarse que el conocimiento de la historia sólo confiere que quien ya tiene de ella sabiduría sea reputado como hombre de conocimiento sumo de los hechos y de enorme experiencia y prudencia.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA



## CUÁNTA PRUDENCIA CONFIERE LA HISTORIA

245. Pues todo lo que puedan hacer los viajes por el extranjero<sup>245</sup>, un tiempo de vida prolongado, el conocimiento de muchas cosas, la experiencia, las resoluciones, la práctica y la agudeza en un hombre cualquiera que sea capaz y poco negligente y que con la fuerza de su ingenio comprenda, anote y retenga todo; mejor y con más certeza lo hará la historia, que abarca todo aquello y que es, por así decirlo, tabla y espejo de la vida humana propuesta para la prudencia y el conocimiento.

246. Si honramos al anciano, como dice Quintiliano<sup>246</sup>, porque se cree que conoce y ha visto mucho, si pensamos que una vida larga y casi inmortal es útil para descubrir y conocer muchas cosas que constantemente se ofrecen, si por ello buscamos el conocimiento de las buenas artes, pasamos el tiempo en el ejercitamiento de cosas, nos relacionamos con hombres elegantes y cultos para cultivarnos con esta relación y este conocimiento, hemos de pensar que es mucho más útil la historia, que puede hacer lo mismo mucho mejor y más fácilmente. Pero si desprecias la utilidad y buscas la honestidad y el placer, ¿de dónde puedes obtener, pregunto, una y otra más que de la historia?

247. Pues te exhortarán a la justicia si te proponen a Aristides, Sócrates, Catón, Cimón, Curión y demás varones de este tipo<sup>247</sup>; a la fortaleza, si a Epaminondas, Temístocles, Alejandro, Pompeyo, César, Aureliano, Probo, Ecio o Belisario<sup>248</sup>; a la moderación, si a Camilo, Diógenes o M.

---

<sup>245</sup> El conocimiento del extranjero para la noticia cabal de la realidad multiforme es un lugar común entre los políticos reformistas del siglo XVI. Maravall (*Estado moderno*, I 78, 115) indica que Vives y Furió Ceriol, entre otros, defienden el conocimiento práctico de los viajes en el príncipe y en sus consejeros. Ver Lucian. *De hist. conscr.* 50 (párrafos 245-48); Robortello *De hist. fac.* págs. 14-17.

<sup>246</sup> *Inst.* XI, 4, 2; III, 8, 22; IV, 2, 119 (y *supra* párrafos 142-43).

<sup>247</sup> Aristides, el "Justo", hijo de Lisímaco, ateniense. Luchó con los atenienses en la batalla de Maratón y fue arconte de la ciudad en 486 a.C. Cimón, hijo de Miltiades, dirigió al ejército ateniense en la guerra contra los persas. Se dice que gran parte del botín obtenido en la guerra lo distribuyó con ecuanimidad. Cayo Escribonio Curión, enemigo acérrimo de César, fue nombrado Pontífice Máximo en el año 53 hasta su muerte, cuatro años más tarde.

<sup>248</sup> Epaminondas fue el general y estratega que llevó a Tebas al máximo de su apogeo entre los griegos a comienzos del siglo IV a.C. Temístocles fue el general y político ateniense que se caracterizó por su valor en las guerras contra Jerjes de comienzos del siglo V a.C. Aureliano fue emperador romano de los años 270 a 275. Se caracterizó por la derrota que infligió a los godos, vándalos y germanos, así como por la muralla con que rodeó Roma a la vuelta de su exitosa campaña por Galia,

Britania e Hispania. Marco Aurelio Probo fue emperador romano de los años 276 a 282. Ganó numerosas victorias sobre los bárbaros de la Galia y del Ilírico. Flavio Ecio fue general y estratega de Valentiniano III en el siglo V y floreció en su lucha

Curio<sup>249</sup>; a la prudencia, si a Bruto, Escipión, Platón o Solón; a la rienda suelta del placer y los otros vicios, si se te proponen las sordideces y vergüenzas de la vida de Cómodo, Calígula, Nerón, Heliogábalo, Dionisio y Sardanápalo y demás similares<sup>250</sup>.

248. No podrás seguir ninguna manera de vida buena y honesta o rechazar una depravada en las que no veas los ejemplos manifiestos de muchos hombres, con los que no sólo has de ver cómo has de vivir, sino también vas a conocer momentos singulares, por así decir, de la vida futura, expresados en imágenes y señalados mucho antes. ¿De qué tema recibes mayor placer? ¿Te deja suspenso la narración inepta y fabulosa de cualquier poeta, que sabes con certeza que es falsa? ¿Hace que te admires, la alabes y te aficiones?<sup>251</sup>

---

contra los invasores germanos (se dice que pasó tiempo como rehén de Alarico). Belisario fue el más famoso general de Justiniano, que ayudó a expulsar a los vándalos de África y a los godos de Italia.

<sup>249</sup> M. Furio Camilo fue uno de los grandes de la república romana, donde ocupó los cargos de censor, tribuno (seis veces) y dictador (en cinco ocasiones). Fue el general de más fama de su época y un gran defensor del patriciado. Diógenes el Cínico (fl. V-IV a.C.) es aquí recordado por su vida casi ascética y desprecio de las riquezas, así como la burla a que sometió a Alejandro Magno. M. Dentato Curio (fl. III a.C.) fue uno de los héroes de la república romana, símbolo de frugalidad y virtud, siempre rechazando su parte en el botín (contra los samnitas o contra las tropas de Pirro, por ejemplo).

<sup>250</sup> Heliogábalo, emperador romano de los años 218 a 222, hijo de Julia Soemias y Vario Marcelo, se caracterizó por su conducta alocada, supersticiosa y viciosa y fue asesinado por una revuelta de soldados en 222. Dionisio el Joven, tirano de Siracusa en 367 a.C., se caracterizó por su conducta muelle y por el lujo que instauró en el corte.

<sup>251</sup> V. Quint. *Inst.* VI, 2, 29: "Per quas imagines rerum absentium ita repraesentantur animo ut eas cernere oculis ac praesentes habere videamur".

## DELEITE DE LA LECTURA DE LA HISTORIA

249. Deleita la variedad de las cosas y su novedad, el conocimiento de pueblos diversos, costumbres, caracteres, viajes, la experiencia, el conocimiento de tiempos y lugares, el recuerdo de la antigüedad y de muchos dichos y hechos ilustres; no es por otra causa que porque la descripción de todas estas cosas, es decir, la misma historia que las contiene, es grata y agradable<sup>252</sup>. Y para no quedarme corto en este tema, porque son muchas y grandes las cosas que puedo decir merecidamente, escuchad, os pido, lo que dice Cicerón en su *En favor del poeta Archias* sobre esta pretensión:

250. “Estos estudios”, dice, “alimentan la adolescencia, deleitan la vejez, sirven de adorno en las épocas favorables, sirven de refugio y solaz en las desgracias, deleitan en casa, no impiden el deleite fuera, hacen noche, van de viaje y andan por el campo con nosotros”<sup>253</sup>. Y cuanto dice aquel hombre divino estas cosas de modo grave, abundante, agradable y adornado sobre los estudios de humanidades, también puede entenderse sobre la teoría y práctica de la historia, sólo desde las cuales se accede a una vida de agrado y deleite, como dijo Cicerón de la historia con todo derecho en el *Sobre el orador*.

251. “No saber qué ha sucedido antes de que nacieras, esto es, ser siempre un niño. Pues qué es la vida humana, si no se enteteje con la memoria de los hechos antiguos, con la vida de los antepasados”<sup>254</sup>. Hasta tal punto acudió Alfonso, rey de Nápoles, a la memoria de la antigüedad, entregado a la lectura de Luciano, que una vez que disentía de Cosme de Médicis, príncipe florentino<sup>255</sup>, y éste le dio como regalo los insignes comentarios de Tito Livio, porque se decía que el rey se deleitaba con su lectura, al persuadirle los médicos de que se abstuviera de su lectura, no fuera a ser que hubiera algún veneno en el libro que le perjudicara, porque se ha de tener temor del

---

<sup>252</sup> V. Prise. *Praeex.* 10.

<sup>253</sup> Cic. *Pro Arch.* VII, 16.

<sup>254</sup> Cic. *Or.* 120.

<sup>255</sup> Se trata de Alfonso V de Nápoles, *magnánimo Alfonso* de los humanistas: “Es el gran príncipe ávido de todo saber, que manda a Jorge de Trebisonda traducir la *Historia Natural* de Aristóteles, y a Poggio, la *Ciropedia* de Xenofonte, y convierte en brevario suyo los *Comentarios* de Julio César; y declara deber el restablecimiento de su salud a la lectura de Quinto Curcio; y otorga la paz a Cosme de Médicis, a trueque de un códice de Tito Livio; y ni siquiera se cuida de espantar la mosca que se posa media hora en su nariz mientras oye arengar a Giannozzo Manetti”. Para las fuentes de la cita, ver Jaume Medina, “Ciceró a les terres catalanes. Segles XIII-XVI”, *Faventia* 24.1 (2002): 179-221, de donde procede la cita anterior.

ingenio florentino, simula tomar el libro en sus manos y diligentemente lo maneja y lo lee, y se dice que respondió: “No seáis ineptos, pues el ánimo del rey no se rige por el arbitrio de ningún hombre privado”. La voz preclara y digna de tan gran rey declara la utilidad y prestancia de la historia.

252. Pues, ¿qué es más propio de un rey que el que tenga un vasto conocimiento de naciones, pueblos, gentes, ciudadanos y hombres diversos, ya los domine, ya sea amigo o enemigo de ellos, y de tiempos y siglos pasados y de la antigüedad? ¿Qué le es más útil a la regencia de pueblos? ¿O a la instrucción de los asuntos públicos, a la proposición de leyes, a la toma de resoluciones, en fin, qué le es más apto y provechoso tanto a lo privado como a lo público, tanto a lo urbano como a lo bélico?

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

## QUÉ ÚTIL Y NECESARIA ES LA HISTORIA PARA LOS PRÍNCIPES Y PARA AQUELLOS QUE SE OCUPAN DE LA REPÚBLICA

253. Luego la utilidad de la historia es suma, sumos también su agrado y deleite, pues no sólo les queda claro a todos su uso práctico para la vida, sino que también nos proporciona un gran deleite cuando estamos solos y ociosos u ocupados y en medio de la sociedad de los hombres. Y no sólo es útil y agradable la historia porque da estos frutos que hemos dicho, sino que es también necesaria, no sólo a aquellos cuyos dichos y hechos se celebran, sino a las ciudades y a las repúblicas<sup>256</sup>.

254. ¿Pues qué cosa ilustre podría hacer uno, si le indujeran a dejar a los demás desconocedores de ello? ¿Los buenos generales irían en los combates a una muerte segura, si no hubiera luego una gloria futura, un recuerdo de alabanza? ¿Los mejores y más generosos se van a afanar en destacar sobre los demás en hechos, dichos, erudición, afán por la virtud, dignidad, honores, alabanza y riquezas, si sólo consiguen eso? Seguro que no. Sino que es por el deseo de inmortalidad, que confían que permanezca por mucho tiempo en la tierra entre sus descendientes con el recuerdo de ellos. Así es que los generales más ilustres y valerosos desean guardar una firme y perpetua memoria de su fama en hechos ilustres y quieren que se haga con trofeos, monumentos, alabanzas y escritos<sup>257</sup>.

255. También los poetas les prometen inmortalidad constantemente en sus versos. De ahí viene aquello de Horacio Flaco:

No la acostumbrada y débil pluma  
de doble filo me llevará por el líquido éter,  
como poeta que soy, ni en las tierras me detendré  
por más tiempo y superior a la envidia  
las ciudades abandonaré<sup>258</sup>.

---

<sup>256</sup> Polyb. *Hist.* I, 11; Quint. *Inst.* III, 8, 22.

<sup>257</sup> V. Cic. *De orat.* II, 36.

<sup>258</sup> Hor. *Carm.* II, XX, 164.

256. Los filósofos esos que desprecian la alabanza y la loa, también todos los doctos, se afanan por dejar en sus escritos memoria eterna de sí. Y es que todos los hombres, como dice Platón, quieren que se les alabe y elogie para que sea eterna su alabanza, si puede ser, porque a todos ellos los domina el amor de la inmortalidad. Y se les hace una gran injuria a los varones ilustres y excelentes si con su muerte se entierra por igual su recuerdo y todos ignoran si vivieron alguna vez o no.

257. Así expresa mi juicio de manera correcta Horacio, el más elegante en esta materia, según me parece:

no

si callan los libros porque lo hayas hecho bien  
recibirás merced. ¿Qué sería del hijo de Ilia  
y Mavors<sup>259</sup>, si el silencio  
hiciera frente a sus méritos por la envidia de Rómulo?  
A Éaco<sup>260</sup>, arrebatado por las olas estigias,  
la virtud, el favor y la lengua de los capacitados  
poetas lo consagra en ricas islas.  
Al varón digno de alabanza le impide la musa que muera.  
La musa le otorga el cielo.

¿Cómo? ¿Si los poemas llenos de vicios, mentiras y ejemplos de vicios, repletos de afectos depravados, corruptores de las almas de los hombres con la molicie, el lujo y otros vicios, como dice Platón, son capaces de esto, no lo va a ser la verdad firme y fiable de la historia?<sup>261</sup>

258. Luego es necesaria en este punto la historia, si queremos otorgar premios acordes con los buenos hechos, si queremos tener ejemplos de vida. Pues como dice Horacio:

Han vivido antes de Agamenón muchos hombres  
fuertes, pero todos se nos presentan  
sin que les podamos llorar y desconocidos a causa  
de la larga noche, porque carecen de un sagrado poeta.  
Poco dista de la cobardía sepultada  
el valor que se oculta<sup>262</sup>.

---

<sup>259</sup> Esto es, Remo. Ambos hermanos eran hijos de Rea Silvia (Ilia) y Marte.

<sup>260</sup> Éaco es el juez de los Infiernos. Las islas se refieren a Enopia o Enone, donde, tras calamidades sin cuento, y siendo él el único superviviente, Zeus le otorgó convertir las hormigas en hombres para que tuviera compañía, creando los mirmidones.

<sup>261</sup> Hor. *Carm.* IV, VIII, 20-25; Plat. *Rep.* 394d et ss.; 594a et ss.; 377b et ss.

<sup>262</sup> Hor. *Carm.* IV, IX, 25-30.

Dice bien aquél, a no ser porque lo que es propio y peculiar de la historia se lo atribuye a los poetas.

**259.** Y si pensamos que la historia le es tan necesaria a cada hombre, ¿qué hemos de pensar por lo que toca a las ciudades? Aunque la ciudad radica en la bondad de cada ciudadano particular de la república<sup>263</sup>, ¿no se va a poder quedar ésta sin los ritos, costumbres e instituciones antiguas, sin ejemplos, sin leyes, sin su disposición, modo y causa, todo lo cual depende de la historia? Ciertamente, si los hombres que carecen por mucho tiempo de recuerdo y conocimiento de muchas cosas, son rudos, salvajes, incultos, ciegos, niños e iguales a los brutos; mucho más la ciudad, que se compone de tales hombres, que es buena o viciosa porque tiene ciudadanos buenos o depravados<sup>264</sup>.

**260.** Por este motivo aquel sacerdote egipcio a Solón y a los griegos los llama niños, en el *Timeo* de Platón, porque no guardaban ninguna memoria de la antigüedad, ningún recuerdo verdaderamente antiguo. Y esto no sólo les viene bien a los griegos sino a todas las ciudades, a todos los varones ilustres, a todos los príncipes y reyes, porque, al despreciar el recuerdo de lo suyo por mucho tiempo, con toda la razón se les considerará niños y muy estúpidos<sup>265</sup>.

**261.** Acapare uno para sí enormes riquezas, reinos e imperios enormes, compórtese en paz y en guerra con mucha valentía y prudencia, sea docto, prudente, cuerdo, justo, fuerte, moderado, adornado y dispuesto con todos los bienes: ¿de qué le vale a la república, si esto es sólo para él y no para los otros, si los demás hombres lo ignoran, si no son partícipes de su felicidad y su fortuna? Te envolverá el mismo silencio y yacerás como otro de la hez mediana del vulgo, desconocido, oscuro y despreciado por igual.

**262.** ¿No habéis visto, varones, cuán útil, agradable y necesaria es la historia, hasta tal punto que, si carecemos de ella, ni siquiera se nos sigue el ser hombres, ya que esto es lo propio de ellos en especial, no sólo saber y conocer lo que se ofrece a sus sentidos, sino también lo que depende del conocimiento, la mente y la memoria, y que todo lo que toca a ésta y en ella se graba se contiene, por

---

<sup>263</sup> Bondad y virtud como características sumas del hombre político, y por ende del príncipe, son típicas del utopismo político humanista, que elaboró al respecto la metáfora del “buen pastor” para referirse al príncipe en el siglo XVI (con claras raíces bíblicas) y con las que la teoría política hispana (en especial) fue oponiéndose a concepciones teóricas de índole maquiavélica, superadas más tarde en el *tacitismo* hispano. De ella participan, entre otros, Fox Morcillo y Felipe de la Torre.

<sup>264</sup> Plat. *Rep.* 419a.

<sup>265</sup> V. Plat. *Tim.* 22b; Robortello *De hist. fac.* págs. 13-14; ver también Fox Morcillo, *In Platonis Timaeum commentarii* (1554).

así decirlo, en la historia? ¿Pues qué otra cosa es conocer y aprender las artes liberales que aprender la historia de sus conocimientos? ¿O igualmente las disciplinas matemáticas, la filosofía, en fin, sino tener esculpidas en la memoria sus nociones, como si se tratara de un libro de historia de diferentes temas?<sup>266</sup>

**263.** Así es como llama Platón en el *Fedón* a la historia “ciencia física”. Del mismo modo la medicina hace la enumeración de las partes del cuerpo humano, enfermedades, causas y señales de éstas, clases de medicamentos y demás como si se tratara de una historia larga. Del mismo modo el conocimiento de las leyes e instituciones de la ciudad es una historia de lo que la ciudad o la república han decidido. Del mismo modo, en resumen, todas las ciencias son historia o así se pueden llamar con corrección. E igual que es útil y agradable conocer éstas, también la historia, como ya he dicho.

**264.** Y cuando he dicho esto y pensaba que mi discurso había llegado a su fin, al punto, como si saliera de lo oculto, saltó adelante aquel tercero, como a menudo hacía.

[TERCERO] No has acabado de prescribir, dice, el orden en que se ha de leer la historia que prometiste en un inicio, como si te hubiéramos dejado sin que tú terminases tu discurso.

[FOX] ¿Por qué, le dije, estás tantas veces en contra mía? ¿Quieres que lo explique con más claridad de lo que he hecho ya? Me parece que te lo he hecho bastante y que a cualquier hombre que no fuera importuno le podría parecer propuesta ya la utilidad de la historia y su uso. Pero ya sé por fin qué es lo que quieres ahora. No sé qué puerilidades y niñerías me reclamas, en tanto que nos atormentas con preceptos ociosos e indignos de un hombre ingenioso.

---

<sup>266</sup> V. Cic. *De orat.* II, 36.



## ORDEN Y MÉTODO EN LA LECTURA DE LA HISTORIA

265. Lo primero de todo, por cumplir como acostumbro con tu petición, ya que se busca en la lectura de la historia la utilidad para la vida y para la belleza formal que deriva del aprendizaje, considera el orden de los tiempos, de modo que rápidamente conozcas qué ocurrió en Grecia en el tiempo de los troyanos, en Asia, en Italia y en las demás provincias; luego en los tiempos que siguen hasta tu época, para tener claro, por así decir, lo de todas las épocas anteriores y todos los siglos. Y anota lo que toca a las transformaciones de linajes, pueblos y reyes, a la fundación y destrucción de ciudades, a la situación, naturaleza, suelo y clima de los lugares y demás cosas dignas de recuerdo; además de esto, las cosas que en estos sitios han hecho los reyes, los pueblos, las naciones y los ciudadanos privados, tanto en paz como en guerra; igualmente los dichos, hechos, resoluciones, carácter, costumbres y vida no sólo de los hombres ilustres, sino de los peores y los de diferentes pueblos y naciones; además de esto, los discursos que han pronunciado diversas personas, el decoro que les corresponde, el juicio del historiador, su sabiduría, diligencia, elocuencia y demás vicios y virtudes de la historia<sup>267</sup>.

266. ¿Acaso no he dicho yo estas cosas con abundancia suficiente?

[TERCERO] Sí, dice aquél, pero no se han podido percibir con suficiente facilidad.

[FOX] ¿Deseas que además, le digo, te enseñe estas cosas con un ejemplo para que te des cuenta de ellas?

[TERCERO] No es necesario, dice. Y dichas con esa brevedad están mejor y parecen más útiles.

[FOX] No se trata, le digo, sino de que me preguntes y me instigues con acritud, como hasta aquí.

---

<sup>267</sup> V. Cic. *De orat.* II, 36; Quint. *Inst.* I, 8, 18: “His accedet enarratio historiarum, diligens quidem illa, non tamen usque ad supervacuum laborem occupata”; I, 2, 14: “Grammaticus quoque si de loquendi ratione disserat, si quaestiones explicet, historias exponat, poemata enarret, tot illa discent quot audient”; II, 5, 1: “Ita ipse quoque historiae atque etiam magis orationum lectione susceptos a se discipulos instruxerit”.

[P. NANIO] No hay nada de eso, dice Pedro Nanio. Con gusto le doy un abrazo a este amigo nuestro, que urgiéndote de esa manera ha podido sacarte un discurso erudito tan variado y completo.

267. Y de no temer parecerte impúdico en la petición, yo te hubiera pedido lo mismo y no hubiera dejado de reclamártelo y hasta de exigírtelo. De modo que no te enfades contra nuestro amigo ni pienses que has hecho un discurso demasiado largo sobre este tema, que a mí me ha parecido muy agradable y ponderado y que no ha podido parecer prolijo, cuando se ha referido y adornado con tal variedad de materias, abundancia, adorno y ornato.

268. Sin embargo, por lo que se refiere a las leyes que nos has dado sobre la escritura de la historia, aunque no hayas usado de ningún autor para confirmar tu parecer, no disiento lo más mínimo de ti, porque lo apruebo y alabo todo por entero. Luego si tienes facultad de palabra, elegancia, erudición, juicio, ingenio, conocimiento y práctica de muchas cosas y una forma muy perfecta de hacer la historia, ¿por qué, si se buscan la ocasión y el momento, no te entregas al cultivo e ilustración de las cosas de la patria, como te decía al principio?

269. Pues, ¿quién está tan instruido como tú con los adornos de todas vuestras artes liberales, de toda la elocuencia, la teoría y la antigüedad? ¿Quién puede asumir escribirlas con mayor rapidez, dedicación, propósito y diligencia y puede tratarlas y construirlas de modo más fácil y mejor? ¿Quién las puede poner por escrito con un estilo más claro y adornado? Ciertamente, si te he seguido a menudo con gran afán en otras causas, [lo haré] en especial ahora, después que he escuchado este discurso tuyo, con el que me he aficionado tanto que, como se dice de Pericles<sup>268</sup>, las agujas de la persuasión parece que se han quedado instigándome en mi ánimo.

270. Pues hablas con tanta apostura y aptitud, tienes tal fuerza de dicción, tal suavidad y candor que hablas y persuades de lo que quieres.

[TERCERO] Por mi parte, por decirte la verdad, dice el tercero, me has persuadido con tal abundancia que comprendo por ello todo lo que con mi propio juicio puedo entender, si es que

---

<sup>268</sup> La fama de Pericles y de sus discursos en el areópago o en batalla se debe en parte a Tucídides y los discursos que de Pericles incluye en su relato de la guerra del Peloponeso.

parece que puedo juzgar con corrección en este asunto, que no hay abundancia y sabiduría en los temas de más lustre que las tuyas, dicción más cuidada, ni juicio más verdadero, ni opinión de más categoría.

**271.** [FOX] Sed más parcos en esos elogios, amigos, les digo, pues me atribuí más de lo que hay en mí o de lo que yo mismo conozco. Pues sería tonto y carecería de todo sentido si admitiera lo que habéis pensado que hay en mí y en mi discurso. Y mucho más loco que aquel Trasilao, del que escribe Ateneo que tenía este género de locura<sup>269</sup>, que cada vez que llegaba al Pireo pensaba que todas las naves eran suyas, anotaba las que salían del puerto, recibía a las que venían llamándolas con gran gozo, contratava mercancías y las ponía precio, se mostraba hasta tal punto diligente en todas estas cosas que parecía el dueño de todas ellas.

**272.** Pues aquél pensaba que todas eran suyas porque estaba loco, pero en mi caso, si me arrogara lo que me atribuí, sería una locura prudente y consciente, yo que permitiría que sin enfermedad alguna, sin enajenación de la mente, se me atribuyera esto, al contrario, con la mente sana e íntegra, perturbada sólo por el estudio y el amor propio. Así que dejad de conceder alabanzas al amigo, de modo que a cualquiera le puedan parecer falsas y sospechosas y tú mismo pienses que no juzgas con corrección porque te has movido por la parcialidad.

**273.** [P. NANIO] Cuando dices tú, dice Pedro Nanio, que me excedo un tanto en alabarte, pasas de largo lo que se refiere a tu humildad. No quiero pensar mal de ti o desconfiar. Pues, aunque sea propio de tu moderación, sin embargo ésta, que siempre la he alabado en ti y la he tenido en mucho, a los que tienden a cosas más altas no les es ventajosa, pues con ellas les pone una especie de esposas para que no puedan ser sino temerosos y tímidos.

---

<sup>269</sup> *Deip.* XII, 554e.

## CON QUÉ ÁNIMO DEBE CADA UNO ACCEDER A ESTOS ESTUDIOS Y ACOMETERLOS

274. Luego igual que en la guerra y en los arduos negocios de gobierno se necesita un gran ánimo para que se superen las adversidades sin desesperación y se soporte lo arduo, no se pide menor elevación y atención del ánimo en los estudios de letras, como dice vuestro Platón, no sólo para llevar a término los trabajos del estudio, sino también para aprender, leer, enseñar y escribir. Pues quien, al aprender, se desespera porque lo que persigue es arduo, oscuro y difícil, ni lo va a comprender nunca correctamente, si su ánimo se aparta del esfuerzo, ni, si lo llega a comprender, será firme y suficientemente investigado, porque su mente siempre vacila y fluctúa sin confiar en ella misma<sup>270</sup>.

275. El que, cuando lee, duda a todas horas, vacila, se ve en aprieto por la dificultad, piensa que él no puede comprender nada, retener nada de manera útil, igualmente cae en un precipicio en el que éste no lee ni comprende jamás nada como debe. Y quien desprecia el oficio de la enseñanza, como si fuese para él difícil o no le correspondiese, por un miedo fútil que haya concebido, ni a él le aprovechará ni a los demás, puesto que la ciencia, como el resto de los demás bienes, no se debe ocultar ni apartar del uso de todos.

276. Y el que se mueva para terminar, por el parecer vulgar de los que dicen que no tiene que escribirse nada, puesto que hay tantos escritos ilustres de los antiguos que pueden ocupar el lugar de los demás que se puedan hacer; puesto que es difícil explicar el parecer del ánimo de cada uno o recoger el juicio de todos, ya que conviene que, si algo tiene que darse a la luz, sea perfecto; puesto que hay que guardar lo escrito hasta el noveno año, según el precepto horaciano<sup>271</sup>, para que no llegue a las manos de los hombres antes de que salga lo más culto, limado y pulido posible en todas sus partes; quien, digo, llevado de esta opinión vulgar, no escriba nada, si puede hacerlo, con

---

<sup>270</sup> V. Plat. *Rep.* 535b et ss.; Hor. *Ars* vv. 87-89.

<sup>271</sup> Horac. *Ars* vv. 388-94.

seguridad se equivoca a tal punto que tiene que ser expulsado de toda región, ciudad y reunión de hombres por no atender a lo que es útil a la patria y al género humano<sup>272</sup>.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

<sup>272</sup> Esta última parte del discurso de Fox Morcillo se aleja un tanto de la *topica* de las *artes historiae* y constituye uno de los alegatos más originales del humanismo a la práctica investigadora y a la escritura científica.

## ¿CONVIENE, EN FIN, ESCRIBIR ALGO DESPUÉS DE LOS ANTIGUOS O SACARLO A LA LUZ?

277. ¿Qué pasaría si los antiguos escritores, porque antes que ellos habían escrito Platón, Aristóteles y otros sumos varones, no hubieran dejado por ello ninguno de los ilustres escritos suyos?; ¿de qué cantidad de doctrina y muchas cosas careceríamos? Y si hubieran pensado esto los que han editado ahora y antes cosas numerosas y preferibles a las más antiguas, ¿no estaríamos privados de ese fruto grande y útil?

278. ¿Y si todos piensan esto, se contentan con los antiguos, no buscan nada más que añadir o quitar, ciertamente en nada se van a diferenciar de los ignorantes e incultos rústicos o de los viejos, que, siguiendo siempre las mismas huellas, no contemplan la naturaleza de las cosas, no se preocupan de las fuerzas de su ánimo o las agudizan, no juzgan lo que puede ser de provecho, sino que, confiados sin motivo, siguen las opiniones [de otros], sin juicio, sin razón, sin experiencia, la cual se engendra día a día, sin observación, sin corrección de los errores que han aprendido en otros o rechazo de lo inútil y ocioso, cosas que fueron numerosas en los antiguos y siempre lo serán en todos, porque no se puede hacer nada perfecto y absoluto del todo?<sup>273</sup>

279. Nadie niega que a uno le sea difícil decir en público lo que piensa y ponerse al alcance del juicio de muchos, pero es más bello y más útil por esto, porque es más difícil, y es por ello por lo que se tiene que intentar embellecerlo con mayor afán e industria. No queremos nosotros que alguno del vulgo intente esto con temeridad, sino que aquel que ponga en ello un trabajo, industria y diligencia sumas, que escriba, lime, corrija y lo comunique después a menudo con amigos<sup>274</sup>.

280. Y si le parece que hay que limar algo entonces, que haga una depuración cuidadosa en una segunda edición o una tercera, si hubiera necesidad, en especial cuando la utilidad de la publicación de libros es tanta ahora como no podían siquiera desear los hombres antes de haberla descubierto. Y si de este modo se cuida y examina un tema, ¿qué impide que se publique, cuando a

---

<sup>273</sup> V. Horac. *Ars* vv. 60 et ss.

<sup>274</sup> V. *supra* párrafo 276.

ningún varón docto o de juicio e ingenio inmejorables le puede o le debe desagradar esto, que se apruebe lo que se ha corregido y examinado de manera diligente con buenos juicios? Pues de esa manera no poseeríamos los ilustres escritos de los antiguos, porque en los mejores de éstos no deja de presentarse algo digno de reprensión<sup>275</sup>.

**281.** Aceptaría con gusto lo de diferir hasta el noveno año lo que se escriba, si pensara que quienes esto preceptuaron u otros autores importantes lo observaron o que, si lo hubieran observado, su trabajo sería mucho mejor o que los ingenios de todos son iguales. Pero puesto que no veo nada de esto, ¿a cuento de qué inculcarlo tantas veces, hacer objeciones a los más importantes varones, no con recta intención, sino por un cierto afán envidioso de criticar?<sup>276</sup>

**282.** Bien le parece esto a Horacio, pero de otra manera opina Quintiliano, que preceptúa a su perfectísimo orador un tiempo para enmendar lo escrito<sup>277</sup>: “Pues no hay duda”, dice, “de que la mejor manera de enmendar, si en algún momento se rehace lo escrito, es que tras un espacio de tiempo volvamos al texto como si fuera nuevo o de otro, para no halagar nuestros escritos como si fueran recién nacidos. Pero esto no sucede siempre, en especial al orador, al que a menudo le es necesario escribir para uso inmediato. La misma enmienda se imposibilita. Hay quienes vuelven a todos los escritos como si tuvieran vicios y que piensan, como si nada estuviera bien, que es correcto y mejor lo primero, sea lo que sea, y hacen esto cada vez que toman en sus manos un libro, iguales a los médicos que cortan de raíz. Y así sucede que son purulentas y sanguinolentas y peores que la cura. Bien está que algunas veces venga bien o valga este proceder, siempre que la lima pula, no destroce. También ha de haber una medida de tiempo. Pues lo que hemos recibido de que la *Smirna* de Cinna<sup>278</sup> se escribió en nueve años y el *Panegírico* de Isócrates<sup>279</sup>, que dicen que se elaboró con

<sup>275</sup> V. Horac. *Arts* vv. 385-90 y 426-30.

<sup>276</sup> Hor. *Arts* 438-452.

<sup>277</sup> *Inst.* X, 4, 2-4.

<sup>278</sup> Helvio Cinna fue amigo de Catulo (como él *poeta novus*) y su *Smirna*, celebrada en la época, pertenece al género del epilio. Catulo, en efecto, dice del poema: “Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem / quam coepta est nonamque edita post hiemem / milia cum interea quingenta Hortensius uno”. Del poema, oscuro, hizo un comentario exegético tiempo después Crasicio.

<sup>279</sup> Del *Panegyricus* de Isócrates, revisado cuidadosamente por el mismo Isócrates y cuya eficacia comprobó a menudo con sus propios estudiantes, manifiesta elogios sumos, entre otros el de su cuidadosa elaboración durante más de 10 años, Cecilio, quien decía que más le costó a Isócrates el componerlo (su tema era la campaña contra Persia de Alejandro) que a Alejandro el ganar la campaña

detención durante diez años, no le importa al orador, a quien no le servirá de ayuda, si se demora tanto»<sup>280</sup>.

**283.** Y este parecer de Quintiliano, que es más probable y mejor, no difiere mucho del de Horacio. Pues éste no dice que se haya de retener toda obra durante nueve años, sino que lo que haya salido imperfecto en la primera elaboración se beneficiará si lo reprueba el juicio de los doctos. Y dice así:

Tú no harás ni dirás nada sin que lo quiera Minerva.  
Este será tu juicio, éste tu parecer. Si anteriormente  
has escrito algo, baje a los oídos del juez Mecio y  
a los de tu padre y a los míos, y guárdese hasta el noveno año<sup>281</sup>.

**284.** Y si, repugnándole a Minerva, dice, parece que el escrito necesita del juicio de hombres doctos, difiere por largo tiempo la edición; pero si, como sucede a menudo y Quintiliano aconseja, es adornado y perfecto en el momento de nacer, cosa que conseguirás con facilidad si lo haces como la *ars* preceptúa, no habrá necesidad de largo tiempo. Así que no admitamos los nueve años, usados con un significado más poético que verdadero, como un número adecuado y perfecto para concluir la obra, ya que pensamos que de un modo entienden esto y lo preceptúan los sumos varones y de otro los más doctos de los antiguos hicieron lo que pensaban.

**285.** Pues si Platón, que vivió ochenta y un años, hubiera tenido que guardar nueve años por cada uno de los setenta y ocho libros o diálogos que escribió, junto con las cartas, hubiera tenido que vivir ciento treinta y dos años [sic], sin contar la infancia y la adolescencia. Y si Aristóteles, Jenofonte, Teofrasto, Galeno, Didimo el Gramático<sup>282</sup>, a quien Demetrio Trecenio llamó 'olvidalibros' por la multitud de sus libros escritos<sup>283</sup>, Orígenes<sup>284</sup>; entre los latinos Cicerón, Marco Varrón<sup>285</sup>, Agustín y

<sup>280</sup> Quint. *Inst.* X, IV, 2-4.

<sup>281</sup> Hor., *Ars* IV, 385-88.

<sup>282</sup> Didimo Gramático (65 a.C.-10 d.C.) preservó en sus comentarios grandes restos de los escolios y comentarios de los exegetas alejandrinos.

<sup>283</sup> El apelativo proviene de Ateneo IV, 139C. De Dídimo hablan con desprecio Quintiliano I, 8, 19-21: "Nam qui omnis etiam indignas lectione scidas excutit, anilibus quoque fabulis accommodare operam potest: atqui pleni sunt eius modi impedimentis grammaticorum commentarii, vix ipsis qui composuerunt satis noti. XX. Nam Didymo, quo nemo plura scripsit, accidisse compertum est ut, cum historiae cuidam tamquam vanae repugnaret, ipsius proferretur liber qui eam continebat. XXI. Quod evenit praecipue in fabulosis usque ad deridicula quaedam, quaedam etiam pudenda, unde improbissimo cuique pleraque fingendi licentia est, adeo ut de libris totis et auctoribus, ut succurrit, mentiantur tuto, quia inveniri qui numquam fuere non possunt: nam in notioribus frequentissime deprenduntur a curiosis. Ex quo mihi inter virtutes grammatici habebitur aliqua nescire". Ver Sen *Epist* 88, 37.



otros muchos autores importantes hubieran seguido esta opinión, no hubieran escrito todo lo que puede parecer poquísimo a causa de su gran utilidad.

**286.** Pero éste es el parecer de los poetas, que pregonan su trabajo y su esfuerzo en cosa fútil y que no vale nada, con objeto de convertirse en importantes. Y porque quieren crear lo que es ajeno a toda razón y ni la misma razón, bien formada por naturaleza, soporta que ellos se aparten del modo normal de sentir hacia un camino inusual y fingido, me admiro de que ellos no pidieran también más tiempo o se consumieran en tan vano esfuerzo.

Traducción y edición de CORTIJO\_OCANA

---

<sup>284</sup> Orígenes de Alejandría (c. 185-c. 254) compuso un tratado *Sobre los primeros principios*, la primera recopilación sistemática de la teología católica. Su método alegórico de interpretación siguió en vigor hasta la Reforma.

<sup>285</sup> M. Terencio Varrón (118-28 a.C) llegó a ser conocido como “el más sabio de los romanos”. Su erudición le hizo participar de todos los géneros literarios y se dice que escribió en sus 89 años más de 490 libros. Entre los más celebrados figuran *De re rustica* y *De lingua latina*.

## CONTRA LOS POETAS Y SU PROPÓSITO

287. Pero, ¿qué es lo que sacan, pregunto? Uno, esas fábulas vergonzosísimas y muy perjudiciales para las costumbres de los jóvenes; otro, sátiras; otro, epigramas; otro, la *Tebaida*<sup>286</sup>, creada en doce años, que nadie lee sin disgusto; otro, en fin, como dice Horacio, un cierto ratoncillo ridículo<sup>287</sup>, después de haber estado de parto por mucho tiempo. De otra manera, pues, pensarán los varones doctos y prudentes y, movidos por este parecer vano de los poetas, no juzgarán de igual manera los ingenios de todos o pensarán que se ha de prescribir el mismo tiempo para corregir los escritos de éstos.

288. Pues a algunos ingenios les son suficientes unos pocos meses para reflexionar o acabar el escrito que sea, a otros ni siquiera muchos años<sup>288</sup>. Uno puede sacar al momento algo perfecto y pulido; otro, más tarde; otro ni siquiera puede hacerlo después incluso de más tiempo. Y es por ello por lo que se ha preceptuado un modo y manera de la *ars*, para que lo que apenas habían podido conseguir los hombres con gran esfuerzo, propuesta cierta manera breve, fácilmente lo consigan y obtengan.

289. Sin embargo, para no enseñarte una cosa suficientemente clara para ti y bastante conocida para muchos, sigue con lo de la escritura, como comenzaste, y no dejes que quede ociosa esa ilustre fuerza de tu alma.

Cuando hubo dicho esto Pedro Nanio y estuviera de acuerdo con él aquel tercero, dadas las gracias por el consejo útil y acertado, con gran placer me aparté deaquéllos.

---

<sup>286</sup> Es, claro está, la obra de Estacio, publicado entre los años 90 y 90 d.C.

<sup>287</sup> *Ars* v. 139.

<sup>288</sup> Las afirmaciones precedentes no pueden dejar de leerse sin poner un contexto autobiográfico a las mismas. Recordemos que la producción de Fox Morcillo fue, además de temprana, enorme para su juventud.